

# Daniel



*Una Serie De Lecciones  
por  
David J. Franklin*



# Lecciones Sobre



# Daniel



por David Franklin

## Introducción

Al considerar cualquier profecía de la Escritura, debemos mantener en mente el propósito del Espíritu Santo en dar tal profecía. “*Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.*” **Apocalipsis 19.10**. Pedro dijo lo siguiente acerca de Jesús: “*De Este dan testimonio todos los profetas.*” **Hechos 10.43** Con estas declaraciones, el propósito específico de la profecía esta clara: nos habla de Jesús.

El contexto de esta revelación de Jesucristo es la predicción de eventos futuros, un tema que es muy interesante para la mente natural o carnal. Por esta razón, muchas veces la profecía es enseñada en una manera muy sensacional. Se les da el primer lugar a los eventos terrenales predichos, en vez de ser usados como un telón de fondo para desplegar la gloria del Señor. Por este énfasis equivocado, mucho del carácter de Cristo queda solamente revelado a medias ante los ojos del pueblo de Dios. Este no fue el deseo de Dios cuando, por su Espíritu, él dio estas palabras a los hombres.

Entonces, no lea estas lecciones sobre Daniel con una emoción camal por simplemente oír algo nuevo. En vez de eso, busque para ver al Cristo conocido en cada escena. Los eventos profetizados aquí tienen que ser tratados, por supuesto, pero él es el centro de todos los eventos; cansando, permitiendo, usando, y controlando todos ellos. Ellos muestran el poder, la autoridad, la sabiduría, y los propósitos de él en una manera que sólo la profecía inspirada por el Espíritu puede hacer para el presente. Los eventos profetizados acontecerán, y luego

terminarán. Lo que usted aprende de Cristo durara para la eternidad.

A estos pensamientos generales, añadiremos unos pensamientos preliminares tocante al libro de Daniel específicamente. Los últimos seis capítulos de este libro se trata enteramente de lo que comúnmente pensamos como la profecía, pero los primeros seis son principalmente un registro de eventos que tomaron lugar en el día de Daniel. Sin embargo, los doce capítulos enteros son proféticos.

Muchas veces en el Antiguo Testamento, animales y objetos físicos tomaron significados proféticos como el Espíritu los utilizaba para sus propios propósitos especiales. Los corderos llegaron a ser un cuadro de la sumisión mansa de Cristo en sacrificio. Un barco grande hecho de madera de gofer, construido por Noé, llegó a ser una figura de la protección del juicio que se encuentra en Cristo. Estos y otros tipos del Antiguo Testamento muestran que la profecía no tiene que ser expresada sólo por palabras.

Además, muchas veces, acontecimientos reales en las vidas del pueblo de Dios llegaron a ser profecías. Abraham ofreció a Isaac, y en figura le recibió de entre los muertos. (*Hebreos 11.17 al 19*) ¡Qué cuadro de la ofrenda y resurrección de Cristo! Ezequiel presentó como un drama muchas de sus profecías como el Señor le dijo que hiciera. En estos casos y otros, ambos; hombre y evento, fueron incorporados en algo que trascendió a los dos: llegaron a ser profecía.

Durante la vida de Daniel, aproximadamente seis cientos años antes de Cristo, Dios trajo un cambio en la situación nacional de Israel, lo cual nunca ha sido alterado en todos los años desde aquel tiempo. Israel dejó de ser una nación independiente, y cayó bajo la dominación de los gentiles. Aún cuando Ciro permitió a los judíos, a aquellos que quisieran regresar a la tierra de la promesa, ellos continuaron a estar bajo la autoridad de reyes gentiles. Hoy, en el fin de esta edad, Israel esta procurando otra vez alcanzar una posición independiente en el mundo, pero aún ella depende de la ayuda de los amigables gobiernos gentiles para su supervivencia nacional. Lo que tomó lugar en el día de Daniel, entonces, puso en movimiento ciertos poderes y estableció ciertas relaciones, los cuales pueden ser observados en nuestro día.

Daniel llegó a ser un cuadro profético del judío piadoso viviendo bajo el gobierno de los incrédulos y a veces, hostiles gentiles. El no fue simplemente una figura o símbolo de lo que los israelitas piadosos tendrían que afrontar bajo el dominio gentil; él vivía la realidad de ello. Así que, en el comienzo de los tiempos de los gentiles (de los cuales diremos más, mas tarde en estas lecciones), la vida de Daniel servía como una manera para mostrar, por figura profética, la afrenta que Israel pudiera esperar.

Antes de dejar este pensamiento, sería bueno hacer la pregunta: “¿Quién es el Israel a quien están dirigidas las lecciones de Daniel?” Esta puede parecer una pregunta cuya respuesta es tan simple que preguntando parezca absurdo. No es así. Pablo dijo: “*no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos.*” **Romanos 9.6 al 7**

Tenemos que comenzar a contestar nuestra pregunta con el conocimiento que el judío no tiene ningún lugar especial, ni privilegio durante el curso de esta edad.

Algunos se han referido a gente de extracción judía, quienes han recibido a Cristo, como “judíos completados.” Ese término no tiene más validez que “irlandés completado,” o “americano completado.” La salvación no es un asunto de completar una obra no terminada, ni en el judío ni en el gentil; es un nuevo comienzo. “*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es.*” **2ª Corintios 5.17**; “*donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.*” **Colosenses 3.11** Así que, durante la edad de la Iglesia, cuando aparece la piedad verdadera, aquel quien solía ser un judío llega a ser muy diferente en Cristo.

Aún la frase a menudo citada, “*el judío primeramente y también el griego,*” para el curso de esta edad, es más bien una realidad histórica que un asunto de doctrina o práctica. El libro de Los Hechos termina con la declaración de Pablo, de lo que él sabía que sería el rechazamiento nacional final de Cristo de parte de Israel, que duraría por toda esta edad, diciendo: “*Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.*” **Hechos 28.28**

Esto no excluye al judío, pues Pablo también dijo: “*Digo, pues: Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita.*” **Romanos 11.1** Lo que pasa es

que todos los hombres están sobre el mismo nivel de oportunidad. *“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan.”* **Romanos 10.12**

Ahora, si todos no son de Israel, tan simplemente porque son de Israel; y si el judío quien es salvado en esta edad deja de tener, a los ojos de Dios, cualquier distinción entre los gentiles salvados; y si, por el curso de la edad de la Iglesia, el Señor no ve ninguna diferencia entre el judío incrédulo y el gentil incrédulo; si todas estas cosas son ciertas ¿de quiénes son las dificultades prefiguradas y profetizadas en la persona de Daniel? Expresado simplemente, la identidad disminuida del judío no es una característica permanente del plan de Dios.

Esta edad está por terminar. Terminará con la venida del Señor por un pueblo preparado para su llamada. Entonces, el destino de la nación de Israel tomará el centro del escenario en las obras manifestadas de la voluntad de Dios. Un usurpador gentil se levantará; exigirá autoridad mundial, y comenzará a perseguir al pueblo de Dios. Algunos de los judíos harán un compromiso con este hombre, pero otros, habiéndole reconocido, se separarán de él. (veremos estas cosas en los escritos de Daniel.) Será esta última compañía de israelitas piadosos quienes verán cumplidas las lecciones finales de Daniel en la tierra. La Biblia no nos guía a creer que ningún creyente de la edad de la Iglesia estará sobre la tierra en ese periodo.

*“Sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra.”* **Romanos 2.29** Dios nunca bajará su norma espiritual, como para tratar con los hombres sólo sobre la base de su origen nacional. Aún en aquel tiempo venidero, cuando Israel recobre un lugar de prominencia espiritual y nacional, Dios requerirá una separación de corazón, separación a Cristo. Vea **Filipenses 3.3**. La vida de Daniel prefigura y habla a los israelitas salvados al comienzo de la próxima edad.

Sin embargo, este libro no es una admonición al judío sólo. Se da prominencia rara a los personajes gentiles en este libro. De hecho, una porción mayor de este libro (**capítulo 2.4 al 7.28**) está escrita en un lenguaje gentil. El libro de Daniel es único en el Antiguo Testamento por contener un mensaje tan claramente

dirigido a los gentiles. Otros hablaron de asuntos gentiles y a veces dieron profecías de juicio sobre ellos. Jonás, por ejemplo, predicó a Nínive y se arrepintió. Daniel, por razón de lugar, tiempo, lenguaje, y el carácter de sus profecías, tiene un mensaje concerniente al curso de la civilización gentil que ningún otro profeta del Antiguo Testamento da.

Este libro enseña a nosotros, los gentiles, lo que podemos esperar para el curso de los tiempos de los gentiles. Si somos sabios y lo recibimos, este libro declarará a los gentiles quién fue aquel que puso las riendas de gobierno en sus manos, y quién devolverá esas riendas a Israel.

Espero que disfrute este estudio de Daniel. Como fue declarado antes, es mi deseo ir más allá de un mero estudio de eventos, es mi esperanza que Ud. tomará esa misma, “detrás-de-las-escenas,” punto de vista conmigo. Deseemos escudriñar los aspectos más eternos del propósito profético de Dios.

Finalmente, lea estas lecciones como están escritas: con una Biblia a mano para leer las Escrituras citadas en el curso del estudio. La palabra de Dios tiene poder para efectuar cambio en su vida.

Ningún comentario de Escritura puede tener la fuerza y autoridad de la Biblia misma.

## CAPÍTULO UNO

Es tentador tomar la vista más simple posible del primer capítulo de Daniel. Hay un despliegue tan dulce del carácter espiritual de Daniel y sus tres compañeros; buenas, prácticas lecciones para el vivir diario pueden ser aprendidas del relato. Sin embargo, si cavamos un poco más profundo en el estrato espiritual que el Señor ha puesto aquí, encontraremos algo más.

Comencemos por recordar que Babilonia es una de las figuras proféticas más prominentes en toda la Escritura. El nombre de esta ciudad aparece desde Génesis hasta Apocalipsis, y se hace referencia, por nombre, en veinte de los sesenta y seis libros de la Biblia. ¿Qué representa? Dejemos que la Biblia misma conteste.

La primera mención de Babilonia se encuentra en *Génesis 11.1 al 9*. Allí se llama “Babel.” No tengo explicación para el uso de “Babel” en Génesis, y “Babilonia” en otra parte; es la misma

palabra en el hebreo. Note los **versos 4 y 6** en **Génesis 11**. La diferencia entre el punto de vista del hombre y lo de Dios es notable. “Ellos,” estaban confiadamente diciendo una cosa, y Dios, con preocupación y tristeza, estaba diciendo algo completamente diferente.

Dios no permite al hombre llevar a cabo todo lo que se propone hacer. Antes del diluvio, él dijo tocante a la raza humana: “*todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.*” **Génesis 6.5** Después que pasó ese juicio, aún tenía que decir: “*..el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud.*” **Génesis 8.21** Los pensamientos del hombre no pueden cambiar, aparte de la gracia. La religiosa y política alianza que trajo a luz la ciudad y la torre de “Babel,” nació en la imaginación del hombre, no en la mente de Dios. Por eso, no pudo haber tenido un buen resultado con tal comienzo malvado. Así que, Dios tuvo que ponerle fin.

No es una noción popular, especialmente en la religión, pero la verdad es: cuando los hombres se juntan para llevar a cabo una cosa propia de ellos, es pecado y rebelión. Si el Señor no es la sola cabeza de una labor o propósito, es rebelión (**Efesios 1.22**). Si cualquier obra, aún una “buena” obra, tiene su origen simplemente como “una buena idea,” y es luego presentada y llevada a cabo como hablado por el Señor, es pecado (**Romanos 10.17 y 14.23**); ningún esfuerzo, lo cual él no haya iniciado, es realmente bueno.

Si esto parece limitado, o duro, considere **Proverbios 21.4**. Donde Dios no es centro y fuente, el pecado toca aún las actividades más sanas y útiles del hombre. El triste, pero necesario resultado del proyecto de construcción de Babel se relata en **Génesis 1.7 al 9**.

Podemos ver en esta primera vista de Babilonia, que el mismo nombre que le fue dado llevó un significado definido y ordenado por Dios. “Babel” o “Babilonia” significa: CONFUSIÓN. Fue aplicado a un sistema falso, de religioso acuerdo exterior, con propósitos que sonaban buenos, muy activo en alcanzar sus propias metas, y teniendo una apariencia medio exitosa (hasta que cayó el juicio). Parecía bueno, sin embargo fue confusión. No sólo fue confundido su lenguaje, sus planes fueron tornados en confusión también. Planearon para la unidad humana,



para alcanzar los cielos por medio de grandes obras humanas. En vez de eso, fueron dispersados por todos lados, totalmente desunidos de tal manera que no podían aún comunicarse uno con el otro. El único toque con el cielo fue cuando la mano de Dios derramó juicio sobre ellos y sus obras.

Márquelo y créalo, la unidad hecha por el hombre siempre termina en confusión, división, y juicio. Los hombres comienzan con un propósito confundido, buscando hacerse nombre para sí, en vez de exaltar el nombre de Dios, haciendo planes de acuerdo, el uno con el otro, en vez de averiguar lo que él dice. Todo eso comienza a formar el cuadro de Dios de Babilonia, la religión humana a su cumbre y lo peor. Vamos a aplicar la figura al relato delante de nosotros en el primer capítulo de Daniel.

Daniel y sus compañeros se encontraron, no por su propia elección, en Babilonia. Fue, en ese tiempo, el centro de un imperio grande: una asociación vigorosa de hombres, exitosa, sumamente religiosa. Fue también el centro de una civilización pagana. Conociendo que Dios les había permitido ser llevados a Babilonia, no procuraron traer abajo aquel sistema gigantesco de impío poder mundial. Simplemente confiaron en Dios para protegerles en un lugar del cual no fue su voluntad escapar todavía. No se quejaron contra la educación impía que fue impuesta sobre ellos. Conocieron la verdad que Dios había revelado a Israel, y no tenían temor que su fe pudiera ser destruida por el desafío de lo falso. Poco antes del período terrible llamado "*el tiempo de angustia para Jacob,*" y "*la gran tribulación,*" los israelitas se encontrarán a sí mismos en una situación donde Babilonia parecerá dominar. Tendrán que reconocer, como Daniel hizo, que estarán allí por causa de sus pecados nacionales.

En el último cuadro de Babilonia dado en la Escritura, aquel grande sistema falso de religión es revelado en el disfraz de una mujer sumamente rica, de grande poder político, ataviada espléndidamente, bella y próspera, pero vil, blasfema y llena de violencia. Es una forma diferente que la Babilonia antigua, pero básicamente es lo mismo: algo que es atractivo, que parece bueno, pero que es contra el propósito del Dios de gracia. Este será el sistema con el cual Israel tendrá que contender.

Durante aquel período, tendrán que hacer decisiones. Compare *Apocalipsis 7.1 al 8 y 14.1 al 5* con la parábola en *Mateo*

**25.1 al 13.** El paralelo debe ser inequívoco. El aceite habla plenamente del Espíritu Santo; como también el sello (*Efesios 1.14*). Israel, a través del ministerio de los dos testigos (*Apocalipsis 11.3 al 13*) tendrá que elegir entre los bocados exquisitos de la mesa de Babilonia, que traerán sueño, y la plenitud del Espíritu, prometida por la palabra de Dios. Muchos no elegirán correctamente. Aquellos quienes no ven claramente la urgencia de su tiempo y gastan de balde su tiempo estarán entre las vírgenes insensatas; salvadas, pero no estarán en la fiesta de la boda celestial, como los 144,000 estarán. La alternativa que Daniel y sus compañeros estaban enfrentando era si debían comer de la carne del rey o no. ¿Quién es el rey de Babilonia? ¿La carne de quién es la que debe de ser evitada como alimento?

Pablo dijo a los efesios: *“No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Efesios 6.12* El verso anterior aclara que el diablo, astuto y malvado, es la cabeza sobre la jerarquía de las tinieblas. No cabe duda que Satanás era y será el rey invisible del sistema Babilónico de este mundo.

El problema verdadero, por supuesto, no es lo de comida natural; aunque fue definitivamente un problema en el día de Daniel. Dios había prohibido cierta comida la cual era inmunda para su pueblo Israel. (*Levítico 11, Deuteronomio 14*) Vemos, en esta presente edad, que la ley, majestuosa y poderosa como fue, es simplemente una herramienta grande para enseñar al hombre su necesidad de un Salvador; esto era toda la intención al dar la ley. (*Gálatas 3.24*) No estamos bajo el maestro de la ley, sino las experiencias de aquellos quienes laboraron bajo su carga son “ejemplos” de importancia espiritual. (*1ª Corintios 10.11*) El problema verdadero que el Señor levanta en el ejemplo de Daniel es un asunto espiritual, lo cual está sólo figurado por comida y las leyes dietéticas que Dios dio a Israel.

En el sentido bueno, la comida habla de cuatro cosas principalmente. Primero: habla de enseñanza sana, basada sólo en la palabra de Dios. (*Proverbios 10.21, 1ª Corintios 3.2, Hebreos 5.11, 1ª Pedro 2.2 al 4*) Segundo: habla de la unidad y comunión que tenemos juntos con el pueblo de Dios. (*1ª Corintios 10.17*) Tercero: habla de hacer la voluntad de Dios. (*Juan 4.32 al 34*)

Cuarto: habla de Cristo mismo, de quien nos alimentamos, mientras nos identificamos con él y tomamos su palabra como nuestra propia.

En el sentido malo, comida parece llevar los mismos sentidos, pero pervertidos y corrompidos por Satanás. Jesús dijo a sus discípulos: “*Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.*” **Mateo 16.6** El habló de doctrina mala. Vea también **Gálatas 5.9,10**. **1ª Corintios 5.1 al 8** muestra que la comunión mala leuda toda la masa, o sea, la comunión y alabanza de toda la asamblea. La admonición sobria de **1ª Corintios 10.19 al 22** exhorta a los creyentes a reconocer que ciertas obras y acciones, aunque inofensivas en sí mismas, son de la mesa de demonios cuando se hacen fuera de la voluntad de Dios. Cuando Pedro contradijo la palabra de Jesús, la reprensión; “*¡Quítate de delante de mí, Satanás!*,” lo hizo claro que Pedro, aunque salvado, se había, por el momento, unido con un líder equivocado. (**Mateo 16.23**)

Estas cosas fueron escritas principalmente para admonición de los israelitas creyentes en un tiempo peligroso lo cual está pronto por venir sobre la tierra, pero podemos tomar ventaja de ellas también. Los principios espirituales no cambian; en cualquier edad se debe evitar la comida y bebida del gobernador terrible de Babilonia.

Aquellos que nos aman pueden advertirnos de que estamos perdiendo algo, así como el jefe de los eunucos advirtió a Daniel. No menosprecie a aquellos que dan tales advertencias, pero sepa que aquellos que le aman no siempre ven los propósitos de Dios. Para aquellos que se entregan a él, a su palabra, y su voluntad, no habrá ninguna pérdida cuando el día de dar cuentas aparezca. Cuando se paren para conversar con su Rey de Reyes, serán revelados como más sabios que todos los otros en su reino.

## CAPÍTULO DOS

Este capítulo registra el sueño que anunció claramente, y por primera vez, el curso de los tiempos de los gentiles. No fue dado a un judío, sino a un gentil. Esto sí que es una maravilla; pues había sido la manera de Dios de dar las grandes revelaciones por medio de los judíos. **Romanos 3.2 dice:** “*...que les ha sido confiada la palabra de Dios.*” Es cierto, fue un judío quien

interpretó el sueño, pero ¿por qué usó Dios a un gentil en este proceso? Pablo describe la condición general de los paganos, gente no judía, así: “...*alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.*” **Efesios 2:12** Aunque lastime nuestro orgullo gentil, tenemos que aceptar la verdad de que Dios debe haber tenido una razón muy buena para utilizar a un gentil, más todavía un rey gentil.

Para un judío la lección es bastante fácil de entender. Una vez antes, fue registrado que Dios dio un sueño a un rey gentil, ese rey fue Faraón, gobernante de Egipto durante la vida de José. Como el resultado directo de aquel sueño, José alcanzó grande prominencia, pero los eventos que el sueño predijo trajeron a su padre y a sus hermanos a Egipto. Más tarde, sus descendientes llegaron a ser esclavos allí, súbditos bajos de una nación impía. Por dar el mensaje a Faraón, en vez de a José, sirvió para mostrar que la familia de Israel iba a encontrarse en una posición secundaria por un tiempo. El paralelo entre aquella ocasión y la que está delante de nosotros debería de ser bastante claro.

Dios quiere que el judío conozca los tiempos en los cuales él vive. El conocimiento revelado en este sueño y las profecías que siguen son grandemente provechosos a todos quienes lo entienden. Para el judío en un tiempo que está por llegar, éste es conocimiento de “supervivencia.” Ningún judío piadoso podrá ir adelante espiritualmente en tiempo de la gran tribulación sin un entendimiento de los tiempos y eventos que le rodearán en aquel entonces.

Comenzando con el verso cuatro, el registro cambia del hebreo al caldeo, el lenguaje común de la corte e imperio babilonios; pues estas palabras están escritas para la atención gentil. La lección de ellas de advertencia y admonición será evidente mientras la consideramos. Nosotros, los que somos gentiles según la carne, debemos entender este mensaje si vamos a pararnos verdadera y completamente en la fe, creyendo a Dios para llevar a cabo su voluntad. El tiene algo para decirnos como un pueblo.

Detengámonos aquí y consideremos lo que es importante en cuanto de este sueño. ¿Es el evento mismo, la manera en que Dios habló, lo importante? En 1978 se me dio una Biblia nueva como regalo. Tenía una tapa de cuero. Se me fue dada en una

caja, y la caja fue envuelta en un papel de color brillante. Tapa fina, caja fuerte, papel hermoso; todo eso no podía compararse con el registro divino que todo ello envolvió. No sea sobremana impresionado por sueños y visiones; sea cautivado por la verdad que ellos revelan

Los tratos especiales de Dios son cosas para ver y ser maravillados de ellos porque son testigos de su gracia. Sin embargo, ningún sueño, visión, u otro milagro asegura que un corazón buscará a Dios. Balaám tuvo visiones y escuchó la palabra de Dios, sin embargo, no aceptó la palabra de fe de Dios. Lea **Judas 1.11** y **Apocalipsis 2.14** Fue dicho al hombre rico, intentando de interceder desde el infierno a favor de sus hermanos, que si ellos no creyesen a Moisés y a los profetas, no creerían aún si alguno se levantase de los muertos para testificar a ellos. (**Lucas 16.27 al 31**) Esta se probó ser una verdad en la resurrección de Cristo Jesús.

No todos tienen una Biblia con una tapa durable de cuero, y no todos reciben sus Biblias en un cajón envuelto en papel como regalo, pero si la suya es una Biblia buena (no una pobre traducción), tiene el testigo de la verdad en ella. Tal vez nunca tengamos una experiencia como la que se describe aquí, pero tenemos el sueño de Nabucodonosor, tan seguro como si nos viniese en una visión de noche, pues tenemos el mensaje que contuvo.

En **Daniel 2.3**, Nabucodonosor dice a sus magos, astrólogos, y encantadores: *“He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño.”* Aquí hay algo que pone a este hombre aparte. Al tener un mensaje de Dios, él fue *“turbado por saber.”* El no se recordó del sueño, mucho menos entenderlo, sin embargo, fue movido en su corazón. Muchos, con grandes oportunidades para escuchar la verdad claramente hablada, no están conmovidos como fue este hombre quien no tenía nada, sino un sueño olvidado.

Por supuesto, como muchos otros, Nabucodonosor se equivocó en su elección en cuanto a dónde ir para el conocimiento que él quería. Los maestros sabios de Babilonia pueden hablar mucho sobre muchos temas, pero están mantenidos fuera de las revelaciones de la piedad verdadera. El curso que ellos siguieron para esconder su ignorancia fue razonable al hombre natural y

predecible al espiritual. Primero, dijeron: “*di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación.*” (**verso 4**) Sólo Dios puede crear o revelar por fe, donde no hay nada al parecer con que trabajar. Por no tener acceso a él, tenían que tener algo con que comenzar, un lugar de donde razonar.

Luego, cuando fueron amenazados con muerte si no mostrasen ambos; el sueño y su interpretación, dijeron: “*No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante.*” (**verso 10**) Entonces su respuesta fue como si estuviesen diciendo; “Tu estás pidiendo un milagro. No podemos producirlo, por lo tanto, no puede ser producido. Otros no quieren tales cosas, por lo tanto, tu debes estar contento sin tenerlo también.” No tenían la culpa en nada. Así los sabios de Babilonia siempre explican su fracaso a aquellos que les vienen buscando una luz espiritual.

“*Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.*” (**verso 12**) Lo que Nabucodonosor había amenazado, ahora decretó. No debemos culpar a Nabucodonosor desmedidamente por su gran enojo contra los magos y sabios charlatanes. No podemos decir que él fue justo por hacerlo, pues, él no fue un hombre salvado. Podemos ver su punto de vista; él había gastado mucho para educar y cuidar de las necesidades de hombres que supuestamente iban a ser de ayuda cuando su propia y ordinaria sabiduría mental fracasó, pero no recibió el valor por sus gastos. Del punto de vista de Dios, un gobernante es el ministro de Dios: “*No para infundir temor al que hace el bien, sino al malo.*” **Romanos 13.4** Considere la clase de hombres quienes compusieron la mayor parte de los hombres condenados por el rey. “*Magos, astrólogos, encantadores.*” Unos magos se habían resistido a Moisés y Aarón delante de Faraón. (**Exodo 7 y 8**) “*Astrólogos*”-- Astrología es casi siempre asociada con la idolatría cuando se menciona en la Escritura. “*Encantadores*”-- La ley instruyó: “*A la hechicera (encantador) no dejarás que viva.*” **Exodo 22.18** “*Profesando ser sabios, se hicieron necios.*” **Romanos 1.22** No, no podemos culpar a Nabucodonosor por tratar bruscamente con estos engañadores espirituales.

Como la mayoría quienes han sido desilusionados por la sabiduría religiosa de Babilonia, Nabucodonosor se fue demasiado lejos. El **verso 13** muestra que Daniel y sus compañeros iban a ser muertos con todos los sabios de Babilonia, y ¿por qué no? En educación, posición, título, y en todo que lo que era importante, le parecían que Daniel y sus compañeros fueron tales como los fingidores que no sabían nada; ellos parecían ser unos sabios hipócritas más. El rey, por no conocer a Dios, no sabía como distinguir entre la sabiduría que es de arriba, y la que es terrenal. (**Santiago 3.15 al 17**)

Por todo que él fue *“turbado por saber,”* este rey pagano no fue diferente que cualquier otro pecador; *“No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.”* **Romanos 3.11** El se había enterado de que algunos, quienes afirman tener sabiduría, no tienen nada, pero él hizo la común suposición de justicia propia de que ninguno que es llamado sabio es de valor. Por eso, Daniel y sus compañeros piadosos fueron incluidos en el decreto de muerte. Arioc, capitán de la guardia del rey vino para arrestar a Daniel, y Daniel se encontró cara a cara con su verdugo.

Cualquiera, sea judío o gentil, en cualquier edad, debe saber como confiar en el único Dios verdadero en tal momento. Pablo dijo a Timoteo que le escribió, en parte: *“para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios.”* El andar de uno entre los que son de la casa de Dios no es la parte peor de la vida. Si necesitamos enseñanza especial para el aspecto dulce de nuestro andar, cuanto más se la necesita cuando andamos por el pantano traicionero de hostiles hombres mundanos. Sólo Dios puede enseñarnos como portarnos en la presencia de uno que es amargado contra la sabiduría vacía, mundana, supersticiosa, y religiosa, pero quien no conoce la otra clase de sabiduría.

Así precisamente es lo que se enfrentará cuando el hombre de pecado sea revelado, *“el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.”* **2ª Tesalonicenses 2.4** El procurará echar abajo a cada sistema de religión y sabiduría menos lo suyo. En los ojos de él, los israelitas, que en aquel entonces estarán firmes para Dios, le parecerán ser nada más que los otros grupos religiosos que él va a despreciar y destruir. Entonces, como en el día de Daniel, la única

esperanza para el judío fiel será en conocer la verdad que Dios ha revelado, aunque esa verdad será olvidada por los gentiles quienes en el principio la recibieron. Entonces, como en el día de Daniel, la única ayuda vendrá a través de la oración.

Sabiamente, Daniel no se quejó en contra del rey ni del decreto injusto de muerte. En cambio, pidió tiempo, para que pudiera revelar el sueño y su interpretación al rey. Al ser concedido el tiempo, él sabía utilizarlo. No lo gastó en lo que él fue enseñado en la escuela del rey para los sabios; él llamó a sus amigos para orar. En **1ª Timoteo 2.2** Pablo escribió: *“orad por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.”* Daniel también creyó que esa fue la manera que los creyentes pudiera contrarrestar las decisiones del gobierno. Note la petición de ellos delante de Dios. *“A fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.”* (**verso 18**) Vea **Apocalipsis 18.4**. Dios contestó la oración de ellos y mostró a Daniel el secreto del sueño de Nabucodonosor. Al recibir la revelación del sueño olvidado, Daniel no se apuró para mostrar su conocimiento al rey. Según lo natural, no fue sabio tardar, pues las vidas de Daniel y sus amigos estaban en juego, y sin duda tenían un tiempo limitado. A pesar de eso, Daniel tomó tiempo para dar gracias delante de Dios. Daniel comenzó su oración con alabanza y adoración hacia el Señor. Ninguna oración debe estar sin este elemento. En su adoración y alabanza, él expresó mucho de la lección espiritual del sueño de Nabucodonosor.

Las palabras “bendijo” y “bendito” (**versos 19 y 20**) son traducidas de una palabra hebrea que significa: “arrodillarse.” Daniel vio este “arrodillarse” como una actividad “de siglos en siglos.” Tristemente, muy pocos están dispuestos a bendecir al Dios de los cielos así, sea con la mente, voluntad o las rodillas. Daniel sometió la razón suya por arrodillarse en sumisión a Dios: *“porque suyos son el poder y la sabiduría;”* dicho más simplemente; EL REINA. La sabiduría suya hace las elecciones correctas, su poder las lleva a cabo; nadie posea ni sabiduría ni poder aparte de él, pues son de él. Aquellos que no se arrodillan delante de él estarán sin sabiduría y débiles. Tres elementos de alabanza siguen para apoyar la alabanza de Daniel de la sabiduría y poder de Dios. (**versos 21 y 22**)



Primero, “*El muda los tiempos y las edades.*” Más tarde, en **Daniel 7.25** veremos a un hombre blasfemo que “*pensará en cambiar los tiempos y la ley.*” La palabra traducida “tiempos” allí está traducida “edades” aquí en capítulo dos. Aquel hombre fracasará. El cambiar tiempos y sazones o edades, está exclusivamente en las manos de Dios. Dios acortará los días señalados para la gran tribulación, para que Israel salvado pueda continuar sobre la tierra. (**Mateo 24.22**) Esto está en su poder. Maestros religiosos que piensan tornar para atrás nuestro presente tiempo de gracia a la ley, llegan a ser fracasos espirituales, hombres de ruido vacío “*vana palabrería.*” **1ª Timoteo 1.6, 7** Sólo Dios puede cambiar los tiempos y edades; cuando él lo hace, nadie puede cambiarlos de vuelta.

Segundo, “*quita reyes, y pone reyes.*” Cuando miremos la interpretación del sueño del rey, veremos que el quitar y poner reyes es la sustancia de los eventos predichos. Esto, de hecho, es la manera en que Dios cambia los tiempos y edades. Cuando termine esta edad, la edad nueva será anunciada por el hecho de que Cristo tome su trono en los cielos. (**Apocalipsis 4.2**) Veremos en el sueño de Nabucodonosor, que el poner a los reyes gentiles indicó un cambio grande en el tiempo del pueblo de Daniel. El entendió esto. El quitar del último de ellos anunciará la restauración del reino a Israel.

Tercero, “*El revela lo profundo y lo escondido.*” Esto no es un testimonio a la abrumadora sabiduría y poder de su reino; estos eventualmente obligarán a toda rodilla a arrodillarse. Esto es el testimonio de la bondad de su reino, que nos lleva alegremente de rodillas. El gobernador de toda la creación elige compartir sus consejos privados con sus siervos. “*Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.*” **Amos 3.7** El puede revelar cosas que están envueltas en tinieblas para nosotros porque “*con él mora la luz.*” David, considerando la grande sabiduría de Dios, dijo: “*Aun las tinieblas no encubren de ti, Y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz.*” **Salmos 139.12**

Note a quién él revela sus secretos: “*da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.*” Daniel fue tal hombre. Nabucodonosor estaba “*turbado por saber,*” pero ni había comenzado. (**Proverbios 1.7**) Así que, aunque Dios deseó

comunicarse con él, él arregló las cosas para que Daniel fuese llamado, pues Daniel tenía sabiduría y conocimiento. ¿Por qué Daniel en vez de cualquier otro israelita? Daniel se había dado enteramente al conocimiento de Dios. No se puede revelar los secretos escondidos del Altísimo a los que están descuidados, aquellos que no hacen caso de las verdades escriturales que están ya reveladas. Sea sabio delante de él.

Habiendo dado a Dios la alabanza y adoración que estaban en su corazón, Daniel dio una simple, oración de agradecimiento de lo profundo de su corazón, y luego se fue a contar al rey del secreto de su sueño olvidado. Daniel comenzó por hacer todo lo que pudo para asegurar que Dios recibiera toda la gloria posible en el asunto. El hizo recordar al rey que ninguno de los sabios, los astrólogos, los magos, ni los adivinos pudieron contestar al rey cuando lo que se necesitaba era la sabiduría verdadera. (*verso 27*) Los títulos no significan nada cuando no haya sustancia detrás de ellos. La educación no es igual a la sabiduría. Daniel no indicó este hecho por rencor, sino para el bien del rey. Daniel lo hizo claro que el Dios de los cielos (a diferencia de los dioses de madera y piedra que el rey conoció) fue el revelador de este, y todos los secretos. Tampoco tomó el riesgo que Nabucodonosor acreditara a Daniel con sabiduría especial por rescatar y revelar la interpretación del sueño. El insistió que no fue porque él sabía más que “*todos los vivientes.*” (*verso 30*) Cuán pocos hombres “sabios” rehusan crédito por su sabiduría. Ahora, el desenvolvimiento del sueño recuperado y su interpretación. Los *versos 31 al 35* dan un claro cuadro, fácil de entender de lo que Nabucodonosor vio en su visión nocturna. La interpretación es de igual manera clara y simple.

La imagen que Nabucodonosor vio en su sueño representó una serie de reyes y reinos. Otros se han encargado de estudios detallados del cumplimiento de esta profecía; no vamos a procurar de duplicar sus esfuerzos aquí. Simplemente declararemos lo que parece claro cuando ponemos la historia a lado de esta profecía inspirada. La cabeza de oro representa a Nabucodonosor y el imperio sobre el cual él reinó. El pecho y los brazos de plata representan a Ciro y el imperio de Media y Persia. En el tronco y los muslos de bronce, vemos a Alejandro el Grande y el imperio que él ganó. Las piernas de hierro y los pies de hierro y barro son

el imperio romano. Este es un bosquejo de los tiempos del reino de los gentiles. El período de esta edad de la Iglesia, como siempre en la profecía del Antiguo Testamento, es un valle escondido, no revelada aquí.

Dos cosas deben notarse acerca de la imagen. Primero, no descansa sobre sus comienzos, sino sobre el resultado final. Sea una edad, un imperio, una vida, o una idea, Dios ha ordenado que todas las cosas se paren o se caigan sobre la base de su fin, no sobre la promesa brillante y aparente bondad de su comienzo. Segundo, si la senda de gobierno gentil es mostrada yendo para abajo desde la cabeza a los pies, se muestra también yendo para abajo en pureza y valor delante de Dios. El *verso 31* habla de una brillantez y una forma terrible. Los tiempos de los gentiles han vacilado siempre entre esperanza brillante y tragedia terrible. Esto llegará a ser peor, (y de veras está llegando a ser peor), en el fin de los tiempos los gentiles.

Aunque el reino de hierro de las piernas está mezclado en los pies con el barro de aquellos gobernados, no hay una interrupción entre las piernas y los pies. No se ve un derrocamiento del sistema romano hasta el mismo fin; su fin es simultáneo con el fin de los tiempos de los gentiles. Conste que los gentiles aún siguen como gobernadores del mundo, tenemos que aceptar que a la vista de Dios, el sistema romano nunca ha sido verdaderamente destruido.

Esta idea pudiera ser difícil de entender, pero recuerde, somos llamados para creer la palabra de Dios, y no nuestros propios razonamientos. La idea de que el gobierno romano no se terminó, es absurda a la mente natural, pero Dios dice que es así. Tal vez sea de ayuda si se acuerda que aún hay un sistema en Roma que tiene poder e influencia mundiales. Ese sistema siempre ha mezclado su religión con la política, y lo hace hoy en día. No sería correcto decir que ese sistema es todo lo que se ve aquí, pero tiene su parte, y lo vemos proveyendo continuidad al poder romano.

Dios destruirá toda las estructuras de poder gentil. La civilización y orden orgullosos de hoy en día llegarán a ser "*como tamo de las eras del verano.*" Ningún fragmento quedará. Cuando los vientos de cambio vengán limpiando este mundo, no se hallará lugar para ellos. No tendrán más poder para resistir que

el tamo llevado por el viento, ni tendrán más valor que el tamo. El medio que Dios usará para efectuar el cambio será una piedra cortada sin manos, una piedra que el hombre no formó en ninguna manera. Esta piedra es Jesucristo. (Vea *Mateo 21.42 al 44; Hechos 4.11; Romanos 9.33; 1ª Corintios 10.4; Efesios 2.20; 1ª Pedro 2.7 y 8*) La lección: Dios reina; “*porque suyos son el poder y la sabiduría... quita reyes, y pone reyes.*” Compare los *versos 35, 44 y 45* con *Isaías 2.1, 2* y *Mateo 21.19 al 21*; un monte está usado a menudo en la profecía para representar un reino o una nación. Cristo Jesús, encabezando a los que le adoran, sirven, y obedecen, llegará a ser un monte grande, o reino, llenando toda la tierra. Su reino “*no será dejado a otro pueblo,*” pues él será continuamente su cabeza. Gracias a Dios por el poder eterno de su hijo!! Es triste ver a tantos del amado pueblo de Dios dando sus esfuerzos al mejoramiento de los sistemas mundanos de esta edad. Daniel terminó su interpretación por decir que lo que él vio era cierto. Todo lo que existe ahora pasará. Cristo lo destruirá, reemplazándolo con su propio reino. Créalo, regocije en ello, y viva de acuerdo con ello.

## CAPÍTULO TRES

El final del capítulo dos parece muy satisfactorio, Daniel y sus compañeros siendo ascendidos a lugares de alto honor. Pero para los ojos que discernen, dos omisiones pueden ser notadas de parte de Nabucodonosor. Estos errores guiaron a la confrontación registrada en el *capítulo 3*. Primero, Nabucodonosor adoró y honró a Daniel (*Verso 46*) pero no al Dios de Daniel. El dio crédito al Señor diciendo: “*Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses y Señor de los reyes...*” *Verso 47* Pero note que todavía era cuestión del Dios de Daniel, no había una sumisión real en su corazón. Daniel había sido útil a él, a Daniel se le diría que él tenía un Dios maravilloso, pero él, Nabucodonosor, seguiría sin cambiar, sirviendo sus propios dioses. Qué triste omisión.

Entonces, en el asunto de la promoción de Sadrac, Mesac y Abed-nego, era Daniel quien sugirió honrar a quienes honraron al verdadero Dios. Si el rey no tuvo interés en honrar y aceptar al Dios de Daniel, menos interés tuvo en honrar al pueblo de Dios. El estuvo de acuerdo con Daniel cuando él sugirió que sus amigos

fuesen puestos en autoridad con él, probablemente se sintió bien al hacerlo así. Pero todavía no reconoció que si la fe en Dios hizo de Daniel lo que el era, otros con la misma fe eran tan importante como Daniel. Su fracaso en reconocer el valor del fiel pueblo de Dios era otro serio error.

Después de un periodo de tiempo, Nabucodonosor emprendió un proyecto, el cual le llevó a un conflicto directo con el Dios de Daniel, y aún con los piadosos compañeros. Levantó un enorme ídolo de oro (como noventa pies de alto y nueve de ancho) y ordenó una reunión especial, de modo que sus oficiales pudieran unirse con él en su idolatría. No necesitamos mirar lejos para darnos cuenta de donde salió con esta idea. Dios le dio un sueño concerniente a una gran imagen, cuya cabeza de oro representaba al mismo Nabucodonosor, él entonces levantó una gran imagen de oro. El paralelo está muy claro para estar equivocado. Se equivocó de la lección del sueño. En vez de ver el fin de aquellas cosas, recibir advertencia y someterse al poder de Dios, él sólo vio el comienzo brillante y se deleitó en la gloria terrenal, la cual él poseía. Tampoco podemos dudar que, de cualquier modo el rey haya presentado sus motivos en este asunto, él estaba actuando para tomar la adoración del hombre en su propia persona y poder.

Esto indica otro terrible y peligroso paso equivocado de parte del rey. El cayó en el error, el cual muchos otros han seguido. El tomó algo bueno y verdadero, lo cual Dios le ha revelado e hizo con ello algo malo, algo falso, que era en oposición a Dios. ¿Cómo? **Colosenses 2.18** advierte de una clase de hombre que atrae a la gente a la adoración de ángeles, *“entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal.”* **2ª Pedro 3.16** habla de los escritos de Pablo, *“entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.”* El hombre de Colosas ciertamente había visto algunas cosas verdaderas. Si solamente se aferrara a ellas, esperando en Dios para mostrarle más verdad, cuando él estaba listo, él hubiera continuado muy bien. En cambio, eligió razonar con su mente carnal. En esto él estaba actuando por medio del orgullo y confianza en su propio poder de entender las cosas del espíritu; él estaba “hinchado”. El salió con algo para añadir a lo que Dios le había mostrado al principio, pero

estaba errado. El solamente estaba haciendo oscuras suposiciones acerca de cosas que él nunca había visto. Para apoyar tal conclusiones erradas, el hombre invariablemente debe comenzar a torcer lo que ya se le ha revelado, para hacer encajar con lo que ya ha decidido. Tal curso es el resultado de ignorancia, de rechazar las oportunidades de aprender de Dios y su verdad. Este es el camino que Nabucodonosor siguió para llegar desde su sueño dado por Dios a la imagen idólatra en el campo de Dura. De la orden del rey, ordenando a todos a adorar el dios que él había hecho, diremos poco. Note dos cosas. Primero, como es a menudo el caso con la corrupción de la verdad, el temor era el mayor estímulo para que la gente se inclinasen y se uniesen a él en su error. “*Un horno de fuego ardiendo*” para aquellos que no obedecieron, era el único incentivo en esta adoración malvada. También la música jugó un papel importante. No criticamos música ni instrumentos musicales, David usó canciones e instrumentos de música para glorificar a Dios y bendecir a su pueblo. El Nuevo Testamento nos anima a seguir ese modelo. No obstante, la religión falsa, a menudo provee instrumentos y orquestas más impresionantes de lo que lugares de adoración verdadera pueden. Sea impresionado por la verdad y por la fidelidad de la revelación de Dios, y no por el tamaño de los ídolos del hombre o la calidad de su música.

Antes de llegar al maravilloso conflicto que se presentó entre este rey gentil y los tres judíos piadosos, tal vez deberíamos preguntarnos, ¿qué pasó con Daniel? Su ausencia en esta reunión de los hombres más prominentes del imperio, es evidente. ¿Le disculpó Nabucodonosor para no asistir a este terrible servicio de adoración? El rey pareció tener un ciego e ignorante respeto por este hombre, cuyo Dios él no quiso. Daniel no pudo haber sido lisonjeado por esa reverencia fuera de lugar, pero tal vez eso explica por qué él no estuvo en el campo de Dura aquel día. Aunque no podemos saber con certeza dónde estaba Daniel, podemos estar seguro que, tal como sus tres compañeros habían orado cuando él fue en el centro del escenario delante del rey, también él estuvo orando por ellos en este día.

Nabucodonosor no pensó en estos tres hombres quienes eran tan fieles como Daniel y quienes al igual que él no se postrarían delante de un dios falso. Esto parece (y era) una

terrible, insensible actitud, pero recuerde que Dios la usó. Su mismo acto de rebeldía fue usado y trajo otra demostración de la grandeza del Dios de los cielos y de la tierra. También nos da oportunidad para ver el testimonio de fe, el cual Dios había escondido en los corazones de Sadrac, Mesac y Abed-nego. De otro modo tal vez no hubiéramos visto lo que Dios había hecho en ellos. Verdaderamente, servimos a un Dios grande, que puede tornar todas las cosas, aún pecado, para su propósito. Si usted no cree que él hace esto, recuerde la maldad fría de los hombres religiosos quienes conspiraron para crucificar a Jesús. *“Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.” Romanos 5.20* En el **capítulo 2**, cuando los magos no pudieron cumplir con las demandas de Nabucodonosor, su ira fue terrible. La ocasión delante nuestro no fue diferente. El **verso 13** dice que cuando el rey oyó que Sadrac, Mesac y Abed-nego rehusaron obedecer su decreto malvado, ordenó *“con ira y enojo”* que les trajesen delante de él. No olvide que la religión impía es la fuerza más brutal y sedienta de sangre sobre la tierra. Vea **Gálatas 1.13 al 14**. ¿Qué hizo de Pablo el principal de los pecadores? El hecho de que era *“excesivamente celoso en un sistema religioso que rechazaba el plan de Dios. Cuando estos hombres no se unieron con él en su pecado religioso, el rey estaba listo para matarlos.*

Satanás tiene un plan con el cual propone desbaratar el propósito de Dios. Lea **2ª Tesalonicenses 2.3 al 8**. El pondrá adelante a un gobernante gentil, quien buscará tomar para sí la adoración que pertenece al Rey de los judíos. El hombre será la *“bestia,”* el anticristo, el hombre de pecado, *“el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios.”* Dios no le dejará que tenga éxito, y verdaderamente, él no permitirá que ese plan comience su curso hasta tal tiempo que él elige. Satanás estando en rebelión contra Dios, sigue procurando llevar a cabo su plan antes del tiempo que Dios ha propuesto permitirlo. *“Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad”* dijo Pablo en **2ª Tesalonicenses 2.7** *“Este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.”* **1ª Juan 4.3**

Dios ha permitido que los comienzos falsos y los fracasados esfuerzos de Satanás sean usados para un propósito bueno: ellos dan un cuadro de lo que debe venir cuando el

anticristo tome su terrible lugar. De este modo, una vez más vemos prefigurados en los actos de Nabucodonosor lo que va a ocurrir cuando Dios alce su mano y dé rienda suelta a Satanás por un poco de tiempo. Acerca del falso profeta que fomentará el anticristo que aún ha de venir, *Apocalipsis 13.15* dice: “y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.” Una vez más vemos un paralelo muy claro, difícil de errar.

No es el propósito primordial de Dios contar a los hombres acerca de aquellos eventos o de aquel hombre. Jesús es el centro de todo lo que Dios revelaría al hombre. El advierte contra el falso cristo, de modo que el hombre pueda confiar en el verdadero Cristo. Jesús mismo amonestó; “*Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Entonces, (eso es, cuando venga la gran tribulación) si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está no lo creáis.*” *Mateo 24.4 al 5, 23* Dios quiere que nosotros, y también especialmente el Israel por venir, sepamos y creamos que Jesús es el Cristo, ya que él vino en la carne, no puede haber otro Cristo, sino sólo él. La falta de aceptar y confesar esta verdad fundamental es lo que Juan llama; falta; “*El espíritu de anticristo.*” *1ª Juan 4.3* Cuando la serpiente comience su mascarada, mostrando señales y prodigios mentirosos, será necesario al hombre permitir a Dios mostrarle la falsedad de la manera de Satanás, para no estar engañado y atrapado en su red.

Desde luego, no deberíamos esperar estar sobre la tierra cuando el peón malvado de Satanás ejerza su poder. *Apocalipsis 3.10* dice a un cuerpo de creyentes llenos de fe, “*por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero.*” A pesar de las pretensiones de algunos maestros religiosos de nuestros días, quienes están hinchados en su mente carnal, acerca de las cosas que no han visto, la promesa de Cristo significa tal como lo dice. Dios ha prometido guardar a sus fieles del tiempo del dominio completo del anticristo sobre la tierra; él lo hará por sacarlos de la tierra. Dios nos ha revelado estas cosas para que podamos ver su poder, y su propósito triunfante. Su deseo para nosotros es que podamos animarnos para conocer y creer todo lo



que él ha dicho que haría. El obra a través de la fe y fidelidad de su pueblo.

*“Mas el corazón (las misericordias tiernas - versión inglesa, King James) de los impíos es cruel.” Proverbios 12.10*

Cuando Nabucodonosor se dio cuenta que los tres nobles hebreos no se inclinarían al dios que él había inventado, él estaba dispuesto a mostrarles “misericordia,” darles otra oportunidad para juntarse a su rebelión contra Dios. Esta misma “misericordia” fue extendida a Martín Lutero cuando hombres religiosos procuraron cambiar su posición en cuanto al hecho según la Escritura de que *“los justos vivirán por la fe.”* La misma “misericordia” fue ofrecida a Juan Hus, quien fue quemado vivo por su posición. Repetidas invitaciones de hombres para juntarse con ellos en sus pecados no son nacidas de misericordia ni bondad. Esa misma “misericordia” será extendida a los judíos creyentes por el hombre de pecado quien está por venir; algunos de ellos aceptarán la oferta.

La condición verdadera del corazón de Nabucodonosor está revelada por las últimas palabras de la oferta que él hizo. *“¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?” (Verso 15)* Qué jornada hizo, de estar *“turbado por saber,”* a ser levantado en el mismo orgullo malvado el cual motivó a Satanás a su primera rebelión contra Dios. Nabucodonosor no se rebeló con ignorancia. Más antes él había reconocido la realidad, autoridad, y sabiduría de Dios. Lea la profecía del **Salmo 2, los versos 1 al 4**, tocante la rebelión de los últimos días, cuando los líderes mundiales escogerán luchar contra Dios conscientes de lo que están haciendo. ¡O, la locura del orgullo que está motivado para desafiar al Altísimo!

Desearíamos destruir tal hombre, pero Dios no quiso. Algunos seres rebeldes pueden ser salvados. *“Con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad.” 2ª Timoteo 2.25* El rey no había hecho una decisión final hacia la maldad, y Dios seguía tratando con él. El estaba por dar a Nabucodonosor una demostración práctica que contestaría su pregunta orgullosa, *“¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?”* Tenga paciencia con los hombres, tal como el Señor tiene. El pecado mismo no se

trata suavemente, y a veces se requiere palabras claras, pero sólo Dios sabe quien aceptará su misericordia.

Sadrac, Mesac, y Abed-nego no fueron conmovidos por la amenaza del rey. *“Respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.”* Pablo dijo algo similar a los corintios, algunos de los cuales encontraron falla en su ministerio y andar. *“Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano.”* **1ª Corintios 4.3** Algunas cosas no corresponden a nadie, sino a Dios. Todos los hombres piadosos, desde que Dios instituyó el gobierno humano, han reconocido que resistir el poder del gobierno es resistir la ordenanza de Dios. (**Romanos 13.1, 2**) Sin embargo, cuando aquellos en poder en el dominio de asuntos espirituales, mandando a los hombres a hacer lo que no deben hacer, no es más cuestión de obedecer a un poder que Dios ha ordenado. Cuando fue ordenado por el sumo sacerdote a no predicar más, Pedro dijo: *“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.”* **Hechos 5.29** El dominio de Dios toma precedencia sobre lo del hombre.

Hay un verso en Proverbios de lo cual, por interpretación falsa, muchos han tenido una expectación falsa en cuanto a los impíos. *“Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él.”* **Proverbios 16.7** Esto no significa que todos nuestros enemigos, sin excepción, estarán quietos y no nos causarán problemas aquí. Algunos, que se hacen enemigos de sí mismos, continuarán luchando hasta que sean obligados a doblar la rodilla y confesar el señorío de Cristo ante el gran trono blanco. Entonces, por la fuerza, estarán en paz con nosotros. Los caminos que Sadrac, Mesac y Abed-nego escogieron fueron agradables a Dios. Sin embargo, la furia de Nabucodonosor no fue reducida; pues su mirada amigable llegó a ser asesina por el firmeza de ellos a no inclinarse.

El coraje de estos hombres tomó cuenta de la realidad de la situación. *“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará, y si no...”* **Daniel 3.17, 18** Al declarar que Dios los podía librar de la mano del rey, fueron audaces, pero no ciegos. Cuando decimos que contamos todas las cosas como pérdida por

él, nos toca reconocer que puede ser que sufriremos en verdad la pérdida de todas las cosas. Estos hombres creyeron a Dios para liberación, pero confiaron en Dios no importa lo que viniese. El propósito de ellos era para honrar a Dios, no a sí mismos. La verdadera fidelidad en la vida puede traer consigo la necesidad de ser fiel hasta la muerte. Esto es verdadero, no importa qué grupo de creyentes está bajo presión, en cualquier época en que vivan. **Apocalipsis 2** habla de los dos testigos. Ellos ministrarán después que los vencedores totales de la edad de la Iglesia sean quitados, y antes de los tres años y medio de la gran tribulación. Resistirán contra el peso aumentado de maldad espiritual con un testimonio de poder audaz, pero *“Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.”* **Apocalipsis 11.7** Esto tomará lugar en Jerusalén. Su esperanza tendrá que ser puesta sobre Cristo mismo y la resurrección, no sobre una seguridad de una liberación terrenal.

Nabucodonosor, rindiéndose al propósito de Satanás, desplegó un desprecio satánico por sus siervos más fieles. El dio la orden para calentar el horno siete veces más del calor normal antes que los judíos fieles fuesen arrojados adentro. Que un fuego tan infernal destruyera a algunos de sus hombres valientes, no fue de ninguna consecuencia para él. No le importaba nada, sino sólo su ira por haber recibido un desafío de su autoridad rebelde. Cuán triste que los hombres no consideran este hecho cuando se hacen a sí mismos aliados con el grande rebelde. **Apocalipsis 12:12** dice; *“¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.”* En ese tiempo, Satanás, en su ira desesperada, no pensará nada de gastar grandes números de sus siervos más valientes y fieles. Sólo Dios le impedirá de destruir a Israel, y toda la raza humana con ellos. A pesar del predominante arreglo sin escape que Nabucodonosor hizo para destruir a los tres hebreos, Dios propuso mostrar su poder entonces, tal como es ahora, y tal como será en el período venidero de la tribulación.

El guarda a algunos del fuego, a algunos él guarda en el fuego. La promesa de **Apocalipsis 3.10** es para guardar a los creyentes fieles de la gran tribulación; el original de ese verso lee; *“...yo también te guardaré afuera de la hora de la prueba que ha de venir...”* Esta promesa está a nuestro alcance. La promesa judía

para aquel tiempo está dada en **2ª Pedro 2.9**, “*sabe el Señor librar de tentación a los piadosos.*” Pedro tenía el ministerio de la circuncisión. Vea **Gálatas 1.7**. Sus epístolas tendrán enorme impacto sobre el mismo grupo como los escritos de Daniel, eso es, a los israelitas salvados de aquel período. Vea la introducción a estas lecciones. Sabemos que ser librado de en medio de una prueba no es lo mismo de ser guardado de ella por completo. Dios puede proteger en el horno y luego librar fuera de ello, tan efectivamente y como él puede guardar de ser echado en el fuego. El elige cuál es mejor.

Los judíos deben esperar tiempos de prueba ardiente en aquel día. “*Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese.*” **1ª Pedro 4.12** No es que no conocemos pruebas en nuestros días, pero los israelitas salvados serán el blanco especial de Satanás en un tiempo tan terrible que morir será una bendición grande para gente salvada. (**Apocalipsis 14.13**) Cuán mejor tomar un lugar en el fuego, como Sadrac, Mesac, y Abed-nego, que ser consumido mientras obedece las órdenes de un amo malvado. Hablando de los días de persecución venideros sobre los judíos creyentes, Jesús dijo: “*Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.*” **Mateo 10.28**

Los tres hombres cuyo testimonio está delante nuestro hubiesen perdido algo maravilloso si hubiesen esquivado el horno, pues allí se encontraron con un amigo. (**Versos 24, 25**) Algunos cuestionan si el cuarto miembro del pequeño grupo fue un ángel o Cristo mismo. Realmente, no importa tanto. Sea como fuere, fue una revelación personal de él, de su cuidado, y de su presencia permanente, aún en el fuego. ¿Quién evitaría los hornos de la vida al costo de tal encuentro? Lea **Filipenses 1.29**; **2ª Corintios 4.17**; y **Hebreos 11.35**. Aquellos que le encuentran en el fuego no son atados, sino libres, caminando, y sin daño.

¿Qué requiere para humillar a los grandes de la tierra? Nabucodonosor “se espantó”, fue asombrado, y devastado, cuando vio al cuarto hombre andando en el fuego. La sola presencia de Cristo es suficiente para librar a sus santos y a la vez vencer a todos los otros. Nada pudo haber llevado para abajo el orgullo de Nabucodonosor tan rápidamente, y a la vez tan simple y

fácilmente como la visión del cuarto hombre en el fuego. Así será en el fin de la tribulación venidera, cuando Cristo aparezca en gloria. “*El resplandor de su venida*” será suficiente para derrotar a todo enemigo. (2ª *Tesalonicenses 2.8*)

Cuán maravilloso es el hecho de que no hubo ninguna señal, ni por vista, ni por olor, de lo que ellos pasaron cuando salieron del horno. Muchas veces es por esa razón que los incrédulos rehusan creer que los fieles de Dios han pasado por el fuego. No hay apariencia de humo ni de quemadura sobre ellos. En el caso de Sadrac, Mesac, y Abed-nego, sólo las cuerdas con que estaban atados fueron quemados por el fuego; pues fueron echados atados, pero salieron libres. Así es con todos los que andan por los fuegos de persecución y pruebas con Cristo y para su causa. El usa aquellos fuegos para librarnos de las ataduras de voluntad propia o mal hábito que nos ha impedido andar tan cerca a él como él y nosotros deseamos. No glorificamos el fuego, ni queremos que sus evidencias destructivas queden sobre nosotros, pero cuán buenos son los resultados por los cuales el Señor lo usa.

Aún después que Sadrac, Mesac, y Abed-nego fueron protegidos y librados del fuego, Nabucodonosor no estaba dispuesto a rendirse a Dios. Dios había cambiado “*el edicto del rey;*” y eso él confesó. El aún prohibió a sus súbditos hablar contra el Dios de Sadrac, Mesac, y Abed-nego. Mientras él declaró que ningún otro Dios podía librar como “*el Dios de ellos,*” su amenaza de muerte a aquellos que desobedecieron parece ser una oferta para proteger a Dios, más bien que una confesión de fe. El aún vio ambos, a Dios y a sí mismo, sólo a la luz de su propia pequeña grandeza. El ejerció su autoridad para ascender a Sadrac, Mesac, y Abed-nego en la provincia de Babilonia, pero no se dio cuenta que él dependía de Dios para su propio lugar mucho más que los tres dependían de él para lo suyo. Dios humilla esa clase de orgullo.

## CAPÍTULO CUATRO

El *capítulo cuatro* nos da la proclamación de Nabucodonosor, detallando públicamente su humillación final ante Dios. El era lo mejor que puede haber en cuanto a gobierno gentil, sin embargo, él tenía que ser despojado de todo jirón de autoridad y razón antes de que él se sometiera a Dios. De igual manera,

Dios finalmente llevará a un remanente de las naciones gentiles a doblar la rodilla ante él. Veamos *Isaías 2.11 al 19*. El **verso once** dice: “*La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día.*”

El relato aquí se trata de otro sueño profético. Por ser lento en aprender cosas espirituales, y poseyendo el orgullo ilógico de un verdadero babilonio, Nabucodonosor comenzó su búsqueda del significado del mensaje de Dios por llamar a los sabios, así llamados, de Babilonia. ¡Qué confianza la gente mantiene en la educación y los títulos que son humanamente aprobados, aun después de ver la futilidad de sus afirmaciones! Los sabios de Babilonia no pudieron, o no quisieron, interpretar el sueño para él. “*Fieles son las heridas del que ama; Pero importunos los besos del que aborrece.*” **Proverbios 27.6** Si ellos intentaron adivinar el significado del sueño o no, los magos, astrólogos, y sabios no hicieron saber la interpretación a Nabucodonosor. A los hombres de Satanás, es difícil profetizar otra cosa, sino palabras engañosas y lisonjeras. Compare con *Isaías 30.10, 11*. Por fin Daniel fue traído, y Nabucodonosor le contó el sueño.

Lea los **versos trece y diecisiete**; los dos versos refieren a santos y vigilantes. El término “santos” puede referirse a Dios mismo, a los santos (todos los salvos), o a los ángeles; del contexto, creemos que habla de los ángeles. Un vigilante es uno que observa. Los ángeles hacen más que mirar pasivos a los eventos de la raza humana. En *Hebreos 1.14*, están llamados “... *espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación*” Muchas veces, en el Antiguo y el Nuevo Testamento, intervinieron a favor de los salvos. Antes de la conquista de Jericó, Josué vio a un ángel quien fue el capitán del ejército de Jehová; un ángel mató a 185.000 del ejército de Asiria que estaba sitiando Jerusalén; un ángel sacó a Pedro de una celda de prisión en medio de la noche. Dios ha puesto a estos santos como vigilantes en el sentido de guardas, para observar al hombre y para obedecer a Dios cuando sean llamados para intervenir en los asuntos humanos.

Las cosas predichas en el sueño no pudieron ocurrir como parte del curso natural de eventos, sino fueron “*por decreto de los vigilantes.*” En el **verso veinticuatro**, Daniel dijo que el sueño fue “*a sentencia del Altísimo.*” Sea hombre o sean ángeles, todos los

que participan de la santidad de Dios y actúan según aquella santidad, participan de la autoridad de Dios. ¿Se recuerda cómo fue dada la ley de Moisés? Fue por los ángeles. (**Hebreos 2.2**) La ley trató con cada aspecto de la vida judía, tenía poder para condenar a los hombres a muerte. Aquella palabra dicha por ángeles fue firme y de grande autoridad. Los hombres que no reconocen la autoridad de Dios, tampoco la reconocerán de los que la comparten. Por lo general, no hacen caso de instrucción ni advertencia dada por tal autoridad. Nabucodonosor, hinchado por el orgullo babilonio, hizo poco caso al decreto de los vigilantes y a la exhortación de Daniel.

Hay una frase corta en el **verso diecisiete** que muchos pierden. Tocante al gobierno de Dios sobre *“el reino de los hombres,”* el santo en el sueño de Nabucodonosor dijo; *“(él) constituye sobre él al más bajo de los hombres.”* No hay nada en la historia ni en las Escrituras que indica que eso haya cambiado. Cuando las prácticas de los hombres en gobierno son traídas a luz, la única razón para sorpresa es el susto y alarma morales que se producen en algunos del pueblo de Dios. El nos advirtió que será así. El lo hace pasar así. El reina.

Después que él escuchó este sueño, Daniel *“quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban.”* (**verso 19**) La palabra traducida “atónito” significa “aturdido o pasmado” Daniel no tomó placer en desarrollar un mensaje de juicio al rey. Aunque Nabucodonosor había destruido Jerusalén y le había llevado cautivo, dándole las noticias de angustia inminente afligió a Daniel. Esto, aún más que su solicitud a obedecer a Dios y hablar, nos muestra cuan completamente Daniel estaba de acuerdo con su Dios.

El Señor no quiere que nos apuremos con gozo para hacer corrección y juicio. Cuando Santiago y Juan querían llamar fuego del cielo sobre los rechazadores, Jesús dijo: *“Vosotros no sabéis de qué espíritu sois.”* **Lucas 9.55** A los burladores de los últimos días y a aquellos judíos que creerán en Cristo, pero dudarán porque él no apura el juicio para librarlos, Pedro escribió; *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”* **2ª Pedro 3.9** Sí, viene un día cuando el juicio debe caer, y en aquella hora

los redimidos se regocijarán en la santidad de Dios; hasta entonces, juicio sobre los ímpíos es una cosa triste y angustiadora a aquellos quienes son de la misma mente con Cristo.

De tiempo en tiempo, la Escritura compara a los hombres a árboles, para representar el carácter espiritual de individuos o grupos. Los fieles de Dios son llamados; “*árboles plantados junto a corrientes de aguas,*” **Salmo 1.3**, y vistos como floreciendo como la palmera, y creciendo como cedro en el Líbano; **Salmo 92.12**. Israel está vista como la higuera repetidamente. (**Lucas 13.6 al 9; Mateo 21.18 al 21; 24.32 al 34**) El tamaño grande y la fuerza grande del árbol hablan del tamaño y fuerza del reino de Nabucodonosor. ¿Fue esa grandeza una garantía de su prosperidad continuada? “*Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.*” **Mateo 3:10**

Las aves refugiadas en las ramas hablan de cosas malas espiritualmente. Al predecir el curso de la edad de la Iglesia, Jesús lo comparó al plantío de un grano de mostaza (**Lucas 17.6**), lo cual crecería a ser un árbol grande, en el cual las aves del aire albergarían. (**Mateo 13.31, 32**) Satanás es el “*príncipe de la potestad del aire.*” **Efesios 2.2** En el mismo capítulo de Mateo, Jesús habló del reino de Dios como harina, en la cual está escondida la levadura y permitida a obrar; la levadura es cuadro del pecado y la falsa doctrina, que produce hinchazón sin crecimiento en sustancia. También, lo comparó a una gran pesca, algunos buenos, otros malos. Finalmente, hablando del terrible fin de la cristiandad (lo que constituye la parte de la iglesia exteriormente sólo en nombre,) **Apocalipsis 18.2** dice: “*Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.*”

Todo esto fue prefigurado por el reino de Nabucodonosor. El bien espiritual fue disponible dentro de los confines de su reino, pero la idolatría y doctrinas de demonios fueron permitidas florecer. El sabía que sólo los hombres fieles de Dios fueron de confianza para el desarrollo de la verdad, pero él continuó en apoyar a, y confiar en los falsos hombres engañosos. El tuvo conocimiento de Dios, pero no le recibió como su propio Señor. Dios le estableció para grandeza terrenal, pero no tenía



aspiraciones celestiales. Vemos que este cuadro profético está cumpliéndose parcialmente hoy día en el mundo de la iglesia visible.

Daniel dijo a Nabucodonosor, “*Ellos, (los santos), de entre los hombres te arrojarán.*” El término de su exilio iba a ser “*siete veces,*” eso es, siete años. Ese período de castigo duraría “*hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere.*” La sentencia era segura, pero fue templada por el propósito bondadoso de Dios. Cuando ese propósito fuese cumplido, su reino le sería restaurado. (**versos 25, 26**) A pesar de ese decreto santo, Dios ofreció un aplazamiento de su ejecución. Tal como Nínive había arrepentido, retardando por muchos años el juicio divino de aquella ciudad (**Jonás 3.10; Nahum 3.7**), así también a Nabucodonosor fue ofrecida una oportunidad para dejar sus pecados para prolongar el tiempo de su tranquilidad. (**verso 27**) Si él hizo algunos cambios, no fueron cambios de corazón; la sentencia sobre él fue ejecutada sólo seis meses más tarde.

Al fin del tiempo de este período de gracia, Nabucodonosor miró sobre la gran ciudad de Babilonia e hizo su jactancia. “*Habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?*” (**verso 30**) ¡Qué jactancia lastimosa! No tomó el tiempo para aprender las profecías concerniente a la ciudad de la cual él fue tan orgulloso. “*Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.*” **Isaías 13.19** Cuán triste es cuando uno está hinchado porque Dios le ha dado un lugar de importancia. Cualquier gloria terrenal que Dios da al hombre puede ser revocada si se rehusa glorificarle a él.

Cuando los discípulos de Jesús fueron impresionados con la gloria del templo judío, él dijo: “*¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.*” **Marcos 13.2** La incredulidad judía fue la causa por la cual la gloria del Señor cesó en aquel lugar. Pablo dijo: “*Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.*” **Romanos 11.21** Dios ordenó que Nabucodonosor encabezara un gobierno. Dios ordenó que los judíos construyeran un templo y le adoraran allí. Dios ordenó que aquellos que nombran el nombre

de Jesús sean sus testigos y el objeto de su bendición. La incredulidad y orgullo trajeron juicio sobre los primeros dos; así también una Babilonia “Cristiana” que rechaza a Cristo será juzgada.

¡Cuán rápidamente vino el juicio, “*Aún estaba la palabra en la boca del rey.*” **1ª Tesalonicenses 5.3** cuenta lo que pasará en un tiempo venidero, cuando los hombres se jactarán de que han construido una estructura de paz y seguridad en la cual pueden exaltarse a sí mismos; “*entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina.*” Aunque él es paciente, el juicio de nuestro Señor es rápido y seguro en su venida.

Tan solemne y terrible como fue el juicio de Dios sobre Nabucodonosor, debemos reconocerlo como maravilloso y milagroso, aún misericordioso. Nabucodonosor comió pasto como hacen los bueyes, sin embargo, no murió de hambre. Generalmente es imposible para el hombre recibir alimento de tal comida. Nos hace recordar del castigo de Jonás, quien fue tragado por un pez que el Señor había preparado especialmente para la ocasión. Jonás debía haber muerto según el orden natural, pero Dios había determinado un propósito benévolo para su vida. El fue guardado por la gracia de Dios, para que la gracia de Dios pudiera ser mostrada a un pueblo gentil. Refiriéndose a la tribulación venidera, Jesús dijo: “*Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.*” **Mateo 24.22** Dios no permitirá que su juicio sobre la rebelión gentil exterminara la raza rebelde, pues él mostrará misericordia en el juicio, aún como lo hizo para con Nabucodonosor. Ni es por accidente que un juicio fue escogido que exhibió a este astuto, orgulloso, rey gentil como una bestia del campo - desaliñado, silvestre y sin entendimiento. El capítulo siete de Daniel muestra a cada uno de los imperios mundiales gentiles como bestias, el último, el más rebelde, es el más violento y desenfrenado. Sea un individuo o una gran masa de almas humanas, cuando la gente se levanta contra su Hacedor, llegan a ser menos de lo que Dios propuso que sean, menos que humano, en un sentido. El hombre fue creado para dar gozo a Dios; el único recurso razonable abierto para nosotros es someternos a su voluntad. (**Apocalipsis 4.11; Romanos 12.2**) Al entrar en cualquier otro modelo de vida es seguir un camino de

degeneración, bajando cada vez más bajo en la escala de existencia, hasta que todo lo que separa al hombre de la bestia sea quitado. La razón tiene que ser reprimida para seguir tal senda.

En “El Progreso del Peregrino,” un hombre fue mostrado con un rastrillo en su mano, rastrillando paja, palos y polvo hacia sí mismo. Todo el tiempo que rastrilló, había uno parado arriba de su cabeza, ofreciendo una corona celestial, pero él estaba tan ocupado con su tarea de juntar basura que no pudo levantar sus ojos. Así fue con Nabucodonosor. Él pensó sólo en su propio trono, su propio poder, sus propias obras, nunca relacionándolos con el Dios de los cielos. Sus ojos fueron tan llenos de Babilonia, que cuando la evidencia de la existencia de Dios y su reino le fueron mostrados, él le consideró sólo en una manera terrenal. Sin embargo, por fin Nabucodonosor levantó sus ojos a los cielos. (*verso 34*) Sólo Dios puede ablandar el cuello duro de voluntad propia y tornar la mirada del hombre hacia el cielo.

Con la vista hacia arriba, el entendimiento volvió, y con el entendimiento vino alabanza al Señor. La falta de entendimiento se revela en aquellos que no le alaban. “*El hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra...*” (*verso 25*) Dios reina; él debe ser alabado. No hay segundas causas en los asuntos sobre los cuales él elige ejercer control. Así le ensalzan los santos vencedores totales: “los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. (*Apocalipsis 4.10*) La gloria terrenal de Nabucodonosor no fue por su propio mérito, sino sólo de Dios. Cuando Dios eligió bajarle, Nabucodonosor no pudo proteger su posición. Ejércitos, leyes, y riquezas personales, todos obraron juntos para mantener a Nabucodonosor en poder, pero Dios había hablado una palabra. El mostró su poder y calidad de Señor, y el rey le reconoció.

Una vez que Nabucodonosor había dado a Dios el lugar que le corresponde, él pudo tener el lugar que Dios había elegido para él. No se sorprenda de que este hombre fue capaz de tomar las riendas de gobierno otra vez después de un período de “demencia.” Podríamos considerar otros ejemplos históricos de

gobernadores mentalmente deficientes, y pudiéramos suponernos que la influencia de Daniel preservó el lugar de Nabucodonosor, pero en el fin, debemos ver que fue exactamente como el rey lo expresó: “*y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?*” (**verso 35**) Si alguien hubiese intentado impedir a Nabucodonosor retornar a su trono, no hubiese sido posible contender con éxito contra la voluntad de Dios. En realidad, no sólo no hubo objeción, sino sus consejeros y señores le buscaron.

Vale la pena notar que al describir el retorno de su honor, el rey dijo: “*Mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí.*” (**verso 36**) Cuando su vista fue hacia la tierra, él percibió Babilonia como si fuese para el honor de su majestad; eso es, existió para dar gloria a él. El llegó a ver, por fin, que no fue la voluntad de Dios que Babilonia fuese un ornamento para el reino de Nabucodonosor, sino que el reino de Nabucodonosor añadiera gloria a su reino. La vida piadosa glorifica cualquier situación en la cual Dios la ponga. Ojalá que los hombres busquen adornar su lugar en la vida con piedad, en vez de usar la posición y las cosas que Dios los ha dado para hacerse aparentar bien.

Los paralelos proféticos en la vida y reino de Nabucodonosor son muchos y notables. Hemos visto esto en él como figura del gobierno gentil errado, y en una figura, de la rebelión espiritual del anticristo. Podemos ver en la sentencia del juicio de Dios sobre Nabucodonosor, la prefigura del día cuando todos los poderes gentiles estarán echados abajo. A Nabucodonosor fue mostrado una figura de aquel día cuando la imagen de su primer sueño profético se rompió en pedazos bajo el golpe de la piedra cortada sin manos. Ya que el reino gentil nunca será restaurado en la tierra, ¿por qué Dios permitió a Nabucodonosor volver a su trono? ¿Esto hace incompleto e imperfecto al tipo profético? En ninguna manera. Considere los tres puntos siguientes.

PRIMERO: vemos un testimonio de la gracia de Dios en esta restauración, abierta a cada individuo. Damos gracias a Dios que, aunque Nabucodonosor es usado para predecir el reino, rebelión y caída del hombre totalmente malvado quien será el anticristo, no fue obligado a tomar un lugar donde sería imposible aceptar la gracia de Dios. El pudo haber rechazado a Dios, aún en

la faz de las poderosas obras que Dios hizo a su vista, pues así lo hizo Faraón. (**Exodo 7.13** y **Romanos 9.17**) Dios endureció el corazón de Faraón sólo en el asunto de dejar ir a Israel; sólo esa fue la cosa de la cual Moisés le trató. Nunca se dice que Dios endureció a Faraón para que no pudiera aceptar su gracia en asuntos eternos. Dios sabe quien será y no será salvo, pero ninguno está excluido de la salvación por circunstancias de tiempo, eventos, ni lugar terrenal. Aquel que no quiere “*que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento,*” no permitirá que lo sea así. **2ª Pedro 3.9** Todos los que perecen, incluyendo al anticristo venidero, perecerán porque rechazaron a Cristo, y no porque fueron excluidos.

SEGUNDO: ¿no está Dios visitando a los gentiles para tomar de ellos a un pueblo para su nombre? (**Los Hechos 15.14**) ¿No llegarán muchos de aquellos que son tomados para ser gobernantes juntos en el trono de Cristo? (**2ª Timoteo 2.12; Apocalipsis 5.8 al 10**) Verdad, no pueden gobernar como gentiles, pues tales etiquetas no tienen aplicación espiritual a los creyentes de esta edad de la Iglesia. (**Gálatas 3.28**) Me parece que Nabucodonosor no reinó como los demás gentiles después que Dios le humilló. Ya no fue bruto el más poderoso entre las fieras naciones gentiles. Ni tampoco procuró mantener su dominación por la violencia de una naturaleza cruel. Nunca más sería el arrogante, pagano, tirano gentil, jactándose de su propio poder. Nabucodonosor reinó de allí en adelante como el escogido de Dios y su obediente representante, como algunos de esta edad harán un día. El volvió a su trono un hombre cambiado.

TERCERO: los gentiles que estarán sobre la tierra cuando los tiempos de los gentiles hayan terminado, no ocuparán el lugar de un pueblo oprimido, humillado. Estarán de mejor estado que antes. “*Y si su transgresión (de los judíos) es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?*” **Romanos 11.12** Vemos esto también en Nabucodonosor, cuando dijo: “*y mayor grandeza me fue añadida.*” (**Verso 36**) Su estatura como gobernante aumentó después que Dios le humilló. Pablo creyó, como el Espíritu le mostró, que los gentiles subirán más altos bajo la preeminencia de los judíos que cuando ellos mismos se gobernaron. Una vez yo salí de un puesto como supervisor de una compañía pequeña de

muebles para tomar una posición con una compañía más grande ocupada en otra línea de negocio. Gané más con el puesto más bajo con la compañía más grande que el puesto “mejor” con la compañía más chica. Las naciones gentiles no van a perder cuando Dios las señale un lugar más bajo; tendrán excelencia añadida por su sumisión a Cristo.

Nabucodonosor tenía el corazón de un verdadero súbdito del Gran Rey. El terminó su última declaración del registro divino con palabras para convencer y persuadir a los hombres cuyos corazones fueron exaltados, como el suyo había sido alguna vez. El alabó a Dios como “*el Rey del cielo,*” y advirtió que, “*él puede humillar a los que andan con soberbia.*” (**verso 37**) El habló de experiencia penosa, pues sabemos por sus palabras que él había experimentado también un cambio genuino de corazón. Su alabanza a Dios lleva el testimonio de la realidad de su cambio. El sabía que en el asunto de reconocer su Calidad de Señor, no es cuestión de “si,” sino “cuando.” Lea el testimonio de Escritura. “*Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios.*” **Romanos 14.11** “*Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*” **Filipenses 2.11** Aquellos que no se someten ahora, caerán sin poder en el día de juicio. Cuán bueno es aprender con Nabucodonosor la realidad de la autoridad de Dios sobre el reino de los hombres.

## CAPÍTULO CINCO

En este capítulo vemos una vez más que, tal como hay sueños proféticos y visiones, así hay vidas y eventos proféticos. Por supuesto, puede ser que mientras los eventos de este capítulo fueron tomando lugar, tanto Daniel como Belsasar, sabían muy poco en cuanto al significado futuro de ellos. Por medio de la antigua Babilonia, Dios fue mostrando un cuadro del futuro, de “*un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.*” **Apocalipsis 17.5** Dios no escondió la conexión entre las dos; él dio el nombre en Apocalipsis, para que veamos claramente su propósito en dar estos resplandores fugaces del imperio antiguo. Las imágenes paralelas entre Daniel cinco y la gran ramera de

Apocalipsis son tan notables como para ser evidentes a los de mente espiritual.

*“Porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; por lo cual en un solo día vendrán sus plagas.” Apocalipsis 18.8* La confianza de la gran ramera (quien es figura de la corrupta religión sin ungimiento) será tan exagerada que para aquellos asociados con ella, será inconcebible que alguna angustia alguna vez venga. Las señales de destrucción eminente parecerán como nada a aquellos que estarán embriagados con su lujosa y corrompida grandeza. El orgullo y confianza de ella serán tan falsos, vacíos, e inútiles como los de Belsasar; esa será la razón del juicio repentino que vendrá. Ese orgullo está prefigurado en la Babilonia de Belsasar. El ejército invencible de Darío estuvo acampado ya en un sitio alrededor de los muros de la ciudad. Babilonia había procurado con sus mejores soldados contra esa máquina de guerra y ellos habían derrumbado inútilmente, apenas deteniendo su marcha. Ahora estaba aislada, el imperio terminado en todo menos de nombre, sin embargo, Belsasar hizo un gran banquete, invitando a un mil de los príncipes y valientes quienes fueron encerrados en la jaula de Babilonia con él. No fue simplemente una fiesta, sino una jarana ebria, ideada para demostrar que nada, absolutamente nada pudo alterar el curso glorioso de la gran Babilonia.

Había razones para ese orgullo. Preparaciones fueron hechas mucho antes para asegurar la sobre vivencia de la ciudad y sus gobernantes en caso que fueran sitiados por un enemigo poderoso. Los muros, los cuales fueron rodeados por un foso, fueron tan anchos que varios carros se podían manejar lado a lado encima de los muros. Puesto que ningún ariete pudiera rajarlos, sin duda parecía imposible que se pudiera abrir brecha en las defensas alguna vez. Un sostén abundante de agua y una manera de higienización fueron provistos por el río Eufrates, que corrió por Babilonia, pasando portones grandes de agua al entrar y salir de la ciudad. Esto parecía dar seguridad de sed, tanto como de epidemias que plagaron las ciudades sitiadas como suciedad y basura amontonada dentro de los muros. Aparentemente, había suficiente abastecimiento de comida dentro de los muros, que a los líderes no les molestó el hecho de malgastar un poco de ello en una fiesta lujosa. Por supuesto, la gente común de la calle tal vez

estaban pasando hambre, (tal es el caso espiritual de gente atrapada en una religión falsa) pero mientras que tenían la manera de satisfacer sus propios apetitos, todo parecía bien a los líderes Babilonios.

Había toda razón natural de parte de Belsasar para tener confianza, tal como habrá razón de la seguridad de parte de la gran ramera cuando tome su lugar completo de prominencia mundial. Pero como Nabucodonosor encontró, y como Belsasar pronto descubriría, *“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.” Salmos 127.1* Aparte de la bendición y ayuda de Dios, no hay causa para confianza ni hay esperanza de seguridad. Como Babilonia cayó ante sus enemigos, apenas ofreciendo la menor lucha, así estará la ramera religiosa, la madre de rameras, echada abajo por la palabra de Dios. *“...cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.” 1ª Tesalonicenses 5.3* Aquellos que esperan esquivar los resultados de su prostitución esperan en vano.

En la noche de su caída, Belsasar ordenó a sus siervos traer *“los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.” (verso 3)* Estos vasos habían sido dedicados al Señor, y fueron puestos aparte para el uso exclusivo en el servicio de Dios en el templo. Sin duda, la mayoría había sido salpicada con sangre, la marca de su santificación. *(Hebreos 9.21, 22)* Porque habían sido tomados por Babilonia sólo después de un sitio proyectado de Jerusalén (durando un año y medio) puede ser que Belsasar los sacó para mostrar el desprecio que él tenía por el sitio que estaba amenazando su propia ciudad. Necio hombre, que no vio que el Dios quien había juzgado Jerusalén pudo juzgar Babilonia también.

*“¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” Romanos 2.4* Los pensamientos de Belsasar tenían que ser de esa clase. No quería tener nada que ver con el arrepentimiento ni la justicia en tiempo de paz ni en tiempo de angustia. El y sus padres habían adorado a Nebo y Bel, y habían



prosperado. Ahora que vino la angustia, creyó que la solución fue servir aún más a sus ídolos. El uso de los vasos de oro del templo por Belsasar fue idolatría. *“Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.” (verso 4)* Los hombres a menudo dan crédito a sus propias maldades y hechos malvados por el bien natural que gozan. No se dan cuenta del hecho que su existencia continuada y prosperidad se deben en gran parte más bien a la longanimidad paciente de un Jehová soberano, que a sus acciones pecaminosas.

Compare la adoración de dioses de oro, plata, bronce, hierro, madera, y piedra con **Apocalipsis 18.12**. *“La mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol.”* Esta será la lamentación de los comerciantes del mundo, contando las cosas que la Babilonia caída no puede comprar más de ellos. ¿Ve usted la similitud entre la lista de dioses y la lista de mercadería? **Colosenses 3.5** habla de *“avaricia, que es idolatría.”* Tal codicia de las cosas del mundo es fornicación espiritual y abominación, la adoración de dioses falsos. “Pero,” usted puede decir, “los hombres no se inclinan a tales cosas como mercaderías.” La adoración, sea idólatra o sea verdadera, consiste en dar el corazón, vida, y fuerza; no meramente llevar a cabo ciertas formas, en ciertos lugares y a ciertos tiempos.

En su deseo para glorificarse a sí misma y vivir lujosamente (**Apocalipsis 18.7**) la religión falsa ha llegado a ser una fuente de grandes ganancias para el comercio. Tiene que tener el mejor de lo mejor. ¿Cuánto más será ésta la verdad cuando se siente en alto sobre la espalda de la bestia que está por venir? Cuando se amenace el juicio, su adoración de mercaderías y riquezas estará redoblada. Por eso, (así se supondrá ella) ganó su grandeza, y por eso procurará mantenerse grande.

En **Apocalipsis 17.4** leemos esta descripción: *“Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación.”* El oro habla de los atributos divinos de Dios. ¿Qué estará haciendo tal vaso en la mano de la ramera, siendo usado para tal cosa?

Parece indicar que ella tomará para sí ciertas cosas que son el derecho exclusivo y posesión de Dios, y las usará para propósitos que son degradados y espiritualmente viles.

Una identificación clave de la religión falsa, entonces, es el tomar las cosas que Dios ha apartado para sí, y usarlas como medio de conseguir ganancia para pagar a los comerciantes. No estamos hablando del hecho de dar las ofrendas por el pueblo de Dios como está enseñado en las Escrituras, sino el consciente y voluntarioso comercialismo que aún ahora domina la mayoría del cristianismo. Aléjese de aquellos quienes ponen un precio en la así llamada espiritualidad, quienes usan las herramientas de adoración como maquinaria para conseguir dinero. Habiéndose dado a sí mismos y su fuerza a la idolatría codiciosa, no pararán para nada en su servicio de sus dioses falsos. No vacilarán en tomar las cosas más dulces y sagradas de Dios para sus propios fines egoístas. Los implementos que Dios ha elegido para su adoración son muchos: la oración, la predicación, la música, etc. Pero la lista termina con los vasos más preciosos que Dios ha santificado para su uso: la humanidad. **Apocalipsis 18.5** termina la lista de mercadería de Babilonia con el producto más costoso con el cual los hombres trafican, “...*las almas de los hombres.*”

La ramera es lisonjera, procurando que sus oyentes se sientan bien acerca de sí mismos y de ella. Según **Proverbios 5.3**, “*Los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite.*” El aceite habla del Espíritu Santo, quien, en benignidad y amor, a veces hablará bruscamente, palabras claras cuando erramos. Amando sólo la ganancia, la ramera no haría esta clase de bien, pues no arriesgaría la pérdida de sus fuentes de ganancia. No importa cuán hermosas la madre de rameras y sus muchas hijas puedan aparentar, no importa cuánto ella pueda ofrecer que aparente bueno o grato, ella es falsa y asesina en su corazón. Lea de las cosas que embriagan a la madre, y sepa que todas sus hijas (pues tiene muchas de ellas) son como ella. “*Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús.*” **Apocalipsis 17.6** Cualquier bien que tales sistemas parecen hacer para la gente, cualquier buenas promesas que dan, son meramente sus maneras para defraudar a los hombres. “*Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave.*” **Proverbios 1.17** La traducción “Conybeare” dice en

**Colosenses 2.8:** “Tenga cuidado para que no haya ningún hombre quien le tome cautivo por filosofía y decepción vana, según las tradiciones de los hombres, según los rudimentos del mundo y no según Cristo.” ¿Cómo podemos escapar de la red de la ramera y sus ministros? Por conocer la verdad de la palabra de Dios. **Proverbios 2.16 al 19** nos explica el valor de conocer la palabra de Dios y uno de los propósitos por el cual fue dada: *“Serás librado de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras, la cual abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios. Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, y sus veredas hacia los muertos; todos los que a ella se lleguen, no volverán, ni seguirán otra vez los senderos de la vida.”*

El momento había venido para ejecutar el juicio contra Babilonia por sus intemperancias. Este juicio había sido profetizado por mucho tiempo ya, y sólo por la longanimidad del Señor no se apuró en destruir a los pecadores, pero por causa del descuido y olvido de los Babilonios tocante al poder y la palabra del Señor, no hicieron caso a las advertencias que él dio tan bondadosamente. Ahora, no hubo más tiempo.

En medio de la jarana del rey, al apogeo de la burla que él hizo de Jehová, *“aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real,” de Belsasar.* **Daniel 5.5** Se dice del rey, quien fue tan audaz y fuerte en su alabanza de los dioses falsos, tan valiente en su uso de los vasos de Dios para la idolatría, que *“y sus rodillas daban la una contra la otra.” (verso 6)* Así es siempre. Aquellos que se hacen de sí mismos fuertes en rebelión contra Dios se revelan como débiles al fin. No sea engañado por la aparente fuerza de Babilonia la grande. Cuando llegue el tiempo de juicio, ningún poder podrá resistir su propósito. No requiere la mano abierta de juicio y poder para realizar esto, sino sólo la parte de la mano que escribe, sólo su Palabra.

Daniel había llegado a ser un extraño en el palacio donde Nabucodonosor le había levantado a tal lugar alto. El le apartó a sí mismo del espíritu Babilonio de idolatría opulenta mientras estaba en la escuela de los magos, muchos años antes. Con la muerte de Nabucodonosor, parece que el viejo espíritu pagano del imperio se reafirmó a sí mismo. Como no era dispuesto a participar de las supersticiones religiosas de Babilonia y sus abusos carnales,

Daniel se encontró a sí mismo fuera del círculo favorecido. Cuando la gente desciende al pequeñez espiritual, no están dispuestos a encontrar lugar para los grandes espirituales como Daniel. Algunos hoy día cuestionan la doctrina sana, diciendo que si fuera buena y veraz, obtendría una audiencia mejor. Que tales lean **2<sup>a</sup> Timoteo 4.3**, “*Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina.*”

En su terror, Belsasar llamó a los expertos del palacio, educados en la superstición, los hombres “sabios.” A diferencia de Nabucodonosor, quien había reinado con autoridad y poder, el débil Belsasar buscó comprar alivio para su temor; pues ofreció el puesto de ser, “*tercer señor en el reino,*” (**verso 7**) a aquel que interpretaría la escritura. (Aunque Nabucodonosor está llamado su padre en los **versos 11 y 18**, Belsasar era realmente el nieto de Nabucodonosor. No es un error, sino está de acuerdo con el uso de la Escritura. Belsasar reinó como regente junto con su padre, como el segundo señor en el reino; así el lugar de tercer señor fue la recompensa más grande que él pudo dar.)

Verdaderamente esta oferta fue según el espíritu de Babilonia. La madre de ramera es, más allá de todas las cosas, un comerciante con quien nada es sagrado. Ella cree que un precio monetario se puede fijar en todas las cosas. Babilonia, con todos sus gobernantes y siervos, no sabe nada de recibir gratuitamente por gracia, ni de un Dios cuya sabiduría y bendiciones no pueden ser compradas. Compare con **Hechos 8. 9 al 23**.

Si Daniel había llegado a ser un extraño a los corredores de poder Babilonio, no fue olvidado por completo. Cuando todos los sabios necios de Babilonia fracasaron en intento para interpretar lo que la mano de Dios escribió, la reina vino al banquete. Ella hizo recordar a Belsasar que hubo un hombre entre los muros de Babilonia en quien fue hallado un espíritu excelente, uno que tenía entendimiento, y quien con certeza pudo mostrar la interpretación de lo escrito. Este hombre, por supuesto era Daniel.

Hemos visto que Daniel es una figura de los piadosos judíos viviendo bajo un sistema gentil de gobierno mundial. Note el hecho que cuando el tiempo venga para que Dios juzgue a Babilonia, la gran ramera e iglesia que han crecidas bajo la mano de los gentiles, serán los judíos que alzarán voces santas para

proclamar el juicio de Dios sobre ella y sobre los que se juntan con ella. Lea Apocalipsis once.

En el sistema Babilonio, donde se supone que todos los hombres pueden ser desviados de la verdad por un precio, es sólo “lógico” que los hombres de igual manera hablarán la verdad sólo por un honorario apropiado. Se dice que cuando se hizo un intento para sobornar a Martín Lutero para que pusiese a un lado la verdad, el hombre que hizo el intento fue maravillado porque Lutero no amó el dinero. Daniel no era de Babilonia y como Lutero no amó el dinero. *“Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación.” (verso 17)* Mire las escrituras; observe la religión; ¿es la verdad declarada más claramente donde el mensajero no hace caso de la ganancia, o donde el evangelio (o algo llamado evangelio) está comercializado?

En **Juan 10.12, 13**, Jesús describe el carácter del asalariado religioso, diciendo como el tal no tiene cuidado por la grey del Señor, y se huye cuando angustia o peligro amenaza. Por causa que el interés propio es su único motivo, el bienestar de otros no le interesa para nada. Escuché el relato de un asalariado de cierta denominación a quien fue ofrecido el púlpito de una congregación más grande, con un salario más grande. El hizo una reunión de la junta directiva de la congregación donde estaba sirviendo supuestamente, y dijo que aunque no quiso salir, lo haría si ellos no igualaron a la oferta que él recibió. Ellos la igualaron, y él se quedó. ¿Se puede imaginar tener que depender de tal hombre para sus necesidades espirituales? Sin embargo muchos lo hacen, sin pensar dos veces.

Por supuesto, parte de la falta de interés de Daniel en la recompensa que le fue ofrecida fue porque lo que Belsasar le ofreció no tenía nada de valor. El reino de Babilonia estaba por caer. La cabeza de oro estaba por pasar al pecho y los brazos de plata. Cuán poco entendimiento los hombres de la religión Babilonia muestran, por fijarse en los oficios y riquezas de este mundo como premios dignos de poseer. Satanás procuró corromper el incorruptible Hijo de Dos por tales medios, ofreciéndole los reinos de la tierra; por supuesto, él fracasó en su esfuerzo aquel día.

¿Quién fue aquel que promovió a Lot a desear ser un juez en las puertas de Sodoma. ¿Fue Dios? ¿Puede ser (como muchos proclaman) que Dios es aquel quien promueve a los hombres de religión a buscar poder a través de la política hoy día? ¿Es posible que él quien mandó a su Espíritu e invistió a los hombres con poder de lo alto, instigaría ahora a su pueblo a buscar poder terrenal? No, él fija nuestros ojos en las cosas que duran, si le permitimos hacerlo; es otro que vuelve los corazones de los hombres a las cosas que no durarán. Es cierto, Dios había puesto a Daniel en un lugar de gobierno, pero Daniel nunca buscó tal lugar por sí. En verdad, hablando humanamente, Daniel estaba en Babilonia contra su voluntad. Lea *Mateo 24.37 al 39*. Jesús no condenó normales, limpias actividades humanas. El señaló la necesidad de poner alto valor sobre asuntos temporales cuando el juicio está por caer.

Antes que Daniel pudiera leer e interpretar la sentencia que Dios había apuntado contra Belsasar y Babilonia, fue necesaria para él dar la causa justa del juicio de Dios. El presentó un mensaje de reprensión ante el rey que probó que Belsasar había gastado una vida de oportunidad espiritual. Esta declaración contiene una verdad de la cual todos, incluyendo gente salvada, harían bien en aprender.

La sustancia de lo que Daniel dijo al rey fue que los hombres son responsables, no sólo de aprovecharse de los tratos directos de Dios con ellos, sino también aprender de las experiencias espirituales de otros. Daniel enumeró cada paso mayor en el progreso de Nabucodonosor: Dios le dio un trono y grande poder; él alzó su corazón en orgullo; Dios le mandó juicio; él aceptó la autoridad del Dios más alto. El punto principal que expuso el descuido completo de Belsasar en asuntos espirituales fue lo siguiente; “*Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto.*” (*verso 22*) Belsasar no había olvidado a Daniel realmente, su enseñanza, y su Dios, sino eligió no hacer caso de ellos.

He contado diecinueve casos en Los Reyes y Crónicas, donde los reyes de Judá e Israel, fueron medidos (generalmente desfavorablemente) por la vida del rey David; fueron responsables por aprender de su vida piadosa. Martín Lutero, dándose cuenta que todas sus propias obras le dejaron un pecador, se enteró de una

justicia por fe de los escritos de Pablo, a quien el Señor lo había revelado directamente. En un nivel, la Escritura es simplemente un registro de las experiencias que otros han tenido con Dios, escritas para nuestra instrucción. Lutero aceptó su responsabilidad ante Dios y aprendió lo que había sido mostrado a otros. Mirando más adelante, sabemos que Dios mantendrá “*Misterio, Babilonia la grande*” responsable por no hacer caso de la verdad y la justicia, como han sido reveladas a los seguidores de la verdadera piedad en la edad de la Iglesia. Belsasar fue responsable por su ignorancia espiritual porque había rehusado aprender las lecciones de su abuelo, Nabucodonosor.

Así que, somos responsables de aprender de los tratos de Dios con otros, si esos tratos están registrados en la Escritura o son parte del ambiente de familia y conocidos de todos los días. Esto elimina una excusa dada por pecador y santo: “pero el Señor nunca me dijo tal y tal cosa.” Puesto que Dios ha dicho a otros, somos responsables a hacer elecciones espirituales sobre esa base. Esta clase de sabiduría está ejercitada en asuntos de negocios, ciencia, la política, guerra, etc.; aquellos quienes hacen estas cosas sin beneficiarse de lo que otros han aprendido tienen que pagar el precio de fracaso. Uzías murió porque no aprendió lo que Dios mandó a Moisés. (*2º Samuel 6.6, 7 y Números 4.15*) Aunque no se haga caso de la verdad, igual es verdad revelada.

Después de esta lección, la escritura y su interpretación sólo pueden ser vistos como justos. “*Enumerado, pesado, dividido.*” Lea los *versos 25 al 27* para ver la interpretación de Daniel, se explica a sí misma, y no necesita comentario. La tragedia no es que el trono de un imperio cayó, sino que un hombre rechazó la verdad, fue pesado contra la gloria de Dios (*Romanos 3.23*), y tenía que ser juzgado en justicia por sus pecados. En cuanto al reino, fue verdaderamente enumerado en su tiempo de existencia; pues aquella misma noche, la ciudad cayó al ejercito de Darío (un general peleando bajo Ciro.)

Al terminar, vale la pena notar que Daniel aceptó la cosas que Belsasar había ofrecido. Aunque él sabía mejor que cualquier otro en aquella noche cuán inútiles fueron estas cosas en la luz del juicio eminente, él también sabía que no había mal en ellas mismas. No son las posesiones y posiciones que el mundo ofrece que destruyen a los hombres espiritualmente, sino su propia necia ambición.

## CAPÍTULO SEIS

Recuerde que los primeros seis capítulos de Daniel son más que simplemente un registro histórico. Son también cuadros proféticos, que muestran por paralelo vivo lo que los judíos viviendo en un mundo dominado por los gentiles pueden esperar. Puesto que el cuadro es de los judíos piadosos, no de los creyentes de la edad de la Iglesia (entre los cuales no hay ni judío, ni gentil) y ya que muchos de las profecías de Daniel quedan sin cumplimiento todavía, creemos que este paralelismo profético se refiere a los judíos que creerán después de la edad de la Iglesia, pero antes que el reino milenar de Cristo esté establecido por completo en la tierra.

En estos versos tenemos la última de estas profecías “vivas” de la vida de Daniel. Así que, es de especial importancia que la liberación de la boca del león esté descrita aquí. Pedro escribió; “*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.*” **1ª Pedro 5.8** Esto fue escrito en un tiempo de grande persecución al principio de esta edad de la Iglesia. El llamamiento verdadero de Pedro fue a los judíos, y no a los gentiles, aunque Dios le usó para introducir el evangelio a los gentiles. (**Gálatas 2.7 al 9 y Los Hechos 10**) Por eso, concluimos que las cartas de Pedro tendrán grande aplicación al Israel piadoso durante el tiempo de persecución conocido como la gran tribulación o “*la angustia de Jacob.*” Hoy día, aunque en verdad enfrentamos una lucha, tratamos mucho más con “*las asechanzas del diablo,*” **Efesios 6.11** y con “*hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,*” **Efesios 4.14** que lo hacemos con la furiosa, rugiente violencia abierta del león. Es de esta última que los creyentes israelitas necesitarán liberación.

Mientras estudiamos la liberación dada a Daniel, recuerde que la manera milagrosa en que él fue guardado de la muerte no es la única manera que Dios libra de aquel viejo león, Satanás. Pablo escribió, sin duda, unos meses o semanas antes de su ejecución bajo la mano de Roma; “*Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial.*” **2ª Timoteo 4.17, 18** Mientras que él escribió, sabía que su carrera terrenal había terminada. Su liberación física



y natural del “león” fue temporaria; pues su preservación no iba a ser física, eso es, mantenido vivo en el cuerpo hasta la venida del Señor. Sabemos que él resucitará en un cuerpo glorificado para tomar su lugar en el reino celestial (en contraste con el reino terrenal el cual Israel salvado disfrutará), pero la liberación verdadera de Pablo de la boca del león está en el hecho que Satanás no tiene poder para dañar la fe ni el espíritu de la persona que confía en Dios. Dios ha cerrado la boca del león. Esta es la liberación verdadera en cualquier edad.

Ahora, vamos a considerar los detalles del capítulo por preguntar porque Daniel se encontró a sí mismo en dificultades. Al contestar la pregunta, veremos lo que pronto traerá persecución del anticristo sobre un grupo de judíos fieles. Dos palabras contestarán la pregunta: envidia, y rebelión. Daniel fue elegido por Darío para servir como el principal de los príncipes del reino. Los otros ocultaron del rey su enojo y resentimiento (aunque sin duda Daniel se dio cuenta), pues querían ese lugar para sí mismos y menospreciaron el juicio del rey que no lo dio a ellos. La razón porque Darío prefirió a Daniel más que los otros fue, “*porque había en él un espíritu superior.*” (**verso tres**) (*La Versión Moderna* usa “preeminente” en lugar de “superior,” la *Versión Antigua* usa “abundancia de espíritu.” La idea es: “excelente espíritu.” Nota de los editores) Este excelente espíritu fue el espíritu de Cristo, y especialmente el Espíritu de Dios. Sin duda, Darío no se dio cuenta de esto, pero él observó una excelencia en el carácter de Daniel, y determinó darle el lugar por el cual fue calificado. Fue su propósito que Daniel tuviera completo dominio sobre todo el reino de Babilonia. Los siervos de Satanás no quisieron que el piadoso, humilde Daniel fuese su cabeza, aún como Satanás no quiere que Dios sea la suya. (**Isaías 14.13, 14 y Ezequiel 28.2, 3**)

Una vez que Israel comience a tomar de su “excelente espíritu,” Dios mostrará que propone darles primer lugar en la tierra. “*Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de*

*Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.” Isaías 2.2, 3* Lo que Isaías predice en estos versos no tomará lugar hasta después de la gran tribulación. Mientras el poderoso ministerio ungido de los dos testigos se desenvuelve (*Apocalipsis 11.3 al 6*), el propósito terrenal de Dios hacia Israel será manifiesto al mundo. El anticristo y sus cohortes odiarán a los judíos porque el poder será quitado de ellos y otorgado a los judíos.

Tal vez los enemigos de Daniel tenían razones “patrióticas” por su odio. Daniel fue quien anunció el juicio sobre Babilonia, pero él nunca fue como uno de ellos. Sería natural (aunque no razonable ni justo) que acusaciones de traición fuesen dadas contra Daniel por los Babilonios quienes despreciaron su justicia, su sabiduría, y su Dios.

¿Qué acusaciones serán hechas contra Israel cuando los dos profetas judíos comiencen a declarar la ira de Dios contra los rebeldes gobiernos gentiles? El hombre de pecado estará aumentando en poder y popularidad; será aclamado como el salvador de la humanidad, y como uno que puede resolver los espantosos problemas políticos, económicos, y sociales de la raza espantada. ¿Serán recibidas las justas declaraciones de los testigos fieles de Dios, puesto que ellas contradirán la mentira que las masas de humanidad querrán creer? Cuando sus advertencias estén respaldadas por muerte, sequía, y plagas sobre aquellos que se los oponen, ¿qué será la reacción del mundo hacia la nación de Israel? Muchas excusas aparentemente razonables serán dadas entonces para el odio violento y persecución abierta de los judíos, pero envidia impía y rechazo del propósito de Dios estará en su corazón.

La palabra “*ocasión*” en los versos cuatro y cinco es “pretexto” en hebreo. Aquellos quienes buscaron destruir a Daniel tuvieron un problema. La fidelidad de Daniel era tal que no podían encontrar nada que apoyara acusación alguna contra él. Mientras Daniel se rindió al excelente espíritu que estaba en él, aún los asuntos ordinarios de sus labores diarios fueron más allá de reproche; esto es un testimonio verdadero del poder de Dios obrando en una vida. A pesar de eso, esos hombres que conspiraron contra Daniel fueron políticos profesionales; sabían que en cuanto a dañar la reputación de un hombre, “donde hay voluntad, hay manera.” Si no pudieron arreglar las cosas para

aparentar mal en cosas naturales, lo harían en cosas espirituales. *“Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.” (verso cinco)*

La manera de ellos de incitar al rey contra Daniel fue para proponer al rey una ley nueva y lisonjeadora: *“que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.” (verso siete)* Tal ley parecería llevar adelante los propósitos de uno quien estaba estableciendo su autoridad sobre los pueblos conquistados. Demostraría que su reino fue suficiente para suplir cada necesidad de aquellos que le sirvieron y obedecieron.

A la mente natural, puede aparentar que haya bien en tal ley. ¿Se acuerda cómo el Señor describió al rey Nabucodonosor en **Daniel 4.12**? Fue mostrado como un árbol. *“Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.”* Dios lo ha arreglado de tal manera que un gobernante que correctamente lleva a cabo sus obligaciones ordenadas llega a ser una fuente de gran bien natural a aquellos que son gobernados. Es importante, tanto del punto de vista natural, como del espiritual, que reconozcamos esta verdad. Haciendo así, nos guiará a someternos a aquellos en autoridad, y disfrutar de mayor quietud y prosperidad.

El problema era que el decreto fue más allá de establecer el poder y el beneficio del reino de Darío. Interfirió con la adoración sumisa del hombre del gran Gobernante y Proveedor de todas las necesidades. Parece que la humanidad siempre va demasiado lejos en señalar cualquier trozo de utilidad y bien terrenal que pudiera encontrar en sí mismos. Darío fue decepcionado por su propio orgullo.

Describiendo lo que él había visto en una visión concerniente al profeta falso quien actuará a favor del anticristo, Juan dijo: *“Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.” Apocalipsis 13.15* En **Apocalipsis siete**, vemos a 144.000 judíos sellados. Ellos, como Daniel, serán mandados a

ofrecer sus oraciones a un hombre. Rehusarán y serán librados del foso de “león.” ¿Cuál es el foso de Satanás? El mundo. En Apocalipsis catorce, vemos a los 144.000 salidos de la tierra y parándose sobre el monte celestial. Compare con **Hebreos 12.22** Librados de la boca del león, estarán altamente exaltados por el Rey quien los amó y dio su vida por ellos. Esta es la esperanza dada a los judíos a través del relato delante de nosotros.

Es obvio que no todo Israel tendrá parte con los 144.000. Algunos no creerán para salvación a tiempo. Como no todos los creyentes de hoy día aceptan el sello del Espíritu Santo (**Efesios 1.13**), así habrán, sin duda entonces, israelitas salvados que no le recibirán inmediatamente. Nadie es sellado sin recibir el Espíritu. Aquellos que no reciben el sello del Espíritu Santo dentro de los primeros tres años y medio profetizados, no tendrán lugar entre los 144.000, tal como los que no reciben a Cristo durante ese período. Tanto el sello del Espíritu como la constancia de vida parecen ser requisitos para aquellos que escaparán del foso del león.

Hay una lección aquí para nosotros. Qué oportunidad está puesta delante de nosotros en esta edad de la Iglesia. Podemos recibir a Jesucristo como Salvador, ser llenados con el Espíritu Santo, vivir vidas que están de acuerdo con la palabra de Dios, y mirar adelante a la llamada alegre, “*sube acá.*” ¿Pero qué de aquellos quienes gastan su tiempo de oportunidad? ¿Hace Dios distinción de personas? ¿Hará excepción por nosotros que él no haría por los judíos? Considere bien, hijo de Dios, y que el Espíritu más excelente de Dios hable a su corazón.

Aparte de las grandes lecciones dispensacionales de este capítulo, parece que encontramos un cuadro muy personal del deber espiritual de Daniel en un tiempo de peligro y desafío. De este cuadro podemos todos aprender lecciones para nuestras vidas individuales. Sin embargo, tomado en contexto, este cuadro personal no está absolutamente separado de la aplicación más amplia del capítulo como un cuadro de los eventos del tiempo del fin que concernirán a la nación renovada de Israel. La fidelidad firme de Daniel llega a ser para nosotros un cuadro de la piedad que será necesaria en ese tiempo de persecución tan terrible que caerá sobre los judíos.

La situación enfrentada por los israelitas quienes conocen al Señor en ese día, será semejante de lo que Daniel enfrentó.

Pablo habla de aquel: “..hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.” **2ª Tesalonicenses 2.4** Si ese hombre tan malo se exalta a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios, o es adorado, claramente prohibirá la adoración de cualquier otro, y vigorosamente castigará a aquellos quienes se comprometen en oración verdadera y adoración hacia Jehová. Vea **Apocalipsis 13.15**. Muchos tendrán que escoger entre la fidelidad y la muerte.

De este punto de vista, llega a ser más claro porque Daniel simplemente no dejó de orar por un tiempo, y porque no hacía su oración en una manera más confidencial o privada. Las cuestiones espirituales fueron demasiado grandes. Vale la pena tratar esa cuestión en unos detalles.

Primero, ¿por qué no podía Daniel haber dejado de orar por treinta días? ¿Por qué no deberá Israel cesar de orar en absoluto para evitar la ira del anticristo? O, ¿por qué no debemos dejar de orar cuando no es conveniente para nosotros?

“*Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios,*” **Filipenses 4.6**, por lo tanto, “*al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.*” **Santiago 4.17** Cuando Satanás procuró tentar a Jesús a adorarlo, Jesús contestó; “*...porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.*” **Lucas 4.8** La mayoría enfoca sólo en la última parte de esa Escritura, “*él sólo,*” sin embargo, note la primera parte, “*Al Señor tu Dios adorarás.*” Lo que satisface a Dios no es meramente evitar lo que es malo, sino la participación activa en lo que es bueno. Muchos creen que si no llegan a ser participantes activos en una religión falsa o una doctrina falsa, importa poco si toman tiempo para servir a Dios en la verdadera religión pura y sin contaminación. Tal actitud es una comprensión incompleta, inmadura de lo que Dios quiere de nosotros. La ley construida por los enemigos de Daniel y firmada por Darío era una ley mala, una que podía haber forzado pecado sobre todos quienes cumplieron con ella en cualquier manera. “*Sean conocidas vuestras peticiones...*” Daniel se negó a obedecer al hombre en lugar de Dios.

Segundo, ¿por qué continúa ofreciendo oración y acción de gracias abiertamente en lugar de ocultar sus oraciones? Ciertamente Jesús dijo: *“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”*

### **Mateo 6.6**

Es sabio al estudiar la Escritura, permitir que Dios muestre el cuadro completo de su voluntad, y no aislar una Escritura de la otra Escritura. Por ejemplo, Pablo dijo a los Romanos: *“¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios.”* **Romanos 14.22** Esto enfáticamente se aplica al tema limitado que estaba en discusión en ese pasaje; no es una orden general en contra de expresar su fe a otros y alentarlos a compartir en ella. También dijo: *“vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar...”* **1ª Corintios 14.34** Sin embargo, en **1ª Corintios once**, dio instrucciones las cuales hacen claro que esperó que las mujeres oren y profeticen públicamente. La porción en **1ª Corintios 14** no obliga a las mujeres a tomar un papel pasivo, inactivo, sino trata de un punto particular del orden. Las instrucciones de Cristo para orar en secreto trató con los Fariseos y otros quienes querían alabanza de hombres por sus oraciones, nunca quiso decir que toda oración pública sea mala. Oró públicamente cuando la ocasión lo exigió.

La ocasión de la oración de Daniel exigió un testimonio audaz y abierto, no una ocultación temerosa de su devoción al Señor. Lo que anteriormente había sido un asunto de comunión privada con Dios, había llegado a ser una cuestión de ley pública. Puede ser tan falso esconderse por miedo del hombre, como orar en una esquina de la calle para recibir alabanza del hombre. De cualquier modo, oración a Dios llega a ser secundaria a la aprobación del hombre. Daniel no faltaba en la responsabilidad necesaria de poner a Dios primero, así que él no sólo oró, sino también permitió que la gente lo supiera.

Una vez que llegó a ser claro a Darío que Daniel, en quien el Espíritu excelente de Dios habitó, iba a ser la víctima de su decreto apresurado, se desagrado consigo mismo, y trató de librar a Daniel, pero falló; pues la ley de los medos y los persas era tal que ningún decreto o estatuto que el rey estableció, se pudo cambiar. (*los versos 14 y 15*) Cuán a menudo los hombres

aprenden demasiado tarde que las consecuencias de sus hechos tontos, infieles, y rebeldes no pueden ser cambiadas por ningún esfuerzo de su parte. Sin duda habrá algunos quienes prestarán su aprobación al curso malo de la bestia, sin darse cuenta a dónde ese curso llevará. Según *Mateo 25.31 al 40*, algunos mostrarán bondad a los judíos, haciendo todo lo que pueden para preservar sus vidas, y éstos recibirán recompensa por sus acciones cuando Cristo venga en gloria. A pesar de todo lo que hagan será insuficiente para detener al hombre de pecado una vez que se haya establecido su poder.

Cuán maravilloso, entonces, que Dios no tiene las limitaciones del hombre. Darío corrió al foso de leones temprano en la mañana, después que Daniel había sido arrojado a los leones. El pasó una noche sin dormir, no había comido nada, temblando por la seguridad de Daniel y por causa de su propia ofensa contra el Dios viviente. Con una voz llena de dolor, gritó: “*Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?*” (**verso 20**) Esa es la pregunta para resolver en cada edad, en cada vida donde Satanás ha ganado un aparente poder irrompible: “*¿Puede Dios hacer lo que el hombre no puede hacer, librar y proteger a sus sirvientes?*” Darío quería que fuese así. Aparentemente unos pocos, comparativamente hablando, esperarán que el Dios de Israel pueda librarlos. Dios permite que situaciones como esta acontezcan para que el testimonio de su poder pueda ser manifestado. Dios cerró la boca de los leones y libró a Daniel, así como Israel piadoso será librado.

¿Qué pasó con los perseguidores del virtuoso Daniel? Fueron lanzados, ellos y todos quienes estuvieron de acuerdo con ellos en su complot, en el lugar donde habían pensado ver la muerte de Daniel. Dios abrió las bocas de los leones, y la destrucción que habían planeado para un hombre piadoso llegó a ser su propio fin. “*Y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.*” (**verso 24**)

“*Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.*” **Romanos 12.19** Vea también **Deuteronomio 32.35; Hebreos 10.30; 31**. No desprecie la venganza, pues es parte del curso que Dios tomará. La venganza humana es corrupta e injusta, pero no

la venganza del Señor. A un grupo de creyentes angustiados y algo confusos, Pablo escribió; *“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.”* **2ª Tesalonicenses 1.6 al 8**

Al fin del tiempo de la angustia de Jacob, el Señor Jesucristo hará guerra con la bestia, quien se habrá preparado para la destrucción de Israel y de toda piedad. ¿El resultado? Juan escribió lo que vio en una visión; *“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, (Jesucristo) y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.”* **Apocalipsis 19.20 y 21** Ciertamente en justicia él juzga y hace guerra. Los ejércitos que vendrán para destruir a la nación virtuosa serán destruidos por la palabra del Señor.

¿Por qué es buena la venganza del Señor? Más allá del hecho que sus juicios son justos en una manera que los nuestros no pueden ser nunca, su venganza va más allá de mera venganza y llega a ser el instrumento por el cual los hombres son traídos a la justicia de su gracia. Lea el decreto de Darío en **Daniel 6. 25 al 27**. La destrucción de los enemigos de Daniel llegó a ser la manera de introducir la autoridad y poder de Dios a aquellos quienes por otra parte nunca habrían oído. En el día venidero, el gran juicio del reino malo de la bestia introducirá el milenio, el reino glorioso y absoluto de Cristo, durante el cual él gobernará sobre todos los pueblos de la tierra.

En **2º Reyes 10.15 al 28**, leímos cómo Jehú encontró a Jonadab y lo preguntó si su corazón era recto. Jonadab contestó, *“lo es.”* La contestación de Jehú era: *“Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová.”* Lo que Jonadab vio y de lo que tomó parte cuando andaba en el carro de Jehú, era la destrucción total de la casa de Acab y de todos los adoradores de Baal. Si el corazón del



creyente es recto, como el corazón del Señor es recto, no puede haber ninguna vacilación en juntarse con él en su carro de juicio. El día del juicio abierto no es para este día en que escribo, aunque creemos que no tardará mucho en venir. No obstante, la pregunta, ¿“Es su corazón recto?” en cuanto a nuestro acuerdo con sus juicios virtuosos, debe ser contestada por nosotros ahora.

Agradecemos a Dios por cada manifestación de su poder, pues todo lo que él hace es bueno y trae lo bueno. Daniel prosperó después de estas cosas, Israel prosperará cuando las huestes del anticristo sean destruidas, y gracias a Dios, veremos una prosperidad nunca antes vista cuando por fin todas las cosas sean puestas bajo el dominio de Cristo.

## CAPÍTULO SIETE

Aunque el sueño que Daniel describió aquí era una colección bastante misteriosa de imágenes raras, la interpretación del mismo no es difícil. Como es siempre el caso, el Señor provee la clave, no por las especulaciones de los hombres, sino por medio de su propia obra. En cuanto a la identidad de los cuatro reinos o imperios descritos aquí, la historia misma ha interpretado la visión para nosotros. Son el Babilonio (comenzando con Nabucodonosor), el Medo-Persa (una unión de los medos y los persas), el Griego (como establecido por Alejandro el Grande), y el Romano. No hay nada imaginativo en esta interpretación; es sólo una comparación del cumplimiento histórico de la Escritura con la explicación propia de la misma.

Aunque es bueno que no usemos nuestra imaginación humana mientras examinamos la profecía, todavía deseamos mirar más allá del primer nivel de interpretación. Nuestro deseo es conocer las cosas eternas de Dios, no sólo las cosas que refieren al curso de los asuntos terrenales, (o sea los asuntos humanos.) Comencemos nuestra consideración del capítulo siete, entonces, con este pensamiento simple: somos privilegiados de ver aquí, no sólo los eventos humanos, sino los eventos humanos del punto de vista divino. Por la ventana estrecha de esta profecía, veremos, en alguna manera, como Dios ve, y él ve todo.

Se relata la historia de un terremoto que ocurrió hace muchos años en Europa. En un pequeño pueblo, donde la mayoría

de los edificios habían sido destruidos, una anciana se sentó calladamente al lado de la puerta de aquella ruina que había sido su hogar. Todos los demás se movían de un lado a otro por el pueblo en confusión, algunos gritando, algunos llorando, otros simplemente siguiendo aturdidos el movimiento de la muchedumbre. Finalmente, alguien se detuvo y habló a la anciana. “Madre, ¿por qué te sientas allí tan calladamente? ¿No tienes temor de otro terremoto o no te sientes afligida por la pérdida de tu hogar?” “No,” la anciana contestó serenamente, “estoy alegre que sirvo a un Dios quien tiene el poder para conmovier la tierra.”

En la misma manera, reconociendo que Dios preconoce y controla las convulsiones y cambios en la historia humana, no tenemos que ser apenados por ellos. En cambio, podemos ser como la anciana, y regocijarnos que servimos a un Dios quien tiene el poder y sabiduría para predecir estas cosas y traerlas en sometimiento a su voluntad. El Señor le dijo a Isaías; *“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.”* **Isaías 46.9, 10** Lea también **Isaías 42.9; 45.21; 48.3 al 7**. El está en control. El quiere que nosotros sepamos esa realidad con seguridad completa, y que le glorificarle por ello.

Pero, para ver un aspecto más amplio del punto de vista de Dios, note la diferencia en expresión entre los versos tres y diecisiete: *“Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.”* (**verso 3**) *“Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.”* (**verso 17**) Ésto no es una contradicción. El primero, es la descripción de Daniel de su visión de sueño, da detalles exactos de la visión simbólica espiritual que Dios había desplegado en su mente mientras que él dormía. El segundo es una parte de la interpretación de Dios del sueño y su símbolos; comenta de y explica el significado oculto de lo que Daniel había visto. En esta pequeña porción de la Escritura, descubrimos un cuadro simbólico que atraviesa toda la escritura profética: el mar. Consideremos y recordemos cómo Dios lo usa.

Considerando que la Escritura es el intérprete mejor de la Escritura, mientras que aceptamos la guía del Espíritu de Dios, las siguientes escrituras se presentan para explicar la imagen del mar en profecía. *“Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.” Isaías 57.20, 21* *“Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.” Apocalipsis 17.15*

Ahora, ¿qué representa el mar? Representa a la inquieta, turbulenta masa de humanidad--no a los piosos, ni a Israel, sino a las naciones gentiles. Mientras los vientos de guerra espiritual se mueven de un lado para otro por la faz de la tierra, esforzándose acerca de la voluntad de Dios; las multitudes y naciones se perturban. No perciben la mano de Dios detrás de todo, limitando el poder de Satanás para herir y destruir. Nosotros que conocemos a Jesús no debemos ser llevados por cada viento de doctrina, cada pedazo engañoso de noticias o filosofía que Satanás usa para conmover y turbar a los hombres. ¡Pero, oh, los perdidos! Tales son indefensos, no tienen más poder para mantenerse firmes o guardarse de echar al aire más fango y tierra que el mar cuando es conducido por el viento.

Cuando el Señor dio la interpretación del sueño a Daniel, cambió “mar” a “tierra,” así mostrando a Daniel que los grandes hechos del hombre son terrenales, no celestiales. Dios quiere que los hombres se den cuenta que no deben fijar sus corazones en el curso que toma el gobierno del hombre, ni deben estar apenados por ello. El hecho de que esto no se ajuste con el presente, popular “sabiduría” de activismo político entre los cristianos llamados evangélicos, no altera la escritura. Lea *Colosenses 3.1 al 4*. Naciones y gobiernos son “cosas en la tierra.”

¿Qué podemos aprender de los cuatro sistemas particulares mostrados en esta profecía? Si desea saber de la historia política de estos reinos, hay muchos libros disponibles. Quedaremos, lo más posible, dentro del armazón de la Escritura y a la vista espiritual de Dios de las cosas.

Primero, Babilonia. (*verso 4*)

El león está un nivel sobre las otras bestias de presa en su valor y dignidad. Como una figura de cosas espirituales, el león puede ser o bueno, o malo, pero casi siempre muestra a alguien o

algo que está a la cabeza de su propio orden. Pedro habló de Satanás como un león rugiente. (**1ª Pedro 5.8**) Parece ser el jefe de una compañía terrible de malos seres espirituales. El primero de los seres vivientes de Apocalipsis cuatro tiene la cara de un león. Los cuatro seres vivientes son seres humanos glorificados, aquellos que alcanzarán el lugar más alto disponible a los hombres. (**Apocalipsis 5.8**) Cristo, quien está antes de todas las cosas y quien tendrá preeminencia en todas las cosas (**Colosenses 1.17**) está llamado, “*el León de la tribu de Judá.*” **Apocalipsis 5.5** En la vista de Dios, el imperio Babilonio de Nabucodonosor era el punto eminente del dominio gentil. De nuevo, la palabra de Dios es la regla por la cual medimos. El hecho de que esto no estaría de acuerdo con la “sabiduría” prevaleciente, no altera lo que él ha dicho.

Las alas del águila que se desplumaron pueden parecer, al principio, como algo bueno. Uno de los vencedores poderosos en Apocalipsis cuatro estaba como una águila volante. Este gran pájaro sube más alto que cualquier otro. Sube por los mismos vientos que sólo molestan a otras aves, y por esos vientos asciende a alturas que nunca podría alcanzar por su esfuerzo propio. Sin embargo, puede haber un lado malo a subir más y más alto. ¿Por qué el juicio de Dios está pronunciado sobre Lucero, aquel inicuo? “*Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo...*” **Isaías 14.13** “*..Por cuanto se enaltecio tu corazón...*” **Ezequiel 28.2** Moverse más alto del lugar que Dios ha ofrecido es pecado, sea en el caso de los ángeles o el de los hombres. Como hemos visto ya, en el capítulo cuatro de Daniel, cuando se alzó el corazón de Nabucodonosor en orgullo, el más Alto le trajo abajo: sus alas fueron desplumadas para impedirle ir a donde no tenía derecho.

Dios bondadosamente usó ese juicio para alzar a Nabucodonosor de la tierra. Todos sus otros vuelos habían sido destinados a la tierra, pues él nunca había subido de la tierra; los leones no pueden volar, ni siquiera con las alas de una águila. Éste levantamiento fue de parte del Espíritu; más que nunca, reconoció su propio pequeñez terrenal y limitaciones, pero ahora vio a Aquel que se pasea por los cielos. A este rey como león se le dio el corazón de un hombre. ¡Ningún juicio aquí! Tan grande como el león sea, el hombre es la única criatura creada en la imagen propia de Dios. Nabucodonosor, por primera vez en su vida, llegó a ser

más que una bestia, pensando pensamientos de alabanza hacia Dios y conociendo la santidad que Dios había ordenado para los hombres.

A continuación vemos el imperio Medo-Persa. Nunca se menciona el oso en una noble o buena luz. Es simplemente una criatura maligna con nada en sí misma que le haga admirable. David contó como tuvo que matar un oso que robó del rebaño de su padre. Traducido a una figura espiritual, éste no presenta una imagen agradable del oso. Parece que representa a Satanás, el ladrón quien entra en el rebaño del Padre sólo para matar y destruir. Por lo general, había pocas cualidades nobles en el imperio Medo-Persa.

Note las palabras, “y le fue dicho así: *Levántate, devora mucha carne.*” (**verso 5**) Las tres costillas en su boca hablarían de los tres grandes segmentos de este reino: Media, Persia, y Babilonia. Ciertamente habla del hecho que los gobernantes de este imperio mantuvieron sus posesiones por el ejercicio de un reinado sangriento, y violento. Hombres quienes no conocieron a Dios en su plenitud, quienes no entendieron sus maneras de juicio pudieron haber imaginado que tenían una justa causa para rebelarse contra tal gobierno. No, aún un gran sistema tal como éste no puede hacer nada excepto si Dios lo permite.

De hecho, el oso se ve en la Escritura en varias ocasiones como un instrumento por el cual se derrama el juicio de Dios. El usa todas las cosas para su propia gloria. Hablando de un juicio venidero al Israel idólatra, el Señor dijo: “*Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré...*” **Oseas 13.8** Advirtiendo a aquella nación religiosa pero no arrepentida, dijo: “*¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz; como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso...*” **Amós 5.18, 19** Lea también **2º Reyes 2.23, 24**. Vimos en Daniel cinco que ese Dios usó al ejército Medo-Persa para traer juicio sobre Babilonia. Lo que no hemos visto todavía es que también usó este imperio para restaurar a Israel castigado en su propia tierra. Aún sus ásperos juicios obran el bien para su pueblo.

El tercer imperio representado en Daniel siete es el imperio Greco-Macedonio de Alejandro el Grande. El imperio de

Alejandro duró poco tiempo, siendo dividido inmediatamente después de su muerte. Era un imperio construido completamente sobre la personalidad de un hombre; y no podía sobrevivir su fallecimiento. No se da mucho lugar en el registro de la Escritura a la historia de este imperio, ni lo daremos mucho lugar aquí. Tomaremos tiempo para considerar la naturaleza del leopardo, pues tiene una aplicación a la cuarta bestia.

Acerca de las cuatro alas de la bestia semejante al leopardo que Daniel vio, Alejandro tenía cuatro grandes generales cuya habilidad en batalla ayudó a sus ejércitos a “volar” rápidamente hacia el éxito. Las “*alas de un ave*” mencionadas aquí no son “*las alas de águila*” de la primera bestia. Siendo más abajo en la escala del gobierno gentil, Alejandro no alcanzó las alturas que Nabucodonosor logró. Las cuatro cabezas parecerían hablar de la dirección de los generales de Alejandro cuando dividieron el imperio después de su muerte.

¿Cuál es la característica sobresaliente del leopardo como bestia de presa? “*Sus caballos serán más ligeros que leopardos.*” **Habacuc 1.8** Este pasaje no refiere al ejército de Alejandro, sino refiere a una de las calidades más notables del leopardo; es veloz. Desde la primera batalla que peleó sobre territorio Pérsico, a la final batalla que le ganó el trono de un imperio, la guerra de Alejandro duró sólo tres años.

El leopardo es conocido también por su manera de esperar pacientemente por su presa. Toma una emboscada y espera el tiempo preciso y la oportunidad precisa. Cuando decide que el tiempo haya venido para actuar, lo hace con rapidez asombrosa. El Señor dijo en **Oseas 13.7**: “*..como un leopardo en el camino los acecharé.*” El habló acerca de sí mismo cuando contuvo su juicio hasta el tiempo apropiado.

Finalmente, el Señor usa el leopardo como una figura de aquello que no cambiará su naturaleza. El Señor dijo al pueblo de Judá: “*¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?*” **Jeremías 13.23** Por supuesto, el Señor puede cambiar los corazones de los hombres, pero requiere un gran milagro, y no se puede lograr por voluntad humana. Había ocasiones de piedad y respeto hacia Jehová en la historia de los imperios Babilonio y Medo-Persa. Nabucodonosor y Darío son

los grandes ejemplos de esto; los corazones de estos hombres fueron conmovidos por la realidad de lo que se reveló a ellos por el poder de Dios. Cuando Alejandro llegó a ser más poderoso, sólo empeoró y finalmente él mismo imaginaba ser un dios. Los herederos de su imperio dividido no mejoraron. Comenzando en orgullo, voluntad propia, y dureza de corazón, el imperio “leopardo” no cambió.

La descripción de la cuarta bestia es bastante superficial aquí. Es un cuadro del imperio romano, que fue el próximo gran poder que entró en la escena mundial. Considerando las profecías de éste y el próximo capítulo de Daniel, recuerde dos cosas acerca del imperio romano:

1. Ningún sistema de gobierno alguna vez lo reemplazó. Ningún extenso y poderoso imperio se ha levantado para reemplazar a Roma en su lugar como cabeza del gobierno mundial.

2. El poder e influencia de Roma no han sido eliminados completamente con buen éxito. Se ha debilitado, su lugar sobre la escena mundial ha sido incierto a veces, y ha tenido que hallar diferentes (religiosas) maneras para ejercer su poder, pero Roma sobrevive como un centro de poder internacional hoy.

Así, esta última bestia es un misterio. Habla de un sistema de poder continuo que existirá y ejercerá poder creciente en el tiempo del fin. Es el imperio romano, pero más particularmente, es el imperio romano reavivado que no ha aparecido todavía. Este es el sistema que será destruido por Jesucristo en su venida con poder.

Antes de mirar los cuernos de la bestia, consideremos su carácter general. Para tener una descripción más detallada podemos leer **Apocalipsis 13.1**; “*Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.*” (El dragón es, por supuesto, Satanás. Vea **Apocalipsis 12.9 y 20.2**) Es evidente que Juan tuvo una visión de la última de las cuatro bestias que Daniel vio. Las dos descripciones se parecen exactamente, sólo que Juan fue movido por el Espíritu para dar más detalles.

Esta bestia, o imperio, muestra características de cada uno de aquellos que lo precedieron; tomará el “mejor” de cada uno, y por eso será verdaderamente malvado. Una característica que trae grandeza verdadera es singularidad de corazón hacia Dios. Esta es la verdad, tanto de reinos, como de individuos. Confiando en el saber, los métodos y la experiencia humanos es humillante, no importa cuán sabio y exitoso todo eso es por el momento. Es por seguir y juntar los métodos exitosos de aquellos que lo precedieron, que la cuarta bestia ganará poder. Estas cosas también causarán su caída ante el Cristo justo.

Como el leopardo, este gobierno tomará poder rápidamente; no hará nada hasta el momento exacto en el cual promete la mejor oportunidad para el éxito. Será completamente Satánico en su carácter, y como el leopardo, no cambiará su manchas. Recuerde que las manchas del leopardo son las cosas que contribuyen más a la belleza exterior y atractivo de esta bestia asesina. Las manchas, hablando del mal inmutable de este imperio, no será la cosa que revela su carácter; las manchas del leopardo realmente le ayuda a ocultarse hasta que esté listo para destruir.

Como el oso, esta bestia tendrá poder para echar mano de lo que desea y mantenerlo. Las garras del oso son armas espantosas; él puede fácilmente destripar su presa con un movimiento deliberado. La fuerza del oso es tal que puede romper el cuello de otro animal con un solo golpe. Más terrible de todo, las patas del oso pueden detener su víctima en un abrazo poderoso mientras el oso empieza a devorarla, todavía vivo, en su propia lenta, y deliberada manera. Según ***Daniel 7.19***, sus uñas serán de bronce. Cuán difícil que sea para algunos aceptar, mucho menos entender, Dios usará esta terrible criatura gubernamental para traer juicio sobre este rebelde mundo impío.

Como el león, este imperio será competente para quebrar la resistencia de aquellos que toma en su boca. Se dice que el león mata por sofocación más que por cualquier otro medio. Agarra su presa por el cuello, agita su cabeza y aprieta su garra hasta que toda resistencia termine. Si la víctima es afortunada, la mordedura penetrará la médula espinal y morirá rápidamente; si no, la tráquea es aplastada y la muerte viene a ser una insuperable lucha agónica por tomar un último respiro de aire. ***Daniel 7.7, 19*** nos dice que



sus dientes son de hierro. Este aplastamiento sin remordimiento de toda resistencia será por el despliegue calloso del género más implacable de crudo y brutal poder gubernamental.

Daniel vio este reino como *“espantosa y terrible y en gran manera fuerte....devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies.” Daniel 7.7* Lo que esta bestia no puede consumir y mantener en su influencia malvada, destruirá absolutamente, aparentemente determinada que ningún otro poseerá lo que ella no tiene la capacidad de tomar para sí misma. ¿Cuál será la causa de esta destrucción insensata? *“...¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” Apocalipsis 12.12* Cuando nuestro enemigo derrotado se dé cuenta por fin que su esperanza de victoria sobre el Omnipotente ha sido en vano, su rabia se extenderá a los límites de su poder.

El verso diez nos dice que los cuernos de la última bestia son reyes quienes se levantarán. *“Otro cuerno pequeño”* se levantará, derrocando a tres de los reyes, y parece dominar a los otros por las *“grandes cosas”* que habla. *Apocalipsis 17.11* habla de él, diciendo: *“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.”* Eso es, el cuerno pequeño que se levanta después de los diez, derrocando a tres de ellos, será realmente uno de los siete que no son derrocados.

*“La bestia que era, y no es...”* ¿Qué significa eso? *“Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada... la bestia que sube del abismo...” Apocalipsis 13.3; 11.7* Este rey morirá literalmente, y entrará en el lugar de los muertos malvados, aquí llamado *“el abismo.”* Entonces, por permiso divino y por milagro satánico, volverá a la vida. Así, será uno de los siete, morirá, y recobrará entonces su poder anterior y más. Se le cuenta dos veces, pues él ascenderá al poder dos veces.

¿Cuáles son las grandes cosas que este *“cuerno pequeño”* hablará? *“Y hablará palabras contra el Altísimo...” Daniel 7.25* Como vimos en *Apocalipsis 13.1*, *“y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.”* Hablará blasfemia tan poderosamente, con tanta autoridad satánica, y con una manifestación de poder tan convincente, que los reyes restantes no le resistirán. Mientras todo el mundo sigue en pos de este rey *“resucitado,”* él llegará a ser la personificación de la bestia, o el imperio; como fue con Alejandro,

el poder del imperio se investirá en su persona. Será la bestia. El se proclamará a sí mismo ser Dios (blasfemia verdaderamente), y todos los habitantes impíos de la tierra lo creerán. Lea de nuevo **2ª Tesalonicenses 2.8 al 11**. Aquellos que se negarán a creer la verdad y aceptar a Jesucristo el Hijo de Dios, creerán la mentira y aceptarán al anticristo.

¡Qué forma de terminar nuestra lección esta vez! Si no fuera por el hecho que debemos saber por completo todas estas cosas para dar gloria total a nuestro Señor vencedor, preferiríamos pasarlas por alto en favor de las cosas que inmediatamente siguen. Si a usted le gustaría terminar su lección con un grito de alabanza, lea **Filipenses 1.20** como una escritura final. Gracias a Dios, esperamos verdaderamente al Cristo, y no al anticristo.

Está puesto delante de nosotros aquí, el rumbo que el anticristo tomará con respecto a Israel. “*Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía.*” (**verso 21**) “*Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.*” (**verso 25**) Este gobernante malo tendrá hambre de poseer el mundo entero, y lo destruirá por todas partes donde vaya, pero el Israel piadoso será el objeto especial de su ira.

Cuando Daniel escribió, Israel era el único grupo de personas que podía ser llamado “*los santos.*” Cuando se cumpla la profecía, el cuerpo de “*santos*” (personas quienes han sido santificadas a Dios por fe en la sangre derramada de Jesucristo) que conocemos como la Iglesia, se habrá ido ya. Así que, los santos con los cuales el rey malo hará guerra serán un grupo israelita. Vea **Apocalipsis 11.7 y 12.17**.

Al tiempo cuando todo el mundo se maravillará en pos de la bestia, y la adorará, Israel sola negará que él es un dios. Ellos, o algunos de ellos por lo menos, se habrán despertado al conocimiento del Dios verdadero y a su Mesías divino; Jesucristo. No será por ninguna grande sabiduría o bondad en ellos mismos que estarán en pie contra el anticristo. Jesús dijo que las señales y maravillas hechas por la bestia y el profeta falso serán tan convincentes “*..de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.*” **Mateo 24.24** No será posible; Dios, por su Espíritu, lo pondrá más allá de cualquier posibilidad. La bestia,

para cumplir con su afirmación que él es dios, saldrá para derrotar a los israelitas piadosos quienes rechazarán sus reclamos.

Note, mientras Daniel vio estas cosas en una visión, la bestia *“hacía guerra contra los santos, y los vencía.”* ¿Puede ser tal cosa? ¿Puede ser que los santos fieles del Altísimo caigan en derrota en cualquier momento? Sólo exteriormente, y en apariencia. Sí, los quebrantará por las aflicciones y las ansiedades de corazón que él causará. Sí, él prevalecerá en sus propósitos terrenales por un tiempo. Pero note también que *“serán entregados en su mano;”* él prevalecerá sobre ellos sólo porque el Altísimo le dará permiso para hacer así. Por sus propios propósitos eternos, Dios permitirá que este hombre malvado haga lo peor por un corto tiempo para que mayor bien viniera a los hombres y mayor gloria a él. *“..Mas cuando el pecado abundó, sobreamundó la gracia.” Romanos 5.20* El pecado abundó en la cruz cuando, por un momento, Satanás pareció prevalecer en una escena malvada al darle muerte al Hijo de Dios; a pesar de eso, Dios había planeado todo por su gracia, y todos los hechos malos de Satanás ayudaron a bien a los que aman a Dios. Así será en el tiempo de la angustia de Jacob.

Tal como Dios puso un límite al tiempo en que su Hijo estaría en las ataduras de la muerte, así pone un límite en cuanto al tiempo en que Israel será dado en la mano de la bestia: *“serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.” (verso 25)* Eso es, será por un año, más dos años, y la mitad de un año - un total de 3 años y medio. Se le dará a Satanás este tiempo para ejercer su dominio impío sobre la tierra. Después Dios intervendrá y defenderá a su pueblo.

Después que ese período se haya cumplido *“se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin.” (verso 26)* ¿Quiénes son aquellos que “quitarán” en esta profecía? Pues, los santos, por supuesto. Daniel vio a la bestia continuar *“hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo...” (verso 22)* Cristo mismo será el principal y el líder en el derrocamiento del cristo falso, pero su pueblo estará con él. Vea *Apocalipsis 19.14* En el fin, el pueblo fiel de Dios tiene que triunfar a través de Cristo. A los santos israelitas quienes quedaran vivos sobre la tierra, se les dará *“...el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo..” (verso 27)* Vea *Apocalipsis 20.4*

Volvamos al puesto de juicio, y al Anciano de días. Esas cosas precederán el establecimiento del reino terrenal. Lea los **versos 9 al 14** cuidadosamente. Vea **Apocalipsis 4.2**. Está claro del hecho que el Juez se sentó y se abrieron los libros delante de él, que el Anciano de días figurado aquí es el Señor Jesucristo. *“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.”* **Juan 5.22 y 23** Él solo es el Juez. La descripción de él aquí, revela una gloria manifestada, una ardiente santidad y juicio, y los millones ministrando a él, son todas evidencias de su deidad eterna. *“El Anciano de días”* no es un ser creado, como algunos supuestamente han visto a Cristo, sino el mismo eterno Dios. Debe ser honrado así como el Padre es honrado, en la misma plenitud, con los mismos títulos, con reverencia igual.

Según el verso once, Daniel pareció mirar cuidadosamente para ver lo que pasaría en ese momento. En esta visión de la noche *“el cuerno pequeño,”* quien se levantó para llegar a ser el anticristo, había hablado *“grandes palabras;”* declaraciones fuertes y blasfemas contra Dios. Parece que creará y proclamará que Dios no tiene ninguna autoridad sobre él, que ninguno puede sentarse para juzgarle. Lo que Daniel vio era lo que esperaríamos. *“.. miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.”* (**verso 11**) Vea **Apocalipsis 19.19, 20** Así acabará la carrera del gobernante gentil más poderoso que el mundo verá alguna vez. Jactancias, las hará en abundancia, se le concederá poder por un tiempo, pero como todos los que rechazan a Dios, caerá en juicio.

¿Qué podemos aprender de todo esto, aparte de “la historia del futuro”? Respuesta: *“... porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.”* **Isaías 59.19** El eterno, omnipotente Dios tiene un plan eterno que nadie puede detener. El permitirá que ese plan sea probado, aún hasta los límites, pero nunca abandonará ese plan. El enemigo manifestará todo su terrible poder (y Dios permitirá que haga así), pero no será suficiente poder. El diablo tiene su día, pero el Señor tendrá su día eterno. Puede ser que temblemos en nosotros mismos a la apariencia de las huestes de Satanás cuando viene

contra nosotros, pero nunca ha habido y nunca habrá causa para que los santos del Altísimo abandonen la esperanza - no, ni en la hora más terrible de tentación y lucha. Dios triunfará y dará gloria a su pueblo.

Todavía no se cumple la visión. Mientras Daniel seguía mirando, dijo: *“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.”* (verso 13)

De nuevo, es muy claro que éste es el Señor Jesucristo. Ningún otro lleva perfectamente el título *“Hijo de hombre”* como él lo hace. Él es quién vendrá con las nubes del cielo. El dijo delante del sumo sacerdote y el concilio: *“...además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.”* **Mateo 26.63** Vea también **Mateo 24.30; Hechos 1.9 al 11; 1ª Tesalonicenses 4.17; Apocalipsis 1.7**. Sólo Jesucristo cumple esta profecía.

Igualmente, no debemos dudar acerca del significado de *“las nubes del cielo.”* **Hebreos 12.1** habla de una grande nube de testigos, refiriéndose al testimonio de muchos santos fieles del Antiguo Testamento mencionados en el undécimo capítulo del mismo libro. Las nubes con las cuales Jesús, el Hijo del hombre vendrá, serán sus santos glorificados. *“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.”* **1ª Tesalonicenses 4.14** *“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”* **Colosenses 3.4** El pueblo que ha sido redimido por su sangre, le exhibirá para recibir el dominio, la gloria, y el reino que son suyos por derecho como su redentor. Es nuestra fe en él que permite que él gobierne como Señor sobre nosotros hoy. Dios no cambiará el modelo en aquel día.

Algunos están perturbados por el pensamiento que ambos el Anciano de días y el Hijo del hombre quien es traído delante de él son el mismo Cristo. Recuerde que esta es una visión, una mera representación figurativa de una realidad gloriosa e inimaginable que vendrá. No debemos sorprendernos si algunas partes de ella no se encajan fácilmente en nuestros pensamientos limitados. No es la tarea de la Escritura hablar sólo de esas cosas que ya sabemos y entendemos. Bestias son reinos; cuernos son reyes; Cristo se presentará a sí mismo con el reino. La Escritura comenta sobre la

Escritura y nos dice que estas cosas son así, y las creemos. Lea *Apocalipsis 1.13 al 16*, donde una descripción del Anciano de días está conectada al título del Hijo de hombre; él es uno y la misma personalidad debajo de ambos títulos. Lea *Efesios 5.27*, donde Cristo se muestra como presentándose a sí mismo una compañía gloriosa, sin arruga como una novia. Lea la Palabra; permita que Dios la revele a su corazón; tema delante de esta grandeza que sobrepuja nuestra comprensión; pero sobre todo, crea lo que él ha dicho, y regocíjese en creer.

## CAPÍTULO OCHO

Si leyésemos el libro de Daniel en el idioma original, veríamos claramente que al principio de este capítulo el énfasis del Espíritu Santo cambia. Notábamos al estudiar *Daniel 2.4* que allí el idioma en que Daniel escribió cambió de hebreo, el idioma de los judíos, al caldeo, el idioma del imperio gentil que había conquistado a Israel. Los eventos y la visión del capítulo dos trajeron a Daniel a estar de pie ante el rey, e indicó que Dios había traído a la nación judaica bajo el dominio gentil. El uso de una lengua gentil para registrar esos eventos sirvió para dar énfasis al propósito de Dios. Con el primer verso de capítulo ocho, el idioma cambia al hebreo de nuevo. La implicación es clara: Dios está por revelar cosas que tienen que ver con la liberación de Israel del yugo gentil que él había puesto sobre ellos. Aunque todavía no había tomado lugar cuando se dio esta profecía, muchos israelitas volvieron a la tierra en los primeros años del gobierno Medo Persa bajo Ciro. La presencia de ellos allí es esencial para esta profecía.

Esta visión pone una pequeña parte de las cosas vistas en la visión del capítulo anterior en una forma diferente. El carnero de esta visión es el imperio Medo Persa, y el macho cabrío es el imperio Griego de Alejandro el Grande. (*Versos 20 y 21*) Las figuras son diferentes del capítulo siete, sin embargo las semejanzas están muy claras. El oso del *capítulo 7.5* se levantó sobre un lado; el carnero del *capítulo 8.3* tenía un cuerno que era más alto que el otro. El oso tenía tres costillas en su boca; el carnero extendió su dominio en tres direcciones del compás. El leopardo del *capítulo 7.6* es conocido por su rapidez; los pies del macho cabrío (*capítulo 8:5*) no tocó el suelo. El leopardo tenía

cuatro cabezas; después que el cuerno grande (Alejandro) de la cabra se rompió, cuatro personajes (reyes) aparecieron en su lugar.

Si las semejanzas son llamativas y son inequívocas, así también es el cambio de las figuras usadas; Dios da énfasis de que su propósito en esta visión es diferente de lo del capítulo siete. Allí él pintó un retrato del gobierno gentil en su totalidad, mostrando al anticristo en su completo contexto mundial, e histórico. Aquí vemos sólo una área de detalle, eventos de enorme importancia para Israel, y centrado alrededor de esa nación. Se vio la opresión de Israel en la visión anterior, pero no era céntrica. Se les da más peso a los detalles de sufrimiento judaico en el capítulo ocho, y se ve al gobernante malvado como por los ojos de uno parándose en el lugar de Israel.

En la mente de algunos, hay una dificultad en interpretar esta visión. Note, “*Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.*” (**verso 17**) Debemos ver el curso del cuerno pequeño (**verso 9**) como ocurriendo en el fin del tiempo. El tropiezo para algunos está en que no se le ve levantando de la cuarta y última bestia (imperio) del capítulo siete, sino del imperio Griego, el penúltimo. Dios no pone tropiezos para la derrota de su pueblo; sino pone pasaderas para aumentar nuestra fe. Empecemos por aceptar la interpretación del fin del tiempo dada por el mensajero de Dios, Gabriel, y que Dios tome cuidado de las dificultades que parecen levantarse de su explicación. El creer la palabra de Dios siempre viene primero. El entendimiento sigue a la fe, y no la precede. Ciertamente él es el mejor para comentar sobre su propia Palabra. Habiendo creído su testimonio de que estas cosas son una sombra del tiempo del fin, podemos mirar entonces los eventos históricos que componen ésa figura.

Alejandro llegó al poder por una conquista veloz, una conquista motivada por furia o amargura (la versión moderna dice: “..exasperado” (enfurecido) contra él..) (**verso 7**), viniendo de la memoria de daños viejos dados a Grecia y Macedonia por medio de los gobernantes Medo-Persa. Esta amargura de parte de Alejandro, combinada con una ambición implacable, le llevó adelante más rápidamente en su impulso para poder. No permitió que ninguna consideración interfiriera con la derrota y humillación de sus enemigos.

Después de la muerte de Alejandro, el dominio de un solo trono de su imperio se acabó; se dividió en cuatro partes, con un gobernante independiente en control de cada sector. (Vea el **verso 8**) No se disolvió, a pesar del hecho de que se fragmentó. Dejó de tener una conexión directa con Grecia, pero continuó teniendo una influencia griega, la cual lo unificó y una perspectiva griega en su cultura, instituciones, y ejercicio de poder. (En esto vemos una semejanza con la cuarta bestia de **Daniel 7**. El poder romano se ha disminuido, ha sido confuso, y dividido, pero Dios no lo cuenta como terminado.)

De uno de esos cuatro fragmentos, Siria, al norte de la tierra de Israel, vino un hombre llamado Antíoco Epífanes, quien Dios ha marcado como una figura del “*hombre de pecado*.” Note el verso nueve: “*Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa.*” Dios vio los movimientos de Antíoco de antemano de como su ejército viajó de Siria y entró en Israel. Mire un mapa de la región para ver esto.

Limitaremos nuestra consideración de sus hechos a las cosas mencionadas en esta profecía. Los escritores que pretenden exponer los detalles de su contienda contra los judíos no son totalmente de confianza, ni podemos depender de ellos para darnos un esclarecimiento espiritual. Este registro profético es seguro, y señala las materias que Dios cuenta significantes en cuanto del tiempo del fin.

Ante todo, el crimen de Antíoco era que se hizo de sí mismo un rebelde contra Dios. “*Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos...*” (**verso 11**) “*...y se levantará contra el Príncipe de los príncipes...*” (**verso 25**) ¿Tiene alguna duda acerca de la identidad del Príncipe de príncipes? Nabucodonosor dijo a Daniel, “*Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes.*” (**2.47**) Un ángel dijo a Juan que los diez reyes ligados con la bestia harían guerra con el Cordero; se describe entonces como “*Señor de señores y Rey de reyes.*” **Apocalipsis 17.14** Los **Hechos 4.26** cita del **Salmo dos**, “*Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.*” Lea el Salmo entero. Aunque toda la historia registra a Antíoco como un perseguidor



terrible de los judíos, cada hecho de violencia fue dirigido hacia Dios.

Su ataque, como fue guiado por el enemigo de Dios y los hombres, tenía cuatro objetivos:

Primero: él se movió contra el pueblo de Dios. (**verso 10**) “*El ejército del cielo*” y “*las estrellas*” mencionados aquí no son seres angélicos, sino hombres y mujeres creyentes, judíos salvados. Lea **Génesis 15.5**. Dios cuenta un ataque contra su pueblo como un ataque contra él, así como cualquier gobernante bueno haría. Cuando Jesús detuvo a Saulo mientras viajaba a Damasco, le encargó así, “*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*” **Hechos 9.4** Saulo había perseguido a aquellos que creyeron en Jesús.

Segundo: puso a un lado las cosas que hablaron más claramente de Cristo, los sacrificios diarios. (**verso 11**) Sin duda él tenía una explicación diferente en su mente; pues Satanás es el engañador diestro. Pero al corazón iluminado, cada sacrificio hecho debajo del pacto mosaico era un testimonio profético del Salvador venidero, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. (**Juan 1.29**) Al poner a un lado ese sacrificio, Antíoco estaba haciendo un esfuerzo premeditado para poner a un lado la venida del Hijo de Dios, Jesucristo.

Tercero: hizo violencia a la palabra de Dios, la verdad. (**verso 12**) Se dice que él literalmente arrojó los pergaminos de la ley al suelo y los pisoteó. Si ésta sea o no la verdad, es seguro que él reemplazó la palabra de Dios con una mezcla de paganismo y mentiras idólatras, proclamando que era una ofensa mortal poseer las Sagradas Escrituras. ¿Un ataque contra Dios? Sí, era una interferencia con su comunión personal con aquellos que él amó. El compañerismo con su pueblo que la comunión de su Palabra le trae es tan precioso a él, que David dijo: “*Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.*” **Salmo 138.2**

Cuarto: finalmente, sustituyó la adoración de Jehová con un culto falso, idólatra. Esta es la transgresión de desolación mencionada de en el verso trece. No tomar parte en esta religión malvada llegó a ser pena de muerte. La adoración falsa es siempre la meta final de Satanás. Se ve en Isaías catorce: “*Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el*

*monte del testimonio me sentaré,...y seré semejante al Altísimo.” (versos 13, 14)* Cuando tentó (probó) al Hijo Santo de Dios, le instó a rendir culto a él.

Muchos israelitas cooperaron con Antíoco. Muchos no percibieron su ataque contra las cosas de Dios como una cosa tan terrible. Sus motivaciones y los argumentos con los cuales ellos explicaron su pecado no son importantes; cooperaron con hechos diabólicos, y por lo tanto con el diablo mismo. Qué el Señor siempre libre los suyos de ignorancia de las artimañas de Satanás. Cualquier daño dado a los creyentes por razones injustas, cualquier cambio de Cristo como la sustancia de adoración y servicio, cualquier abuso o degradación de la verdad, cualquier hecho que da la alabanza y honor de Dios a otro: todo esto debe crear una preocupación profunda en los corazones del pueblo de Dios.

Dios quiere que su pueblo aprecie las cosas que él mismo aprecia, y se oponga a todo lo que es ofensivo a él. *“Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.” Romanos 15.3* Qué su pueblo esté firme con él en esto.

Al fin de la visión un santo preguntó cuánto tiempo los eventos de la visión ocuparían. La contestación era, *“Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas.” (verso 14)* Aquí y en *Daniel 12.11, 12*, se habla de períodos específicos, mensurables de tiempo en relación con estas cosas. Simplemente declarado, yo nunca he podido satisfacerme por la Escritura acerca de la aplicación de estos períodos de tiempo. Dios no explicó a los profetas de la antigüedad cada detalle de su propósito por los gentiles o la Iglesia (*1ª Pedro 1.10 al 12*); puede ser que él no revelará totalmente los detalles de sus planes del futuro para Israel a nosotros. No se trata con esta parte de la visión en la interpretación que Dios dio a Daniel. De una cosa podemos estar seguros, de todo modo: él nos mostrará todas las cosas que son parte de su revelación para nosotros si deseamos saberlas. (*Deuteronomio 29.29; Juan 19.12, 13; Filipenses 3.15, 16*) Para mí, si yo me vaya más allá de este, sería una intrusión de mi parte en las cosas que el Señor no me ha revelado.

Daniel deseó saber. Él *“consideraba la visión y procuraba comprenderla”* y Dios envió a Gabriel para explicarle la visión. (*verso 16*) Es bueno recordar siempre el efecto que la

verdad revelada tiene sobre la carne. Cuando Gabriel se acercó a Daniel para darle comprensión, Daniel tuvo miedo y se postro sobre su rostro. (*verso 17*) Después que la interpretación fue dada, Daniel se desmayó, y estaba enfermo por varios días antes de poder emprender los asuntos del negocio del rey de nuevo. (*verso 27*) Las cosas que había visto en esta visión eran tan terrible en su significado e implicaciones que estaba “*espantado*” por ellas; esa palabra significa aturdo, o devastado. Cuando Dios comienza a mostrarnos la profundidad a que los hombres se dejan ser corruptos, o cuan terrible es la destrucción consecuente del pecado humano, o la manera insidiosa en que Satanás obra, la revelación es devastadora. Ni ningún otro entendió la visión y su efectos sobre Daniel; aquellos a quienes Dios revela sus secretos más profundos y propósitos generalmente deben estar de pie solos, sin el consuelo del pleno compañerismo y el estímulo de aquellos que los rodean.

La primera cosa que causó aflicción para Daniel en cuanto a esta visión era indudablemente la frase, “*cuando los transgresores lleguen al colmo.*” (*verso 23*) El supo que éstos serían israelitas según la carne. Indudablemente recordó que cuando Dios habló a Abram, prometiendo Canaán a su semilla, dijo que no la recibirían hasta la cuarta generación. Como una razón por esto dijo: “*porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo.*” **Génesis 15.16** Esto es, Dios no destruiría a los amorreos que ocuparon la tierra, hasta que sus pecados inundaron, exigiendo un juicio nacional. Daniel se dio cuenta de que lo que espera a su pueblo vendrá, no a causa de su justicia como un pueblo, sino a causa de su pecado. El piadoso será una minoría entre ellos. Como se mencionó más antes (en la última lección) muchos israelitas cooperaron con Antíoco Epífanes cuando él procuró erradicar la piedad verdadera: éstos fueron el ejército que se le dio contra el sacrificio diario “*a causa de la prevaricación* (transgresión - *versión moderna*).” (*verso 12*) Así será de nuevo. Se afligió Daniel que su pueblo, bendito por Dios sobre cada otra nación sobre la tierra, estaría en tal oposición absoluta contra él.

Simplemente viendo el levantamiento de aquel rey tan malvado al poder fue otra causa por el grande peso sobre el corazón de Daniel. El pecado deprime, grande pecado es aún más

así. No quisiéramos ver el curso del pecado sin la ayuda de Dios para poder soportar el conocimiento triste que siempre trae. Sin embargo, debemos ver tales cosas para entender la magnitud de su bondad en destruir a Satanás y a todos quienes cooperan con él.

Miremos, entonces, a éste, figurado en la persona de Antíoco Epífanes, quien se levantará para engañar y gobernar al mundo entero. Será *“un rey altivo (fiero - versión moderna) de rostro.”* No se ocultarán la dureza de su corazón y la aspereza de su carácter: serán vistas en su semblante. Cuando llegue al poder, los hombres no serán engañados tanto por una bondad aparente en el hombre y sus hechos, como por el hecho que querrán creerlo a pesar de lo que ven. La maldad en este hombre será tan fuertemente marcada que Satanás tendrá que obrar una poderosa decepción especial para que él sea aceptado por todos. Se permitirá esto porque los hombres habrán hecho clara su preferencia por mentiras sobre la verdad. Lea de nuevo **2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.9 al 12**, que dice en parte, *“...por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira.”*

*“Entendido en enigmas,”* indica que será un maestro de intriga. Note también que *“con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano.”* La palabra traducida *“engaño”* lleva el pensamiento de fraude, astucia, sutileza, y traición. Será aclamado como un hombre de grande bondad y finalmente, como un dios. Ni Dios, ni aquellos quienes se rinden a él obran en tal manera como este hombre obrará. La instrucción de Dios a aquellos que han visto su propósito es; *“aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.” Habacuc 2.3* Después que David fue ungido como rey, él no procuró ganar el trono por sus propios planes carnales usando de la sutileza, aún cuando Saul intentó de asesinarlo; esperó que Dios hiciera su propia voluntad. Sólo en una ocasión cuando volvió su corazón del Señor y pecó en tomar a Betsabé, se envolvió a sí mismo en intriga y traición, primero en ocultar el pecado y luego en asesinar a Urías. El pecado requiere astucia; la justicia no la necesita.

No confíe en un conspirador, no importa cuán sabio y exitoso parece ser. Este gobernante malvado prosperará. Por el tiempo corto que se le permitirá sentarse sobre el trono de poder, su éxito político y la magnitud de su autoridad sobrepujará

cualquier gobernante gentil quien lo ha precedido. Este será el resultado de su impiedad extrema, no un indicador de bendición divina. La Escritura dice de Ahitofel, un hombre quien conspiró con Absalón para derrotar a David, *“Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios.”* 2º **Samuel 16.23** El supo exactamente qué se debía hacer para derrotar a David; él supo tan clara y exactamente como si Dios lo hubiese dicho. Pero Dios no le dijo. Suya era una rebelde sabiduría mundana.

*“Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia.”* (**verso 24**) Está bueno saber de dónde un hombre recibe su autoridad. Hace unos años atrás, varios hombres entraron ilegalmente en un hotel en Washington D. C.; las consecuencias de esa entrada ilegal eventualmente sacudió la nación y trajo abajo a un presidente. Muchos de aquellos que fueron involucrados fueron a prisión. Los hombres quienes lo llevaron a cabo fueron informados que trabajaban por una agencia del gobierno en defensa de garantía nacional. De nuevo, está bueno saber qué hay detrás de un hombre. *“Y el dragón le dio su poder y su trono”* **Apocalipsis 13.2** La ignorancia no es excusa en una corte de ley; un crimen es crimen aún, diga lo que diga. Cuanto menos será la falta de saber que Satanás es el poder detrás del hombre de maldad, una excusa para sus seguidores. Ciertamente sabemos que aquellos quienes siguen al anticristo, lo harán por ignorancia responsable, y voluntariosa, no por una inocencia excusable.

Este rey *“altivo de rostro”* *“destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.”* (**verso 25**) Podemos ver el blanco de Satanás; tocaría a Dios por destruir a su pueblo. El anticristo se moverá contra Israel (no los transgresores comprometedores, quienes son israelitas sólo en nombre y linaje), sino aquellos quienes serán israelitas verdaderamente, un pueblo que tendrá poder con Dios. Aquellos judíos que neciamente hacen alianza con el anticristo serán aplastados y echados a un lado, por supuesto, pero la aniquilación de los piadosos será su objeto real. No percibirá que Dios sólo le usará como un instrumento; para juicio sobre el malo y para más grande recompensa a los justos. La destrucción que el anticristo causará será una maravilla, una cosa asombrosa. Ninguno, o así aparecerá, podrá estar de pie contra él. Recuerde, él asesinará aun a los dos testigos que Dios

levantará en contra de él. Será con el remanente piadoso como lo fue con Job cuando Dios permitió a Satanás obrar contra él por un tiempo.

Note una cosa más acerca de los hechos de este hombre Satánico antes que miremos con solaz a su fin. “*Y sin aviso (por paz - versión inglesa) destruirá a muchos.*” (**verso 25**) La observación y la Escritura enseñan que Satanás ha logrado dañar a más vidas por fascinarlas a un falso sentido de paz mundial o prosperidad que ha podido lograr por un abierto ataque frontal. Así engaña y entrapa al que no se da cuenta de su daño. Qué el pueblo de Dios siempre vea la necesidad de la vigilancia que el mundo encuentra necia. (**1ª Corintios 10.12**)

¿Qué será el fin de este hombre poderoso? “*Será quebrantado, aunque no por mano humana.*” (**verso 25**) Recordará del capítulo dos, que finalmente se estrelló la imagen del sueño de Nabucodonosor por una piedra recortada sin manos; esa piedra es Jesucristo, Rey de reyes, Señor de señores, Príncipe de príncipes. Ni en el esfuerzo final, cuando se le permite hacer todo lo que su fuerza y astucia le capacitan para hacer, hallarán Satanás y sus aliados una manera para ganar una victoria contra el Salvador de la humanidad. Sí, las obras horrorosas de Satanás son verdaderamente devastadoras para mirar, pero, como Daniel, nos recobramos y seguimos confiando en Dios por el conocimiento de Aquél cuyo pueblo somos, Aquél quien es “*Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.*” **Salmo 24.8**

## CAPÍTULO NUEVE

Daniel recibió la revelación registrada en el verso dos en la misma manera que la voluntad de Dios nos es mostrada hoy día: por la Sagrada Escritura. Note una porción en **Jeremías 25.11**; “*Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.*” Lo que Daniel aprendió y entendió por medio de “*los libros*” no fue menos sorprendente, y mucho más eminente que muchas cosas reveladas a él en una manera más dramática. Los setenta años estaban por terminar; Israel estaba por ser restaurada a la tierra del pacto. Qué maravilloso para nosotros ver la vida de tal hombre como éste - anciano, llenado con buenas obras, firme en el Señor,

maravillosamente usado por el Señor por revelaciones especiales, y aún escudriñando la Sagrada Escritura y aprendiendo de ella.

Es interesante que Israel, por lo general, ignoraba esta profecía. Daniel, por los muchos años que tenía, nunca había oído a nadie hablar de ella. Ni era difícil interpretar la profecía; la gente simplemente no supo que estaba allí. Es siempre así. Algunas de las verdades más altas y promesas más dulces del Señor nunca llegan a ser conocimiento común. En cada edad, la mayoría del pueblo de Dios aprende la plenitud de su propósito sólo cuando él lo lleva a cabo. Se pierde mucho por no entender la Palabra escrita; por otro lado, aquellos que hacen la búsqueda de la verdad una meta a través de toda su vida ganan mucho.

¿Cómo reaccionó Daniel después de enterarse de esta maravillosa profecía antigua? Recuerde, no era nueva, sólo olvidada o ignorada por la mayoría de Israel. Debe de haber sido una alegría saber de los eventos pronto por venir, pero no leímos ninguna expresión de alegría. Él no salió gritando las buenas noticias a todo quien escucharía. Se fue sólo al Señor, buscándole en oración privada, exhibiendo cada señal de dolor profundo. Esto debe parecer como una cosa extraña a aquellos quienes nunca han estado dominados totalmente por la gracia de Dios, o nunca han sido sumergidos con el conocimiento de su santidad. Su pena es entendida por aquellos quienes se dan cuenta que la gracia de Dios hacia los hombres está vinculada inseparablemente con su santidad.

La oración de Daniel empezó con la confesión “*hemos pecado.*” (*verso 5*) Muchos años antes, cuando Salomón dedicó el templo en Jerusalén, oró una oración ungida. En esa oración trató de la cautividad en la cual Israel iría eventualmente, y los términos con los cuales Dios movería a sus aprehensores para mostrar compasión. (*1º Reyes 8.46 al 50*) Tome el tiempo para leer ese pasaje, y note especialmente las palabras de la oración que Dios consideraría. “*Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad.*” El Espíritu de Dios movió a Daniel para orar justamente esta oración. “*Pecamos.*” Es cierto, intercedía por otros, por una nación entera, pero un intercesor debe identificarse completamente con los necesitados. Así hacía Cristo, tomando los pecados de la humanidad sobre él; así hacían los hombres y las

mujeres piadosos llevando las cargas el uno del otro en oración de intercesión.

De nuestro punto de vista, la oración de Daniel no es solamente intercesión, sino también es una explicación de los tratos de Dios con Israel, ambos en permitir que el juicio terrible de la cautividad caiga sobre ellos, y en restaurar a la nación a su propia tierra. El paralelo a las condiciones presentes y futuras de Israel es obvio. Israel ha soportado persecución y sufrimiento por largo tiempo en las manos de los gentiles impíos, mucho de ello perpetrado falsamente en el nombre del Cristianismo. Las opresiones no menguarán hasta el fin de la edad; vendrán al máximo en el ataque atroz del anticristo cuando los judíos rechacen su reclamo de ser Dios. Después de aquel período tan terrible se restaurará el reino a Israel. Compare **Hechos 1.6**. Los principios expresados en esta oración muestran el modelo por los tratos de Dios para con Israel.

Uno de esos principios es la declaración, *“Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro... porque contra ti pecamos.”* (**verso 8**) La justicia pertenece a Dios. (**Verso 7**) Cuando su mano descansa pesadamente en juicio sobre un pueblo, hay una razón justa por tal juicio: pecado contra él.

Dios había advertido a Israel de las consecuencias de dejar el pacto que él hizo con ellos. **Deuteronomio 28** habló claramente de la promesa de Dios para bendecir a la nación mientras que el pueblo prestara atención a su Palabra. También habló de una maldición que traerían sobre ellos mismos si no prestaron atención a su voz. El **verso 36** dice, *“Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres...”* **Verso 41**, *“Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.”* **Verso 64**, *“Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo...”* Si no conoce ese capítulo, valdría su tiempo leerlo.

Compare estas cosas con las palabras de Daniel en el verso once, *“... por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés...”* No es que cada angustia que viene sobre la humanidad es un juicio de Dios. Job es un gran ejemplo de sufrimiento por causa de la justicia, y tal sufrimiento se ve en la vida de cada creyente consagrado. Sin



embargo, Israel se había apartado de los mandatos y juicios de Dios y rehusó oír las advertencias de sus siervos, los profetas. Daniel no explicó ni dio excusas por los pecados de Israel; confesó esos pecados y se arrepintió de ellos delante de Dios. Así debe tratarse con todo pecado.

Ahora, aunque los hijos de Israel fueron restaurados a la tierra bajo Ciro, de nuevo se volvieron de Dios. Como Moisés predijo, están esparcidos ahora entre todos los pueblos, de un fin de la tierra al otro. ¿Por qué, entonces, los restauró Dios a Palestina bajo Ciro? ¿Por qué, Dios los restaurará a su tierra en el futuro? La presente existencia del estado de Israel en ninguna manera cumple la promesa de la Sagrada Escritura de una restauración total y gloriosa. *Vea Isaías 2.2, 3; 11.12.*

Daniel no habló de la gran bondad de Israel cuando oró. No podía, porque como un pueblo aún tenía profunda falta espiritual. Cuando consideró los pecados de su pueblo, Daniel dijo: *“Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro.”* No hay ningún mérito especial en la nación que les calificaría para las bendiciones futuras que Dios comenzará a derramar sobre ellos. De hecho, antes de regocijarse por su bendición y liberación, Israel primero se afligirá por sus pecados nacionales y su rebelión contra Dios. Su reacción cuando Cristo aparezca, será tal como la de Daniel en este capítulo. *“...y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén.” Zacarías 12.10, 11*

Daniel exclamó: *“De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado.” (Verso 9)* *“porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.” (Verso 9)* Había una razón porque el Señor abrió la puerta de retorno a Israel en el día de Daniel; habrá una razón por la cual él restaurará a Israel para bendición en el milenio. *“Porque para siempre es su misericordia.”* Esa dulce declaración se repite veintiséis veces en el *Salmo 136*, y es la sola causa de su bendición sobre un pueblo que se ha rebelado contra él. Éste es el segundo principio importante en la oración de Daniel. Israel no está solo en tener esperanza sólo en su misericordia, y no en su justicia propia. Todo el mundo es igual en este caso.

Otra verdad revelada aquí es que la justicia de Dios entra en su misericordia, así como entra en su juicio. *“Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte...” (Verso 16)* Mientras está claro a la mayoría que viene un tiempo cuando el pecado debe ser juzgado por un Dios justo, no está claro a muchos que también hay tiempos cuando sería injusto de Dios no mostrar misericordia, a pesar del hecho que su pueblo no la merece. Diríamos simplemente que si Dios ha prometido misericordia, no sería justo de él detener esa misericordia. No es que él es obligado a mostrar misericordia. Su palabra a Moisés fue, *“tendré misericordia del que tendrá misericordia, y seré clemente para con el que será clemente.” Éxodo 33.19* Una vez que ha escogido mostrar misericordia, sin embargo, y una vez que ha dado su palabra en el asunto, su propia justicia demanda que se cumpla su palabra. ¡Cómo Satanás se deleitaría en mostrar a Dios mentiroso en cualquiera punto!

Por esta causa llegamos a darnos cuenta de cuán completamente Dios ha unido nuestro destino a su propia justicia, cuán completamente las cosas que nos benefician están entretrejidas con las cosas que honran a él. Daniel oró que el Señor oyera su oración *“por amor del Señor.” (Verso 17)* El le pidió que perdonara y *“no tardes, por amor de ti mismo.” (Verso 19)* Moisés oró similarmente. *(Deuteronomio 9.26 al 29)* Moisés y Daniel supieron, como todos quienes interceden efectivamente por el pueblo de Dios, que aunque el amor no entró en el asunto, y gracias a Dios que entra, él cumpliría su promesa a su pueblo errante por causa de su propio nombre y justicia. Pablo dijo: *“porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.” 2ª Corintios 1:20* Daniel tomó las promesas positivas de Dios como seguras e incommovibles, a pesar de la infidelidad humana. Su pesar era indudable a causa de la infidelidad de Israel, los pecados continuados que los hicieron indignos, sin embargo creyó la palabra de Dios. Qué ejerzamos la fe y hagamos lo mismo.

No sabemos cuánto tiempo Daniel oró antes que Gabriel le apareció. Puesto que se le dijo en el *verso 23*, *“Al principio de tus ruegos fue dada la orden,”* (eso es, el mandato para ir e instruir a Daniel) sabemos que el mensajero no llegó inmediatamente,

aunque la orden para que fuese era inmediato. Otro ejemplo del retraso entre el envío y la recepción de la respuesta se halla en Daniel, capítulo diez, donde el mensajero del Señor estaba en camino tres semanas enteras. ¿Ve la necesidad de continuar buscando al Señor, de continuar confiando en él por tanto tiempo que se requiera para recibir la respuesta? El pueblo de Dios a menudo deja de simplemente orar y confiar en él, no considerando que él pudo haber ya ordenado y enviado la respuesta a su necesidad. En su impaciencia cesan de someterse a Dios antes de recibir lo que él quiere dar.

Después de todo, ¿qué es la oración? ¿Es un asunto de traer necesidades a la atención de Dios? No. “...*porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.*” **Mateo 6.8** Cuando hacemos nuestras peticiones conocidas a Dios, es un sometimiento de nosotros a Él, un sometimiento de nuestras necesidades a su voluntad. Por traerle la necesidad, y no a otro, damos testimonio de que él solo es el proveedor de nuestras necesidades, aquel que resuelve nuestros problemas. Daniel no llevó lo que había visto en la Sagrada Escritura a los magos de Babilonia quienes lo hubiera pervertido, ni a los ciegos jefes religiosos quienes alguna vez habían fallado en ver lo que el Señor había dicho. Llevó su necesidad y deseo a Dios y los dejó allí. Esto no significa que la oración es la moneda espiritual que compra la bendición de Dios. Cuando Gabriel explicó por qué había venido, dijo: “...*yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado.*” (**verso 23**) Dios da porque él nos ama. Oramos, principalmente, porque Dios ha ordenado la oración. Es su voluntad que oremos.

La razón por recalcar la persistencia firme de Daniel en oración es que no somos nada mejor ni más sabio que él. Si él tenía que orar para recibir conocimiento de la palabra de Dios, entonces necesitamos orar también. ¿Por qué hay muchas explicaciones contrarias a la Sagrada Escritura? Porque los hombres dejan de buscar seriamente al Señor como el único medio de recibir sabiduría. Confiar en los razonamientos de la mente no es suficiente. Confiando en las reglas de interpretación hechas por los hombres no es suficiente. Confiando en las opiniones de hombres religiosos no es suficiente. Lea **Santiago 1.5**. Para entender los propósitos revelados de Dios, debemos ir en oración,

como él ha establecido. Este ciertamente aplica a la revelación dada aquí.

*“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad.” (verso 24)* El pueblo de Daniel fue Israel. La ciudad santa de ellos era Jerusalén, que Dios escogió como el sitio del templo y el lugar de sacrificio para Israel. Jerusalén era santa porque Dios la hizo así por su decreto. **Deuteronomio 12.11 al 14**. No la llama ciudad santa para Israel ni para cualquier otro pueblo hoy. En **Apocalipsis 11.8**, habla de ella como, *“... la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto.”* Sodoma habla de una perversión de la voluntad y orden de Dios; Egipto habla de esclavitud mundana. La palabra traducida “semanas” simplemente significa “siete.” Por el verso veinticinco, sabemos que se habla de semanas de años aquí, y no semanas de días. Iba a haber “siete semanas, y sesenta y dos semanas” (69 semanas) desde el decreto para reconstruir Jerusalén hasta la venida del Mesías, Jesucristo. No era 483 días desde ese decreto hasta que se le ofreció a Israel a su Mesías, sino 483 años.

¿De qué hablan estas setenta “semanas” de años? ¿Por qué determinó el Señor este tiempo sobre Israel, y qué quería lograr durante estos 490 años? Además, ¿quién o qué está en el centro de estas obras? En la última parte del **verso 24**, se dio una lista a Daniel de cinco gran tareas de gracia que Dios había determinado para sí mismo. Todos los artículos en este sagrada “lista de trabajo” se han logrado como una provisión. En el corazón de cualquier obra de Dios debemos ver a su Hijo, Jesucristo. Así es con la profecía delante de nosotros; las obras que tenían que ser completadas fueron completadas en y por Jesucristo. Vamos a mirar estas cinco obras de gracia individualmente.

*“Para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado.”*

Para aquellos que creerán, se cumple esto por el Cristo resucitado. Como con todas las obras espirituales de Dios, tiene que ser revelada por el Espíritu Santo y recibida por fe. No puede ser vista por los razonamientos de la mente natural, sin embargo es un hecho real. *“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.” 1ª Juan 3.* *“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel*

*que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.”*  
**1ª Juan 5.18** Esta vida de la resurrección pone fin al pecado y la transgresión para el creyente, porque es literalmente Cristo en nosotros. (**Colosenses 1.27**) Cuando recibimos su novedad de vida, es una vida pura sin pecado; no tiene ningún potencial para pecar. Para poder comprender esta verdad, aún en una medida pequeña, tenemos que ver que dos naturalezas existen lado al lado en el creyente. Lea **Romanos 7.20 y Efesios 4.20 al 24**. La vieja naturaleza muerta está aún allí, pero para el hombre nuevo el pecado se acaba. (**2ª Corintios 5.17**)

*“Expiar la iniquidad.”* Esto habla de la obra de Cristo con respecto a los pecados ya habidos en nuestra cuenta. Si un asesino deja de matar, no es menos asesino; se debe tratar con sus fechorías pasadas todavía. La mayoría de nosotros no somos asesinos en el sentido exterior, pero el punto es que se deben quitar los pecados de la naturaleza de la creación vieja de nuestra cuenta o no podemos ser reconciliados con Dios. Esos pecados crearon una enemistad y una guerra; el hombre se rebela y Dios tiene que juzgar. Porque Cristo llevó nuestro juicio, hay ahora paz y reconciliación para todo aquel cree. Lea **2ª Corintios 5.18, 19; Efesios 2.14 al 16; y Colosenses 1.20 al 22**.

*“Para traer la justicia perdurable.”* La justicia que Dios imparte a su pueblo es una justicia que nunca termina. No permitirá que esa justicia cese ni que se quite de nosotros. Habiendo tratado con ambos el pecado y la posibilidad del pecado, no hay ninguna razón por qué no sea así. Mire la base segura de la justicia del creyente. *“Al que no conoció pecado (Cristo), por nosotros (Dios) lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (Cristo).”* **2ª Corintios 5.21** Crea la palabra de Dios en este asunto. Nuestra justicia es tan segura como la justicia de Dios, pues es la misma justicia de Dios. Si Dios pudiera perder su justicia, entonces perderíamos la nuestra. Si su justicia es segura para siempre, entonces así está la nuestra. De nuevo, esto fue hecho por la obra de Cristo.

*“Sellar la visión y la profecía.”* ¿Qué significa esto? Podemos estar seguros que Cristo es el centro como en las otras cosas que Dios logró durante los 490 años, sin embargo, la conexión no aparece al principio. Es por mirar a Israel con respecto a Jesús, su Mesías, que descubrimos la importancia de

esta cuarta cosa que fue predicha. La verdad subyacente en cada visión y profecía que Daniel vio era que con la venida gloriosa de Cristo, los imperios gentiles acabarían y se restauraría el reino a Israel. Esto ha sido sellado.

Al final de los 483 años (69 semanas) el Mesías fue cortado. (**los versos 25 y 26.**) Se ofreció a sí mismo a Israel como el Mesías, e hizo todo lo posible para recoger a ellos a sí mismo. (**Mateo 23.37**) Ellos rechazaron. Cuando Pilato le presentó al pueblo en un esfuerzo para librarle, demandaron; “*¡Sea crucificado!*” **Mateo 27.22 y 23** En su crucifixión la inscripción encima de su cabeza leyó: “**ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.**” **Mateo 27.37** Esto acabó sesenta y nueve de las setenta semanas determinadas sobre Israel. Podemos ver un curso de eventos mostrando la actitud de Israel hacia su Mesías glorificado y el resultado.

En **Hechos 7**, cuando Esteban dio testimonio irresistible del Cristo resucitado, sus palabras fueron confirmadas por grandes maravillas y milagros; fue asesinado por los judíos. Al salir de esta vida, vio, “*a Jesús que estaba a la diestra de Dios.*” No sentado, esperando el tiempo cuando todos sus enemigos sean puestos debajo de sus pies (**Hebreos 1.13**), sino parado, como si fuese listo para volver. En **Hechos 8**, vino una persecución grande a Jerusalén. Se esparcieron los creyentes, predicaron el evangelio. Jerusalén cesó de ser el centro de funcionamientos. En **Hechos 9**, se convirtió Saulo de Tarso y se le dijo que él llevaría el nombre de Cristo a los gentiles. Fue conocido más tarde como Pablo, el apóstol a los gentiles. (**Romanos 11.13**) En **Hechos 10**, bajo la predicación de Pedro, se convirtieron los gentiles y fueron llenados con el Espíritu Santo. En **Hechos 11**, Dios juntó a un grupo de hombres fieles, no en Jerusalén, sino en Antioquía. En **Hechos 12**, Herodes mató a Santiago; esto agradó a los judíos, entonces él encarceló a Pedro. En **Hechos 13**, el Espíritu Santo habló a los profetas y maestros en Antioquía, diciéndoles que era tiempo que Saulo (Pablo) empezara el trabajo al cual fue llamado.

Note qué ocurrió. En algún momento Israel finalizó su rechazamiento nacional de Jesucristo. La visión del reino israelita bajo el Mesías se selló hasta el fin de la edad de la Iglesia. Dios volvió a los gentiles. La gracia de Dios cambió su rechazamiento en nuestra oportunidad. (**Romanos 11.1 al 15**)

La última de las cinco grandes obras que Dios dijo que lograría durante los 490 años es “*ungir al Santo de los santos.*” Algunos interpretan esto para indicar que durante aquellas setenta semanas habrá un templo terrenal construido en Jerusalén que sería aceptable a Dios. El diseño que Dios dio a Moisés para el tabernáculo y el diseño que Dios dio a David para el templo tenían un “lugar santísimo,” un cuarto más profundo donde el arca del testimonio y el asiento de la misericordia (el propiciatorio) estaban. Fue allí donde el sumo sacerdote rociaba la sangre de expiación. Refiriéndose a ese lugar Dios dijo a Moisés: “*Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio...*” **Éxodo 25.22** Ningún lugar terrenal puede tener el significado que ese lugar tuvo, porque otro lugar más santo se ha abierto en el cielo.

El lugar más santo de la antigüedad fue cerrado a todos los hombres con la excepción del sumo sacerdote de Israel, quien entró sólo una vez cada año. Además, fue ocultado completamente de vista por un velo o cortina, que se colgó en la entrada. (**Éxodo 26.31 al 35**) Pablo, escribiendo en **Hebreos 9.8**, dio la razón porque Dios ordenó que ese lugar más santo tenía que ser inaccesible a todos, menos el sumo sacerdote. “*Dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.*” Prosiguió en mostrar que aunque Dios los había ordenado, el tabernáculo, el templo, y todo el servicio que ocurrió en ellos fue sólo una figura - - símbolos de una realidad espiritual. Aquellas figuras no podían perfeccionar ninguno de los propósitos de Dios; la realidad puede, y hace, y hará.

En **Hebreos 10.1, 20**, Pablo dijo: “*Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne.*” **Mateo 27.51** dice qué ocurrió al tiempo de la muerte de Jesús. “*Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron.*” En otras palabras, la rasgadura del cuerpo de Jesús por nuestros pecados abrió el camino a un lugar más santo en los cielos. Es el lugar donde la sangre expiatoria de Cristo es aceptada

por el Padre. Es el lugar de comunión con su pueblo. Es el lugar del querubín, que representa a los creyentes victoriosos en comunión perpetua con Dios (compare **Génesis 5.24**), continuamente inclinando sus cabezas en humildad y contemplando la sangre rociada que permite nuestra comunión en Cristo. (compare **Éxodo 25.20**)

¿Qué lugar de símbolos terrenales puede competir con la realidad celestial por el título, “lugar santísimo”? El ungimiento del “lugar santísimo” se ha logrado verdaderamente en y por la persona del Señor Jesucristo. Es una obra completada.

El tiempo de la venida del Mesías se da en relación con las setenta semanas también. El verso veinticinco dice: “*Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas.*” En **Esdras 1.1 al 4**, leímos el decreto de Ciro, mandando sólo que se reconstruyera el templo; no encuadra con la profecía delante nuestro. En **Nehemías 2.5 al 8**, leímos de Artajerjes dando los ordenes por la reconstrucción de Jerusalén y sus muros; éste es el mando de que se habla en **Daniel 9.25**. La reconstrucción de la ciudad llevó cuarenta y nueve años, siete semanas de años. Después de sesenta y dos semanas más, o 434 años (por un total de sesenta nueve semanas, o 483 años), Jesús el Mesías vino a Jerusalén en lo que se ha llamado “la entrada triunfal.” Ésa era su pública, oferta oficial de sí mismo como el Mesías, en cumplimiento de Escritura. (Compare con **Mateo 21.1 al 9** y **Zacarías 9.9**)

Como se predijo en **Daniel 9.26**, su oferta fue rechazada por Israel, y casi inmediatamente su vida fue quitada; pues él fue crucificado. La frase, “*no por sí*” se traduciría mejor, “con nada para sí mismo.” Esto habla del hecho que, “*A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.*” **Juan 1.11** Él y su Padre preconocieron este rechazamiento y planearon para lo mismo, preordenando la obra de gracia durante la edad de la Iglesia, tornando el error trágico de Israel en gran buen. (**Romanos 8.28; 11.11 al 20**) No obstante, la incredulidad de Israel le impidió de realizar algo que quería hacer. Deseó recoger a Israel a sí mismo, y ellos se negaron. En el momento de su traición, aún sus discípulos le abandonaron por un tiempo. A la hora de su grande sacrificio, no tenía nada para sí mismo.



El próximo evento profetizado aquí es la destrucción de Jerusalén y el templo. En esto tenemos una pista acerca de los aspectos de fondo de aquel quien encarnará el espíritu del anticristo. Aquellos quienes vinieron para destruir iban a ser, *“el pueblo de un príncipe que ha de venir.”* El príncipe que vendrá es, sin duda alguna, el anticristo, el autor del pacto del verso veintisiete. En 70 D. C., Tito, el general romano, encabezando un diluvio aplastante de soldados romanos, niveló Jerusalén. El pueblo del príncipe que vendrá era Romano. Esto confirma de nuevo las profecías de Daniel, capítulos ocho y nueve, que el hombre de pecado estará a la cabeza de un imperio romano reavivado.

La traducción más correcta del fin de verso veintiséis es, *“hasta el fin, las guerras y desolaciones están determinadas.”* La historia de Israel desde la destrucción de Jerusalén hasta este día es una de guerras y desolaciones. Nada es más triste que ser el objeto de una profecía de juicio. Gracia a Dios que habrá también un fin de desolaciones para Israel.

En el principio de la semana de **Daniel 9.27**, *“el príncipe que ha de venir,”* el hombre de pecado, hará un pacto con Israel, o por lo menos, *“con muchos”* de Israel. Este aparentemente fue predicho por Isaías; *“Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos;...y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados.”* **Isaías 28.15, 18** Se romperá el sentido de seguridad que Israel tendrá a causa del pacto cuando el gobernante tan malo rompe su acuerdo con ellos.

En ese tiempo él establecerá *“la abominación desoladora.”* Vea **Daniel 11.31; 12.11; Mateo 24.15**. La *“abominación de desolación”* no debe ser difícil para entender. En **1º Reyes 11.4 al 8**, donde se describe la caída de Salomón en la idolatría, los dioses falsos se llamaban *“abominaciones.”* Se sigue el mismo uso en otras partes. El anticristo establecerá una religión con él mismo como el dios falso de ella. (**1ª Tesalonicenses 2.3, 4**) Para ser consistente en su mentira, será necesario para él forzar a Israel a dejar todas las observancias formales de su religión,

incluso el sacrificio y oblación, que habrán sido instituidos de nuevo. Esta religión diabólica cubrirá la tierra, y todo el mundo seguirá después de él en ella. Esta será la abominación que él establecerá. Porque se envolverá la tierra entera en esta idolatría, resultará en juicio de una escala enorme. Después de la mitad de la semana, esta gran rebelión espiritual traerá desolación y *“gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.” Mateo 24.21* Es por esta razón que se llama *“la abominación desoladora.”*

Dios dice todo esto de antemano, para que los hombres tengan fe en él. Al tiempo señalado de la consumación, se verterá un juicio predeterminado sobre el anticristo, el hombre de pecado espiritualmente desolado. Todo esto ocurrirá en el retorno de Jesucristo en poder y gloria. Así que, la venida gloriosa de Cristo será la esperanza del Israel piadoso en su tiempo de angustia, así como su venida secreta es nuestra esperanza hoy.

**Nota editorial** -- Esta lección (*capítulo 9.24 al 27*) ha sido condensada y acortada con el permiso del autor, el Hno. David Franklin. Después de una consulta con él, me permitió añadir un pensamiento mío que no está en las lecciones en inglés, las cuales traducimos cada mes para poder brindarles la buena enseñanza de la gracia. El hermano ha dado una adecuada interpretación de la provisión a la obra de Dios tocante las setenta semanas. Yo quiero añadir que esta profecía tiene un cumplimiento literal en cuanto a la nación de Israel. Cuando los israelitas acepten a su Mesías, todas las cosas mencionadas tendrán su cumplimiento para la nación (*“...tu pueblo y...su santa ciudad”*). Habrá llegado el día *“para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos,”* en cuanto a la nación de Israel.

## CAPÍTULO DIEZ

Esta última profecía es la porción más larga del libro de Daniel. Ocupa todos los últimos tres capítulos. Fue dada en el tercer año de Ciro, quien, durante su primer año, emitió una

proclamación autorizando el retorno de todos los judíos a Jerusalén, aquellos quienes quisieron ir. (*Esdras 1.1 al 4*) No sabemos cuánto tiempo llevaron las preparaciones para la jornada, pero cuando Daniel recibió esta revelación, sin duda la primera emigración de la cautividad se había llevado a cabo. El trabajo del templo nuevo hubiera empezado ya. (*Esdras 3.8 al 10*) ¿Por qué no había ido Daniel? Podemos excusarle por causa de su avanzada edad, pero él no necesita ninguna excusa. Por no tener una parte visible en un aspecto particular de la obra del Señor aquí, ciertamente no impide a uno de participar en su plan cabal. El hecho de que Dios no dio un lugar a Daniel en el retorno a la tierra significó sólo que tenía una tarea diferente para él. Al dar esta última y grande profecía a Daniel, muestra que él estaba en armonía estrecha con Dios.

Note cómo fue que Daniel vino a recibir la verdad revelada en esta profecía. Según el verso doce, Daniel puso su corazón a entender y afligirse delante de su Dios. La palabra aquí traducida “*afligido*,” significa bajarse o humillarse. Por tres semanas Daniel se humilló mientras que buscó entendimiento espiritual. Durante ese tiempo no se ungió con aceite, una costumbre necesaria para refrescarse en el clima seco del oriente. La comprensión de los propósitos de Dios era más importante que la comodidad corporal. Job dijo: “*Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida.*” **Job 23.12** Daniel, por un tiempo, dejó de comer muchas comidas que usualmente componían una parte de su dieta. Aunque siguió comiendo las cosas necesarias para la vida y salud, su “dieta modificada” muestra que estimó la palabra de Dios más que carne y bebida. Su posición en el capítulo uno, de obediencia a la ley, (el pacto de Dios con Israel) demuestra aun más claramente la estima que Daniel tuvo por toda la palabra de Dios.

Del contenido de la profecía y de las palabras del verso catorce, vemos qué era lo que Daniel puso su corazón a entender más claramente: ¿Qué ocurriría a Israel en los últimos días? Una pregunta que se preguntaría es: ¿por qué Daniel deseó tan urgentemente saber más? Como ya poseyó mucha verdad sobre el tema ¿por qué quería más? Aquí está la clave: “... *la palabra era verdadera, y el conflicto grande.*” **Verso 1**

No es que él esperó que estas cosas tuviesen una aplicación personal para sí; pues se aplicaron a “*los últimos días.*” Habiendo visto la visión dijo, sin ninguna expresión de pesar o desilusión, que el tiempo fijado (eso es, para su cumplimiento) era largo. Daniel partió de la tierra hace 2,500 años, y las fases finales de la profecía todavía no se han cumplido. Aquellos que siguen con Dios, en el sentido de escudriñar la plenitud de sus propósitos, no lo hacen por la presente bendición terrenal, por lo menos, no en el sentido exterior como se entiende por la mayoría. Como Daniel, lo hacen por motivos de más alcance. Lo más profundo que entrarnos en las cosas de Dios, lo menos aplicaciones “prácticas” hallaremos. Más y más, descubrimos que Dios dirige nuestra atención a cosas más allá de nuestras vidas, más allá de nuestro mundo al día y hacia una comprensión de cosas que hacen que los problemas presentes parezcan pequeños por comparación.

“*La palabra era verdadera,*” y Daniel fue poseído de un deseo por toda la verdad que Dios haría disponible a él, “práctica” o no. La paradoja a la mente natural, es que aun las verdades menos “prácticas” tienen un efecto maravilloso sobre nuestras vidas. Jesús dijo: “*conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*” **Juan 8.32** Los teólogos, así llamados, de nuestro día han inventado una cosa que llaman “teología de la liberación,” que enseña a los hombres ganar la libertad política de los hombres que los oprimen. ¡Qué tontería! La verdad de la Biblia es nuestro único medio de verdadera libertad espiritual. No se le concedió a Daniel salir de Babilonia hacia la patria de Israel. Dios no le dio libertad para gastar sus labores en la reconstrucción del templo en lugar de continuar su trabajo en la tierra de esclavitud, pero por la palabra de Dios él fue hecho libre. Sin una medida llena de este género de libertad, aun gente salvada puede llegar a ser esclavizada por el pecado y las aflicciones de la vida (**Mateo 13.22; Romanos 8.16**) Al poseer esta libertad espiritual dada por Dios, los hombres están libres, aun cuando sean esclavizados o encarcelados exteriormente. (**1ª Corintios 7.20 al 22; Filipenses 4.11**)

El tema verdadero de esta y toda revelación dada por Dios, se muestra en el primer Personaje visto por Daniel en la visión. El ha estado presente en cada capítulo del libro. En el capítulo uno, se le prefiguró en Daniel mismo, dispuesto a dar su

vida para obedecer la voluntad de Dios. En el capítulo dos, era la piedra que llegó a ser una montaña llenando la tierra entera. En el capítulo tres, fue representado por el cuarto hombre en el horno. El capítulo cuatro le muestra como Aquel a quien pertenece tronos, dominios, principados, y poderes. (**Colosenses 1.16**) En el capítulo cinco, estaba detrás de la escena como el juez quien pesó a Belsasar y lo encontró faltando. El capítulo seis dio una prefigura de la maquinación mala contra él, su descenso en el “foso del león” (Satanás), un lugar de muerte, del que emergería victorioso. En el **capítulo siete**, era “un Anciano de días,” y “uno como un Hijo de hombre.” En el **capítulo nueve**, fue el Mesías, cuya vida fue quitada al final de sesenta y nueve semanas.

Una comparación de **Daniel 10.56** con **Apocalipsis 1.13 al 18** claramente identifica esta figura Juan vio y describió como, “... uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido... con un cinto de oro... sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido.. y su voz como estruendo de muchas aguas... y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.” El paralelo entre los dos pasajes es inequívoco. En la visión que Juan vio, Aquel que hablaba dijo quien era diciendo, “...yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén.” Éste es Jesús. Daniel puso su corazón para entender, y el Señor le mostró al Cristo. En la persona de Jesús se encuentra todo lo que vale la pena entender. Cualquier supuesta revelación de verdad que no gira alrededor de él es sospechosa y aún más que sospechosa. Es triste que la mayoría del pueblo de Dios no aprende esta verdad.

“Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.” (**verso 7**) Hay momentos cuando parece de otra manera pero siempre viene a esto cuando se revela Cristo. Pablo tenía un ministerio de mucho alcance, pero eso no fue todo. Cuando Jesús le detuvo en el camino a Damasco, sólo Pablo le vio y oyó lo que él tenía que decir. Al final de su tiempo aquí, cuando estaba siendo juzgado por su vida el apóstol Pablo escribió a Timoteo así; “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me

*desampararon.*” **2ª Timoteo 4.16** Pablo comenzó solo con Cristo y acabó en la misma manera.

Muchos están dispuestos a recibir marcas visibles de bendición, pero pocos, aún entre gente salvada, quieren experimentar el impacto total del Cristo revelado. Esa perspectiva les asusta. ¿Por qué es así? Realmente, ésa no es una pregunta difícil para contestar: “...y *no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.*” (**Verso 8**) Cuando Cristo es manifestado, ya sea por una predicación o una visión, no hay nada en el cuadro que le da consuelo a la naturaleza carnal. La belleza de la carne se revela como podredumbre y corrupción cuando se ve la belleza de la santidad; la fuerza de la carne se muestra como imaginaria cuando el Omnipotente es revelado. Una revelación genuina de Cristo traerá a luz la verdad acerca de la carne. Ni los rechazadores, ni los salvados, que escogen un camino carnal, están dispuestos a hacer frente a tal revelación.

Tampoco esta experiencia fue todo placer para Daniel. Se encontró a sí mismo boca abajo en la tierra, y cuando se levantó, estuvo de pie temblando. Se le dijo: “*no temas.*” (**versos 9 al 12**) Dios no gasta palabras. Si Daniel no hubiese tenido temor, el Señor no lo habría dicho “*no temas.*” Juan tenía la misma experiencia en la isla de Patmos cuando vio al Señor. Escribió, “*Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mi, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último.*” **Apocalipsis 1.17** Aún con hombres como Juan y Daniel, hombres que viven vidas piadosas, santificadas, vidas de responsabilidad para bien espiritual, la carne apenas puede soportar una confrontación verdadera con la santidad del Señor. Cuanto menos aquellos quienes no tienen ninguna norma de espiritualidad toman placer del conocimiento profundo de Jesucristo.

Sólo aquel cuyo corazón está humildemente puesto para entender las cosas espirituales, considerará el conocimiento pleno de Cristo de mucho valor. Dios no puede dar lo mejor a gente que está más interesada consigo mismo y sus deseos propios que con él y sus deseos. Él es oído más claramente por aquellos quienes caminan fuera de la muchedumbre, pues ellos escuchan mejor el “*silbo apacible y delicada.*” (**1º Reyes 19.12**) Cristo dio sus enseñanzas más completas al grupo pequeño de discípulos quienes

le siguieron más estrechamente, aquellos quienes se negaron a salir con la multitud ofendida (**Juan 6.67, 68**), y así será siempre. Gracias a Dios por aquellos quienes se congregan con una solicitud para aceptar por lo menos una parte de su bendición espiritual! Pero gracias a Dios también por tiempos a solas, cuando él puede hablarnos como amigo a amigo.

Tenemos en esta cita uno de los raros resplandores fugaces de la Escritura en cuanto a la guerra espiritual que existe en los cielos. No debemos teorizar acerca de las cosas más allá de lo que la Escritura nos muestra. Cuán rápidamente uno puede caer en el error, “...entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal.” **Colosenses 2.18** Contemplamos la lucha espiritual por lo que vemos en la Biblia. **Efesios 6.10 al 18** nos habla de una guerra contra la maldad espiritual en los lugares altos (celestiales). Toda nuestra armadura para la batalla tiene que ver con la palabra de Dios; no debemos desviarnos de la Escritura en esta batalla, o desviaremos en “filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.” **Colosenses 2.8** Si erramos en esta manera, sin duda seremos derrocados.

Hemos visto ya, por comparar los versos cinco y seis con Apocalipsis uno, que el mensajero de Dios enviado a Daniel, no era otro, sino Dios, el Hijo. Fue él quien dijo: “Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días.” (**verso 13**) Esto presenta una pregunta difícil, para la cual no hay ninguna respuesta aparte de la Escritura: ¿puede Satanás o sus seguidores frustrar el propósito de Dios? Entendemos que este “príncipe” es un ángel caído, uno de los seguidores de Lucero, un gobernante de la oscuridad de este mundo, envuelto en maldad espiritual en los cielos.

Algunas partes de los proceder de Dios con Satanás (y con el pecado) son un misterio no revelado, pero sabemos algunas cosas. Por estudiar la Escritura, aprendemos que las fuerzas espirituales controlan los asuntos de los hombres. Los hombres son gobernados o por la maldad o por Dios, uno de los dos. “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la

*potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.” Efesios 2.1, 2* Vea también **Juan 12.31; 14.30; 16.11; Apocalipsis 9.15, 16; 13.2**. La influencia de autoridades espirituales es un tema demasiado extenso para tratarlo totalmente aquí, pero Satanás y sus ángeles ejercen poder sobre los hombres y las naciones; resistimos su poder por la fe y la oración. (**1ª Timoteo 2.1 al 3; 1ª Pedro 5.8, 9**)

Sabemos también que Dios ha determinado destruir por completo el poder de Satanás. “*Por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.” Ezequiel 28.16* Satanás es una criatura poderosa. Él es astuto más allá de la comprensión humana. Se le permite tener autoridad en la tierra, que por el presente, es innegable. Aún Miguel el arcángel, cuando contendía con el diablo, “*no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.” Judas 1.9* No obstante, la caída de este ser malvado es segura; él es sólo una criatura, pero Dios es el creador. Del lado de Dios, la guerra en los cielos no es para determinar cuál lado ganará. El ha determinado ya el resultado, y “*Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder.” Salmo 62.11*

Así que, ¿puede Satanás, con buen éxito, resistir a Dios o impedirle en sus propósitos? La respuesta clara de la Escritura es, “No,” a pesar de la apariencia de tal estorbo aquí en Daniel y, quizás, en nuestras propias experiencias.

Sin embargo, Dios no elige derrocar a Satanás ahora, y aquí se presenta otra pregunta. ¿Por qué permite el pecado y a los seres malvados llevar a cabo su obra? Por supuesto descansamos en su soberanía. Decimos con Nabucodonosor “... *él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?” Daniel 4.35* Aún cuando no entendemos los propósitos de Dios, él tiene razón, y tiene poder para hacer lo que quiere. Esto no contesta la pregunta, pero sólo si vemos esto él puede mostrarnos más. En el **Salmo 51.4**, David dijo porque Dios le permitió que pecara; Pablo lo citó en **Romanos 3.4**. “*Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado.*” Dios permite que las fuerzas de Satanás obren en contra de él y su pueblo, por lo menos hasta cierta medida, porque los fracasos de Satanás prueban que la palabra de Dios es verdadera y sus juicios justos.



Ahora note que Uno quien apareció a Daniel le dijo: “... *he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.*” (**verso 13**) Cuando este ángel rebelde, “**el príncipe de Persia,**” resistió al Hijo Eterno de Dios, Miguel vino para ayudarlo. Esto produce aún otra pregunta, una que ha movido a algunos a rechazar su identidad evidente cuando él llegaría a ser el Hijo de Hombre. La pregunta es: ¿Por qué fue necesario que Miguel le ayudara? ¿No podía él ganar la batalla solo?

Después de llegar a ser un hombre, Jesús enfrentó a Satanás cuando fue tentado (probado y aprobado) en el desierto, y le venció, usando sólo la Escritura. Le superó por nosotros cuando murió y resucitó de nuevo, cancelando el poder de Satanás para todos quienes creen. Todos los poderes y principados pecaminosos en el cielo y la tierra fueron puestos en orden contra él, y él hizo un espectáculo público de ellos, mostrando triunfalmente la derrota de ellos por su resurrección y ascensión. (**Colosenses 2.15**) El tiene derecho y poder sobre cada autoridad, fuerza, y nombre en el universo. (**Colosenses 1.16 al 19; Filipenses 2.9 al 11**) Sería absurdo suponer que él encontró a uno de los siervos de Satanás demasiado poderoso para él, y que tuvo que llamar a un arcángel a su ayuda.

Por juntar lo que hemos aprendido ya de este pasaje, podemos empezar a entender por qué Miguel le ayudó. Primero, sabemos que el malvado príncipe angelical de Persia le resistió sólo porque se le permitió hacer así. Segundo, no se le destruyó así no más, sólo porque Cristo escogió no hacer así. Sigue, entonces, que Miguel vino a ayudar sólo porque le fue señalado a él hacer así; Dios ordenó que viniera y luchara. Este en ninguna manera implica que la batalla dependió de la fuerza de Miguel.

Considere otros casos. Dios podía haber destruido a Goliat por poder milagroso, pero permitió que David ganara la victoria sobre él. David dijo a Goliat: “... *Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla.*” **1º Samuel 17.47** Él supo que Dios no necesitaba a David para ganar la batalla. También se nos da un lugar de guerra por nuestras oraciones y fe. “*Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.*” **Santiago 4.7** Sabemos que Dios puede obrar de tal manera que Satanás huya sin nuestra ayuda, pero esta es

nuestra preparación para un lugar con él en los cielos. *Apocalipsis 19.14* muestra a su pueblo glorificado siguiendo a Cristo en la batalla para derrotar a la bestia y al falso profeta; una batalla que acabará con Satanás atado en el abismo por mil años. (*Apocalipsis 20.1 al 3*) El no tiene “necesidad” de nosotros para ganar esa batalla, pero nos dará un lugar consigo mismo.

Dios eligió usar a Miguel en la lucha. Miguel es llamado el príncipe de Israel. Él conoce la voluntad revelada de Dios concerniente a aquel pueblo mejor que nadie, excepto el Señor mismo. (*verso 21*) Esa es una parte de su tarea establecida. El está visto como el ángel santo quien está a favor de Israel. (*Daniel 12.1*) Esta posición de Israel por su parte es claramente una posición contra los ángeles pecadores quienes se oponen a la voluntad de Dios para ese pueblo. Será en esta capacidad que Miguel y sus ángeles lanzarán a Satanás y a sus ángeles fuera del cielo. (*Apocalipsis 12.7 al 9*)

¿Pudiese haber visto Daniel la visión, si hubiera cesado de orar y humillarse antes del fin de las tres semanas? En el libro de Job, vemos a Satanás insistiendo que Job maldeciría a Dios en su cara si Dios detuviera su protección de él. El estaba equivocado. Las fuerzas de Satanás no querían que Daniel recibiera esta revelación. No se registra exactamente cuáles acusaciones se podrían haber hecho contra Daniel, pero cualquier que sea el caso, Daniel quedó firme, un testimonio a la justicia, dando prueba práctica del valor de la fe.

Vemos de nuevo que una revelación completa de Cristo y su obra por nosotros humilla a la carne. Al oír de la batalla luchada a su favor, Daniel no podía alzar sus ojos del suelo. Se le fue la fuerza. Ni aun pudo hablar. En la luz de la religión, nuestra fuerza y bondad pueden parecer suficientes; en la luz de la presencia del Señor, se ven como una ilusión vacía. Aunque los hombres cuya religión es principalmente según los sentidos naturales evitan esto, dándose cuenta de la debilidad y corrupción que están presente en nosotros es de mucho valor. Fuerza y bondad imaginarias son peligrosas. En un nivel simple, un niño imagina que sabe cortar cabello; se hace un experimento, resultando en un niño avergonzado. ¿Y si el asunto es serio? Una vez, cuando yo era niño, me imaginé que podía nadar por un lago. Si alguien no hubiese estado presente allí para ayudarme, me hubiera ahogado. Mejor si hubiera sabido mi debilidad.

Dios no dejó a Daniel así. En amor él quiere que los hombres sepan su debilidad para que puedan poseer su fuerza. Uno tocó a Daniel, lo fortaleció, y dijo: “... *Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate.*” (**verso 19**) Pablo dijo: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*” **Filipenses 4.13**

No se cumplió la batalla con el ángel-príncipe de Persia. Parte del propósito del Señor era que un imperio Griego suplantara el imperio Persia. (**verso 20**) Sería años en el cumplimiento, y por supuesto, porque Dios había mandado esta transición, los poderes de las tinieblas se lo opondrían amargamente. Antes de volver a la batalla, no obstante, el Señor mostraría a Daniel cosas que llegarían a ser una parte de la revelación de la Escritura acerca del futuro de Israel. El considera ser de importancia vital para su pueblo conocer la verdad concerniente a ellos mismos. Qué nosotros, como Daniel, estemos de acuerdo con él.

## CAPÍTULO ONCE

El **primer verso** de este capítulo da énfasis de nuevo al papel que Dios juega en los asuntos de los hombres. “*Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.*” Es él quien pone y quita a los reyes. Es él quien fortalece a los que son capaces de retener el poder. “*Yo...yo mismo,*” él dijo. Dios no les dará renombre a otros por las cosas que él hace.

El Señor predijo las cosas en este pasaje para señalar a Antíoco Epífanés. Usted recordará que él fue señalado en los capítulos siete y ocho como un cuadro del anticristo quien está por venir. La preparación para su reino está manifestada tan claramente aquí que nadie debe cuestionar si hemos identificado al hombre adecuado para llenar este lugar. Parece que todo el capítulo hasta el verso veinte fue dado por este propósito. Visto que todos los eventos profetizados hasta ese verso han ocurrido ya, y porque el pasaje parece no tener otro propósito, sino de asegurar que Israel (y nosotros) reconozcamos a Antíoco como el hombre prefigurando al anticristo, no buscaremos una interpretación profundamente espiritual en estos versos. En cambio, tomando verso por verso, consideraremos brevemente su cumplimiento.

Como de siempre, usted beneficiará más si tiene una Biblia abierta a mano mientras que está leyendo estos comentarios.

Aunque la profecía trata de intrigas, alianzas, y luchas militares por el curso de varias generaciones, es perfecta en su exactitud. Nada falló de todas las cosas predichas. Nadie debe tener miedo de confiar en la palabra de Dios. *“Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” Mateo 5.18* Por causa de las profecías de Daniel dadas por Dios, cuando el hombre de pecado entre en la escena, el Israel piadoso tendrá un cuadro claro de qué esperar.

La flecha apuntando hacia Antíoco empieza con el reino de cuatro reyes Persas, el cuarto siendo conocido a nosotros como Asuero. Él era el rey quien tomó a Ester por esposa. Él usó sus grandes riquezas para conseguir la cooperación de sus príncipes y hombres poderosos en una guerra contra Grecia. (*verso 2*) Otros gobernantes del imperio Persa siguieron, pero no tenían nada que ver con el progreso de los acontecimientos concernientes a Israel y los grandes propósitos de Dios. El ataque de Asuero contra Grecia y Macedonia fue la causa del odio que impulsó a Alejandro a destruir el imperio Persa. Una vez que este ataque contra Grecia ocurrió, ningún otro gobernante de Persia realmente tenía importancia. El imperio fue condenado.

Alejandro el grande era el rey poderoso quien se levantó para gobernar con gran dominio según su voluntad. (*verso 3*) Hasta el levantamiento de la máquina militar alemana en la segunda Guerra Mundial, no ha habido ninguna cosa para comparar con la campaña de Alejandro por su rapidez que fue como el relámpago. Su reino era el reino de la voluntad de un hombre, aunque tenía a hombres tremendamente capaces a su lado, Alejandro prácticamente era el imperio.

Ninguno de su *“posteridad”* (descendientes) heredó el dominio de Alejandro, ni siguió existiendo *“según el dominio con que él dominó.”* A pesar de todo su gran poder, el imperio fue arrancado, *“quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo,”* cuando murió. En *Daniel 8.8*, se usó la misma frase. Su gran imperio no cayó a conquista, sino el manejo político se cambió de una base de poder sola, monolítica a cuatro reinos separados, independientes. Los *“otros”* quienes tomaron mando

de sus dominios eran los cuatro generales quienes le habían ayudado a derrotar a los Persas. (*verso 4*)

Sólo dos de los cuatro reinos nos interesan aquí, aquellos del norte y del sur. Israel es el centro de los propósitos divinos desplegados en Daniel, y por eso se usa como el centro geográfico. Ptolomeo Sotero era el primer “*rey del sur*” después de Alejandro. Su dominio era Egipto. El primer “*rey del norte*” después de Alejandro era Seleuco Nicátor, quien gobernó sobre Siria, Líbano, Persia, Bactriana, y la mayor parte de Asia Menor. Se hace referencia a los varios gobernantes que le siguieron sobre los tronos de los dos reinos simplemente como “*el rey del norte*” o “*el rey del sur.*”

El rey del sur aumentó en fuerza, así como el Señor predijo, y llegó a ser más fuerte que el rey del norte. (*verso 5*) La historia nos dice que entró en Israel como si fuese una visita pacífica, y entonces, en un día Sábado, tomó mando. Hasta aquel tiempo, la tierra de Israel había pertenecido a los reyes Seleúcidos del norte. Naturalmente, sus acciones crearon hostilidad entre los dos reinos.

Después de un tiempo en un esfuerzo de arreglar sus diferencias, los dos reinos hicieron una alianza. Éste ocurrió “*al cabo de años*” del imperio Griego, no mucho antes de que los Romanos tomaron mando del área. La alianza fue afirmada por el matrimonio de Berenice, “*la hija del rey del sur,*” con el rey del norte. Hubo un estorbo a este matrimonio en la persona de Laodice, la esposa del rey del norte. Se la divorció. Enojada por ser puesta de lado, envenenó a Berenice y arregló la muerte de todos aquellos asociados con ella. (*verso 6*) Ella entonces se casó de vuelta con el rey del norte, y poco después de esto le envenenó a él, poniendo a su hijo sobre el trono en lugar de su padre.

El hermano de Berenice, “*un renuevo de sus raíces,*” tomó el trono de Egipto. Marchó sobre el reino del norte con un ejército para vengar los asesinatos perpetrados por Laodice y prevaleció. (*verso 7*) Él volvió a casa rico, aparentemente había tomado del rey del norte todo lo que su ejército podría llevar. Fue profetizado que “*por años se mantendrá él contra el rey del norte.*” No mucho tiempo después de su derrota desastrosa en las manos del rey del sur, el rey del norte cayó de un caballo y murió. (*verso 8*)

Intrigas en Egipto había forzado al rey del sur volver a casa y defender su derecho al trono. (**verso 9**) Por esta causa fue incapaz de responder a sus victorias.

El rey del norte había dejado dos hijos cuando murió. Se envenenó el heredero al trono y se le reemplazó por su hermano. Este rey levantó un gran ejército y marchó contra Egipto. Inicialmente victorioso, invadiendo los territorios del rey del sur, eventualmente fue obligado a huir al norte a su propia fortaleza. (**verso 10**)

En **Daniel 8.7**, Alejandro el grande es pintado como un macho cabrío que, “*se levantó contra*” Persia; (la *versión moderna* dice: “..exasperado (enfurecido) contra él..”) (la versión inglesa “*King James*” dice; “movió con rabia”) por causa de su invasión de Grecia y Macedonia, a pesar del hecho que el ataque no había sido con éxito. En manera igual el rey del sur “*se levantó contra*” el fracaso de la invasión del rey del norte. Cuando se movió para vengarse sobre el norte, “*una gran multitud*” de soldados salieron contra él, pero ese ejército fue derrotado. (**verso 11**)

Por el mucho orgullo por su grande victoria, el rey del sur ejecutó a sus enemigos por millares. Parece que él pensó que esto fortalecería más su mando. ¿Recuerda el verso uno? “*Yo mismo,*” eso es, “*en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.*” Dios no escogió fortalecer a este rey del sur, y la gran matanza no le ganó nada, ni en la política ni en lo militar. (**verso 12**)

Siguiendo esta derrota terrible, el rey del norte consiguió levantar a un ejército aún más grande de lo que tenía antes. Pidió prestado gran cantidad de dinero para financiar su campaña, y de nuevo invadió el sur. (**verso 13**)

Con él vino “*muchos*” (algunos de ellos contratados) que se levantaron “*contra el rey del sur.*” Al mismo tiempo se dijo a Daniel, “*hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.*” Éstos eran israelitas, del pueblo de Daniel. La intención de ellos era establecer la visión, instalar el reino que Dios había predicho en visión y profecía. Ésto parece ser, exteriormente, un deseo muy recomendable, pero apariencias exteriores pueden ser muy engañosas. Vea **Juan 11.36** para un ejemplo de uno quien habló palabras que parecieron piadosas, pero por una razón oculta y codiciosa. No era el tiempo

fijado por Dios para establecer el reino, y el rechazamiento del itinerario de Dios es rebelión, tan ciertamente como el rechazamiento de cualquier otra parte de su propósito. Su motivo oculto aquí fue el robo espiritual, querían exaltarse a sí mismos, y no a Dios. Tales pretensiones a la espiritualidad alta dañan al pueblo de Dios mientras se oponen a los propósitos de Dios. Aunque puede ser que progresen un poco en sus propósitos, Dios no dejará que tales engañadores tengan éxito. No fortaleció a estos rebeldes, y se cayeron. (*verso 14*)

Durante su invasión, el rey del norte sitió a ciudades amuralladas. Levantaría “*baluartes*” contra el muro de la ciudad, construyendo un montón grande de tierra contra ella. En esta manera él podía entrar en “*las ciudades fuertes.*” Dios no le dio fuerza al rey del sur ni a sus “*tropas escogidas*” (tropa especializada) y el rey del norte era victorioso. (*verso 15*)

Su victoria era completa. Hacía según su propia voluntad y ninguno podría estar en pie contra él. Para sus propios propósitos Dios le había fortalecido para un poco de éxito, aunque el rey era malvado. He oído decir, “*Cuando Dios tiene un trabajo sucio para hacer, puede hallar a un hombre sucio para hacerlo.*” La rebelión espiritual estaba en pie en Israel, y Dios usó a este hombre para destruir a los rebeldes. El rey del norte estuvo en pie en Israel, “*la tierra gloriosa,*” y la “*consumió.*” (*verso 16*) Cuando el pueblo de Dios se mueve según su voluntad, nada puede detenerlos en su curso. Cuando se mueve contra su propósito, no les fortalecerá en sus pecados. ¡Qué lección vital para Israel y para nosotros!

El rey del norte, habiendo derrotado al rey del sur afirmó su rostro para gobernar los territorios que había ganado. Él supo que esto requeriría la fuerza de su reino entero; gobernar de una distancia era sumamente difícil. Para ayudar a mantener el mando, dio a su hija al rey del sur como esposa, “*para destruirle*” y persuadiéndola a cuidar de sus propios intereses en lugar de someterse a su propio marido. Su nombre era Cleopatra. En el fin, sin embargo, ella se puso a lado de su marido contra su padre, y no permaneció a lado de su padre. (*verso. 17*) Perdió su control sobre Egipto.

El rey del norte estaba ahora profundamente en deuda por sus expediciones militares, y no tenía ninguna esperanza del

tributo de Egipto para pagar esas deudas. Desesperadamente necesitando el pillaje que una conquista podría traer, se movió contra “*las costas*,” las ciudades costaneras Mediterráneas. Tuvo éxito hasta que atacó a los griegos, quienes tenían un convenio con Roma. La fuerza y voluntad de hierro de Roma, que lo caracteriza en Daniel capítulo dos, le hicieron rápidamente un gran poder. Un “*príncipe*,” o cónsul Romano, dio ayuda a los griegos para hacer “*cesar su afrenta*,” para avanzar su propia carrera política. El rey trajo reproche sobre los griegos cuando los derrotó y los puso a tributo. Los Romanos hicieron “*volver sobre él su oprobio*,” por la derrota y el tributo que infligieron sobre él. (**verso 18**)

Él huyó a casa pero su situación financiera era peor que nunca. Había comenzado tres invasiones costosas, sin ganancia real de ninguna de ellas. Él debía dinero a aquellos que le habían financiado, a su ejército, y a los Romanos. En desesperación robó la tesorería adinerada del templo de Júpiter. Eso fue su “*tropiezo*.” El pueblo, enfurecido por su impiedad hacia su ídolo, se levantó violentamente contra él, y le mató. Ésta fue su “*caída*.” (**verso 19**)

Su hijo llegó a ser el nuevo rey del norte. Para pagar las deudas que su padre había dejado, llegó a ser “*un cobrador de tributos*.” Su reino nunca llegó más allá de esto. Se le honró como un gobernante y tenía la completa “*gloria del reino*,” pero sus días sobre el trono eran comparativamente pocos. Se le mató, “*no en ira, ni en batalla*,” sino en sangre fría por uno quien codició el poder que tuvo. (**verso 20**)

El verso veintiuno nos trae a Antíoco Epífanés. Ningún otro hombre en la historia llena los requisitos en cuanto del lugar y los eventos que Dios ha descrito aquí. Únicamente Antíoco podría ser el hombre que Dios señala como una clara y verdadera figura del anticristo.

Antíoco no es un cuadro perfecto del hombre de pecado. Por ejemplo, capítulos siete y nueve de Daniel muestran que el anticristo saldrá de las ruinas del reino Romano; Antíoco Epífanés era un rey Sirio con sus raíces en el imperio Griego de Alejandro. Ningún tipo, figura, o comparación es perfecto, sólo útil. Juan llamó a Jesús “*el Cordero de Dios, que quita el pecado de mundo*.” **Juan 1.29** Jesús no es exactamente como un cordero, pero el cordero retrata aspectos importantes del carácter y obra de



Jesús. En lo natural, podemos decir que una mandarina es como una naranja; sin embargo, una mandarina no es una naranja, y no importa cuán semejantes sean, son también diferentes. Así es aquí. Aunque Antíoco da un cuadro claro del anticristo que está por venir, hubo muchas cosas en su carrera que no reflejan totalmente al hombre de pecado, pero no vamos a notar esas diferencias ahora. Recuerde que las limitaciones de la figura no son los límites del Dios quien la dio. Aunque la comparación no es exacta, en el juicio de Dios es el mejor disponible.

Vale la pena observar los contrastes enormes entre el anticristo y el Mesías verdadero, Jesucristo. A la mente natural hay grandes similitudes entre Jesús, quien sufrió según la voluntad de su Padre y se levantó de la muerte triunfante; y el anticristo, quien morirá y ascenderá del abismo para encabezar una rebelión condenada contra Dios. A los ojos del entendido, las diferencias sobresalen, no las similitudes.

Antíoco era “*un hombre despreciable,*” desdeñable en su falta total de normas morales, y digno sólo de desprecio. (**verso 21**) Así será con el anticristo. Será un hombre pequeño, vil, blasfemo, llevado a la grandeza por el poder de Satanás. ¡Cuán diferente del Señor quien nos compró! Nuestro Sumo Sacerdote es santo, inocente, sin mancha. (**Hebreos 7.26**) Cuando los poderosos vencedores sacerdotales que estarán reinando le adoren, exclamarán: “*Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder.*” **Apocalipsis 4.11**

Antíoco dijo mentiras aceptables a su oídos. Vino al poder por “*lisonjas*” y aumentó el poder por decepción. (**versos 21 al 23, 27**) Era un hombre que tenía mucha facilidad de palabras, dijo lo que era necesario para lograr sus fines. Usó convenios de paz con Israel y con Egipto para preparar el terreno para la conquista violenta de esos países. El anticristo hará un convenio similar. (**Daniel 9.27; Isaías 28.15 al 18.**) Isaías profetizó de ese tiempo; “*He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente. Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto...*” **Isaías 33.7, 8** “*El príncipe del pacto,*” al parecer, el jefe judaico quien hará una liga con el anticristo, caerá en ese tiempo. (**verso 22**) El sello distintivo de la obra de Satanás, entonces, sea por Antíoco Epífanes, el anticristo, o cualquier otro, es una

promesa mentirosa de paz, seguido por la destrucción de aquellos quienes creen la mentira.

¡De nuevo, cuán diferente del Señor Jesucristo! Él llevó el testimonio de la verdad, sabiendo que los hombres le odiarían por ello. A un grupo de fariseos dijo; *“Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad...vosotros sois de vuestro padre el diablo...porque es mentiroso, y padre de mentira.”* **Juan 8.40, 44** No había ninguna pretensión en sus palabras; todos sabían que posición Jesús tomó. En oración dijo, *“Tu palabra es verdad.”* Él murió según esa palabra de verdad, y conforme a esa palabra de verdad se levantó de nuevo. Todas sus promesas de paz son verdaderas. Isaías le llamó *“El Príncipe de Paz.”* En las horas conclusivas antes de su crucifixión dijo a sus discípulos, *“la paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”* **Juan 1.27** La gracia y la verdad son el sello distintivo de la obra de Cristo. Hablo de experiencia cuando digo que cumple con sus promesas. Nunca tuve ningún remordimiento por haberle confiado.

El Señor dijo a Daniel, acerca de Antíoco Epífanes; *“su corazón será contra el pacto santo,”* (**versos 28, 30**) El anticristo, como Antíoco que fue antes de él, se pondrá a sí mismo contra Israel con un odio implacable cuando rechacen sus demandas injustas. Aquí de nuevo, la brecha entre Cristo y el anticristo es vasta. Jesucristo el justo ama a Israel a pesar de su rechazamiento presente. Pablo dijo acerca de Israel en nuestro día, *“son amados...”* **Romanos 11.28** Contemplando Jerusalén, sabiendo que Israel clamaría pronto por su crucifixión, Jesús lloró por causa de su rechazamiento de su oferta de paz y a causa de los juicios terribles que supo que vendrían sobre ellos. (**Lucas 19.41 al 44**) El anticristo traicionará a todos quienes creen sus mentiras, y sellará su autoridad con la sangre de otros, ambos sus seguidores y su opositores. Jesucristo fue traicionado por otro, e hizo un pacto en su propia sangre para salvar a todos los que creen, aún a aquellos que eran sus enemigos.

La campaña de Antíoco contra Israel está delineada en los **versos 30 al 35**. Los esfuerzos del anticristo indudablemente serán paralelos a los de Antíoco, como detallado aquí y en el capítulo siete. Aunque Antíoco cumplió verdaderamente esta profecía

hasta el verso treinta cinco, ese verso también indica que hay una aplicación “*hasta el tiempo determinado.*”

La bestia empezará, entonces, por entenderse “*con los que abandonen el santo pacto,*” eso es, buscará y consultará con los judíos espiritualmente rebeldes. Por sus lisonjas y falsas promesas, los corromperá aún más, persuadiéndolos a juntarse a su causa malvada. Al parecer, tomarán armas para apoyarle cuando se levante para profanar “*el santuario y la fortaleza,...y pondrán la abominación desoladora.*” (**verso 31**)

Por supuesto, no todos los judíos se juntarán con él. Dios siempre tiene un remanente, “*mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.*” (**verso 32**) ¿Quiénes serán éstos? No importa cuántos filósofos vestidos religiosamente proclamen la supuesta vista liberal de que los hombres pueden conocer a Dios aparte de Jesús, es una mentira. “*Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.*” **1<sup>a</sup> Juan 2.23** “*El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.*” **Juan 5.23** Éstos serán judíos quienes habrán aceptado a Jesucristo. Debido a que habrán aceptado tarde a Jesús, la mayoría de ellos será espiritualmente ignorante, pero algunos (los dos testigos, y los 144,000) entenderán la palabra de Dios y los eventos alrededor de ellos. Éstos instruirán a otros. Por la palabra de Dios se fortalecerá su fe para el día terrible en que viven.

El levantamiento del anticristo al poder introducirá un período de angustia sin precedente en la historia humana. (**Daniel 12.1; Mateo 24.21, 22**) Cuando consideramos el registro histórico de guerras, catástrofes naturales, y persecuciones de los creyentes, debemos temblar a lo que espera al mundo. Todo el mundo sobre la tierra compartirá ese período de prueba tan atroz (**Apocalipsis 3.10**), pero los salvados sentirán su impacto en especial manera. Jeremías escribió acerca de ese tiempo, “*¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.*” **Jeremías 30.7** “*¡La angustia para Jacob!*” ¡Los salvados de la Iglesia se habrán ido! Vea de nuevo **Apocalipsis 3.10**. La Biblia no habla de ningún gentil confiando ni sufriendo por Cristo en ese tiempo. Debemos estar de acuerdo con las Escrituras.

El Israel creyente, entonces, sufrirá terriblemente durante la gran tribulación. Se matará a algunos “*por la espada,*” eso es, por el uso violento de armas; algunos serán quemados a muerte; otros perecerán por las penalidades crueles de encarcelamiento y esclavitud. No será cosa de unos días, semanas, o meses. Continuará por “*muchos días.*” (**verso 33**) Toda la persecución durante los tres años y medio estará dirigida contra el remanente de Dios entre Israel.

Serán culpados, probablemente, públicamente por los problemas que el mundo enfrentará. A los impíos les gusta acusar a los justos de causar las calamidades que resultan de la rebelión espiritual. Cuando, a causa de su idolatría, Dios propuso juzgar a Israel, Elías estuvo de acuerdo con él en oración y testimonio. Su actitud cuando vino el juicio era predecible. “*Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.*” **1º Reyes 18.17, 18** Así será siempre.

Habrán algunos quienes ayudarán a los judíos. (**verso 34**) Después de la tribulación, las naciones serán juntadas para un juicio para revelar quien, entre los sobrevivientes en la tierra, tendrá un lugar en el reino terrenal. (**Mateo 25.31 al 40**) A algunos, Jesús el gran Rey dirá; “*... tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.*” No se darán cuenta de que han hecho esas cosas por él, y explicará; “*De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.*” El estudio de la Palabra muestra que “*mis hermanos*” a quienes Cristo refiere serán los israelitas salvados. Y así “*serán ayudados de pequeño socorro.*” **Daniel 11.34**

Aquellos que ayudan serán comparativamente pocos, pero muchos harán una muestra exterior de unión con ellos, sólo para tratar de hacerles volver de su fe. Usarán argumentos mentirosos llenos de lisonja, que será el rasgo característico del anticristo. Sin duda los israelitas fieles serán odiados aún más cuando rechacen los razonamientos y promesas de los hombres, y aún nieguen a comprometer su fe.

No suponga que esta persecución y matanza será una derrota para los justos. Lea **Romanos 8.35 al 37; 2ª Corintios 4.17**. Aún la peor situación imaginable puede traer victoria y gloria eterna a aquellos que creen. En esta edad Dios usa el sufrimiento terrenal para prepararnos para premios celestiales; él hará lo mismo para los creyentes entonces. Dios permitirá a algunos de aquellos estimados santos israelitas caerse, “...para ser depurados y limpiados y emblanquecidos...” (**verso 35**) Del mal de Satanás, él obrará para el bien de ellos. Compare con **Romanos 8.28; Génesis 50.20**.

Según el **verso treinta cinco**, estas cosas pertenecen “*al tiempo del fin*,” más allá del día de Antíoco Epífanes. Son para “*el tiempo determinado*,” para el tiempo mencionado en **Daniel 9.27**. De aquí en adelante, la profecía no ve al anticristo por medio de Antíoco, sino toma una mirada directa sin ninguna intermedia figura típica. Esto nos permite ver más allá de las limitaciones del tipo.

Satanás enfocará sus propios deseos y naturaleza corrupta en la persona de este hombre, y el rey anticristo prosperará. ¿Cómo no va a prosperar en el presente sistema mundano, el cuál está dedicado a los principios satánicos de la codicia, voluntad propia, y el rechazamiento de Dios? El primer pecado de Satanás era, “yo haré” y su deseo era, “...seré semejante al Altísimo.” (**Isaías 14.12 al 14**) Así será con el rey malvado quien se llama el anticristo. Sus hechos serán según “*su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas...*” (**verso 36**)

Sin embargo, Satanás puede dar éxito a la bestia, sólo “*hasta que sea consumada la ira...*” Cuando Dios haya terminado de derramar su ira sobre la tierra, y esté listo para juzgar al anticristo, toda su prosperidad acabará. Ambos David y Asaf hablaron del próspero malvado, afirmando que su porción termina en juicio seguro. (**Salmo 37; Salmo 73**) Sabiendo las cosas que perturban nuestros pensamientos, Dios hace recordar a la Iglesia una y otra vez de que hay que dar cuenta conclusiva más allá de las escenas de tierra. Ciertamente él hará recordar al remanente piadoso de Jacob que el anticristo se caerá y los planes de Satanás se desharán, “*porque lo determinado se cumplirá.*” Dios ha determinado derrocar a Satanás y dar un reino a Israel. Lo que

Dios determina, se hará. No obstante, por su propia gloria, Dios quiere que Israel (y nosotros) veamos el curso de este hombre malvado que se engrandecerá a sí mismo sobre cada dios, así la narrativa continúa.

El anticristo procurará romper todo refrenamiento. (*verso 37*) Rechazará el dios, o religión, sostenido por sus padres. (*Daniel 9.26* nos muestra que él será "Romano;" pues los Romanos destruyeron Jerusalén y el templo. Él destruirá un sistema religioso, figuradamente llamado Babilonia. En *Apocalipsis 17.18*, Babilonia está descrito a Juan como "... la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra." Sólo Roma corresponde a esas palabras interpretativas.) Ninguna influencia de mujeres ablandará la crueldad de su poder. Aún los dioses falsos y las religiones mentirosas a menudo ponen algún freno a sus seguidores, pero él los rechazará del todo, honrando y engrandeciéndose sólo a él mismo.

En los *versos 38 y 39*, vemos algo de la religión del anticristo. Honrará "*al dios de las fortalezas,*" el dios de la fuerza militar. En Roma antigua, se rindió culto al emperador como uno quien controló vidas, gobiernos, y ejércitos. Era una religión política. Así también con el anticristo. En relación con su culto falso dice, "*Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.*" Habrá un poder espiritual real y siniestro en ella (*Apocalipsis 13.11 al 15,*) pero este culto del anticristo aparentemente se enfocará sobre la fuerza militar-política, tal como el culto de los emperadores Romanos antes. Despilfarrará una riqueza de oro, plata, y piedras preciosas en su religión de conquista militar. Su reclamo de ser Dios se relacionará inseparablemente al progreso y consolidación de su poder terrenal.

A pesar de todo esto, el reino del anticristo no será el poder irresistible, monolítico que la mayoría de la gente se imagina. Será "*en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.*" *Daniel 2.42* A la altura de su poder, Egipto, Líbano, Siria, y, quizás, Turquía montarán una rebelión contra él. (Éstos ocupan casi el mismo territorio como los reyes viejos del norte y sur.) Etiopía, Libia, y otros (aquí llamados Edom, Moab, y Ammon) rebelarán también.

(**versos 40 y 41**) Sólo parcialmente conseguirá poner abajo la rebelión, pues su más grande éxito será en África del norte. Su ataque principal estará, al parecer, contra Egipto, con la resistencia de Libia y Etiopía terminada cuando vean a Egipto derrotado. (**versos 42 y 43**)

Mientras aún trata con la situación en África, noticias de problemas nuevos vendrán “*del oriente y del norte...*” (**verso 44**) Israel está situado al nordeste de Egipto. Estas noticias casi ciertamente tendrán que ver con la obra de Dios en los corazones de su pueblo Israel. Porque la fe en Dios significará el rechazamiento de los reclamos del anticristo, por tanto él se enfurecerá contra Israel y contra Dios. En ese tiempo el anticristo irá más allá de sus límites. Hasta entonces, aunque su persecución de los judíos piadosos habrá sido rigurosa e incansable, al parecer, no se propuso destruir por completo a la nación. Habrá sido una materia sólo de política, fría, eficaz, e impersonal. Pero ahora, “*...saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.*” (**verso 44**) Habrá llegado a ser un asunto personal con él, el cual él decidirá resolver destruyendo en masa a los judíos. Con esta decisión él irá demasiado lejos, y Dios lo destruirá. Su tiempo habrá terminado.

Se levantará una última vez contra Dios y la piedad, instalando su campamento “*entre los mares y el monte glorioso y santo.*” (**verso 45**) De allí dirigirá las fuerzas recogidas para aplastar el último remanente de fe sobre la tierra. Entonces, de repente, sin fanfarria, la carrera del anticristo acabará. “*Mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.*” Al último, las grandes fuerzas espirituales y naturales que estarán de acuerdo y conspiraron darle autoridad no podrán ayudarlo. No habrá ninguna batalla dramática. Dios destruirá al hombre y su poder tan fácilmente como nosotros destruiríamos una araña venenosa y su tejido. Compare con *Isaías 14.15 al 17*. Así será juzgado el seguidor más poderoso de Satanás por rebelar contra Dios y su Cristo.

## CAPÍTULO DOCE

“*En aquel tiempo,*” (durante el tiempo del reinado del anticristo) Miguel, el ángel-príncipe mencionado en el capítulo

diez, estará de parte de Israel contra la potestad de las tinieblas. Entonces “...será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces...” (*verso 1*) La conexión entre las acciones de Miguel y la venida de esa angustia es obvia en **Apocalipsis 12.7 al 12**, donde Juan registra una visión de una guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharán contra Satanás y sus ángeles, derrotando a Satanás y echándole fuera de los cielos. Entonces, “¡Ay de los moradores de la tierra (Israel) y del mar! (las naciones gentiles) porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” El éxito de Miguel contra Satanás será el incentivo para él para cometer la más grande violencia que el mundo ha visto jamás.

Se dirigirá su ira contra Israel. **Apocalipsis 12.13** dice: “Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer...” Esta mujer representa una compañía espiritual de gente piadosa. En cuanto a la tierra en ese tiempo, se contarán sólo a los israelitas entre los piadosos. El **verso 17** dice: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.” Satanás les odiará, no absolutamente como judíos, sino como judíos piadosos, sumisos a Cristo.

Deténgase un momento y considere. Miguel estará de parte de Israel y luchará por Israel. El resultado inmediato de sus esfuerzos será la persecución del Israel piadoso en una escala nunca antes visto. ¿Valdrá la pena? ¡A la mente natural, parece que sería mejor si Miguel dejara solo el asunto! Gracias a Dios, no tenemos que mirar éste o cualquier otro asunto del punto de vista natural.

En Éxodo vemos una situación similar. Dios envió a Moisés a Faraón con una demanda de dejar ir a Israel. Faraón no tenía intención de dejar ir a un pueblo que consideró ser su propiedad. Respondió al mensaje de Moisés por hacer sus tareas más duras, levantando las cuotas de trabajo, y dando palizas cuando no se las alcanzaron. Israel amargamente resintió a Moisés y a Aarón por haber agitado a Faraón contra ellos. Moisés, aún no comprendiendo las maneras de Dios totalmente, exclamo: “¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a



*este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.” Éxodo 5.22, 23* Sin embargo, Dios tenía un propósito y eventualmente libró a Israel con una mano fuerte. El paralelo es obvio.

¿Vale la pena causar problemas por entrar en batalla con Satanás? Vea *Efesios 6*. ¡Sí! Sufrimiento piadoso trae la liberación, y ninguna liberación puede venir sin ello. *Apocalipsis 12.11* cuenta la única manera posible para derrotar a Satanás. “*Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.*” No se puede omitir esa última cláusula, pues es una parte de la manera de victoria. En su mensaje a Esmirna, el Señor Jesucristo dijo: “*Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.*” *Apocalipsis 2.10*

Dios, por medio de Miguel, pondrá en movimiento una guerra terrible de liberación, por la cual él establecerá el reino de su Hijo en Israel. Muchos judíos piadosos sufrirán y morirán en las batallas. *Daniel 12.1* sigue; “*entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.*” Eso incluye a aquellos que mueren. Dios los libraré, pero no por retener todos los efectos de la ira de Satanás. Aquellos que eligen seguir a Jesús en ese día, tendrán que enfrentar estas duras pero gloriosas realidades.

La resurrección, la liberación final de aquellos quienes dan sus vidas por la causa de Jesús, es el tema de los próximos dos versos. “*Muchos,*” en el verso dos, se puede traducir “*multitud.*” Así sería traducido, “*Y (la multitud) de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados...*” Sin duda, esto es el verdadero sentido de lo que se dijo a Daniel, porque sabemos que todos serán levantados eventualmente, y no sólo “*muchos.*” Habrá dos resurrecciones. Algunos serán levantados “*para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.*” Lo que este pasaje no revela, es que habrá 1,000 años entre la última fase de la primera resurrección, y el juicio terrible de la última resurrección.

La primera resurrección (la resurrección a vida) tiene varias fases. Parece que Moisés fue el primer hombre levantado de la muerte; Satanás disputó con Miguel por el cuerpo de Moisés y él más tarde apareció en el monte de transfiguración. (*Judas 1.9; Mateo 17.1 al 3*) Se levantaron con Jesús en su resurrección muchos santos. (*Mateo 27.51 al 53*) En Apocalipsis cuatro se ve

una compañía gloriosa de santos vencedores, los primeros de la edad de la Iglesia a ser levantados o arrebatados. Apocalipsis siete muestra *“una gran multitud, la cual nadie podía contar,”* el próximo grupo que será arrebatado. Más tarde, en **Apocalipsis catorce**, vemos a 144,000 judíos llenos del Espíritu quienes serán arrebatados antes del tiempo de la angustia de Jacob. Finalmente, en **Apocalipsis veinte**, se mostró a Juan la resurrección de los israelitas salvados a quienes la bestia matará por causa del testimonio de Jesús. Éste es el último grupo que tiene parte en la primera resurrección. *“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta (esto es, el levantamiento de todos los creyentes) es la primera resurrección.”* **Apocalipsis 20.5** Pablo se refirió a esta resurrección en varias compañías o filas cuando escribió; *“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.”* **1ª Corintios 15.22, 23**

La vergüenza y desprecio a los cuales se levantarán unos, son tan eternos y seguros como la vida de la cual los santos resucitados disfrutarán. En su visión del gran trono blanco, al final de los mil años, Juan vio; *“a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios...”* **Apocalipsis 20.12** Todos los salvados serán levantados ya a la vida eterna, así sabemos que *“los muertos”* habla de aquellos quienes no tienen ninguna parte en la primera resurrección. Ningún hijo de Dios estará de pie para ser juzgado ante el gran trono blanco. Después de un examen del registro divino, serán lanzados en el lago de fuego. El libro de vida será consultado primero para dar un público testimonio oficial que nunca habían aceptado la vida que Cristo les ofreció. Su resurrección será *“la resurrección de condenación,”* una resurrección a *“la muerte segunda”* de tormento eterno. (**Juan 5.29; Apocalipsis 20.10 al 15**)

En cuanto al destino de los salvados, se dijo a Daniel; *“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.”* (**verso 3**) Dos grupos de gente salvada se indican en ese verso, pero uno de ellos sin duda es una parte del otro. Podemos decir, *“Las flores tienen un lugar de honor en mi patio, y las rosas tienen un lugar especial.”* Las rosas

son flores, pero no todas flores son rosas. Los que enseñan la justicia a la multitud son sabios, pero no todos los sabios enseñan la justicia a la multitud. Sus lugares muestran una distinción similar. “El firmamento” simplemente significa el cielo. El cielo contiene las estrellas, pero las estrellas son distintas del cielo. Muchos brillarán con una belleza luminosa como el cielo, pero unos tendrán una gloria que sobresaldrá aún en medio de la belleza en conjunto. Consideremos la distinción en propósito y lugar espiritual que se ve en este verso.

Primero, “*los entendidos.*” “*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.*” **Salmo 111.10** Todos los que tienen temor reverencial de Dios, un temor que guía a los hombres a Cristo, son sabios. No que hayan alcanzado el fin de la sabiduría cuando empiezan a temer a Dios; es sólo un comienzo. En nuestro día, se extiende la sabiduría por echar mano de las verdades especiales reveladas en el evangelio de Pablo. Todos los creyentes necesitan crecer en la sabiduría de Dios, en cualquier edad en que viven, pero todos aquellos que son sabios serán exaltados.

Pero hay también “*los que enseñan la justicia a la multitud.*” Si tuviésemos sólo este verso para considerar, pensaríamos que el éxito visible trae recompensa, mientras la fidelidad sin resultado aparente no trae recompensa. Cuán importante es vivir “*de todo lo que sale de la boca de Jehová.*” **Deuteronomio 8.3** Cuán vital es tomar nuestra esperanza espiritual de la palabra entera de Dios, y no de una u otra parte, no más. Noé, Job, Abraham, Jeremías - tales hombres como éstos no parecieron enseñar la justicia a la multitud durante sus vidas; ¿no tendrán un lugar especial? Gracias a Dios, él no ve como los hombres ven. “*Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.*” **Isaías 54.1 (Gálatas 4.27)** El pueblo más fructífero de Dios a menudo parece ser estéril espiritualmente.

Enseñar la justicia a la multitud tiene que ver más con nuestro acuerdo completo con la palabra de Dios que con resultados inmediatos y visibles. En el cielo se verá que aquellos quienes son fieles a su Palabra han sido instrumentos en alcanzar a aquellos que alguna vez han vuelto a la justicia, a pesar de cómo aparezca en la tierra. La oración, siendo ejemplo, la fidelidad, y la

fe son las herramientas que Dios usa para obrar sus obras más poderosas. El Dios quien prueba los corazones de los hombres sabrá ciertamente a quien la recompensa pertenece.

Mientras la profecía final de su libro se iba concluyendo, se dijo a Daniel: *“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin.”* (**verso 4**) No fue tiempo para que estas profecías fuesen entendidas totalmente. Se le dijo de un tiempo cuando los hombres correrían de aquí para allá, y el conocimiento aumentaría; sólo entonces estas profecías serían reveladas. Los hombres estudiarían, comentarían y preguntarían, pero hasta que Dios esté listo, las escrituras de Daniel no se pudieron abrir enteramente.

¿Recuerda los varios propósitos por los cuáles Dios determinó las 70 semanas de años sobre el pueblo de Daniel? Uno de ellos, mencionado en **Daniel 9.24**, fue para *“sellar la visión y la profecía.”* Según **Apocalipsis 5 al 8**, los siete años del pacto con la bestia estarán marcados por el hecho de que Cristo desatará los sellos de un libro, con los juicios que siguen cuando cada sello es abierto. Se sella una parte del propósito de Dios para Israel de los ojos de los hombres hasta el tiempo futuro en que los sellos sean abiertos. Hay, quizás, un paralelo en la verdad del propósito de Dios en cuanto de los gentiles y la Iglesia. Se escribió mucho en el Antiguo Testamento acerca de esta verdad, sin embargo, nadie entendió totalmente lo que Dios haría. Dios la mantuvo escondida hasta que el tiempo fuese cumplido, aunque las palabras estaban a plena vista.

Daniel entonces vio a dos otros quienes estuvieron de pie en la visión, y uno de ellos preguntó, *“¿Cuándo será el fin de estas maravillas?”* (**verso 6**) Ésta fue, indudablemente, una pregunta que Daniel a menudo había ponderado, así como hacemos hoy en día. Antes de considerar la respuesta, vamos a considerar a aquel que contesta, *“al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río.”* (**verso 7**) Vimos en el capítulo diez que el primer mensajero quien apareció a Daniel en esta visión fue claramente Jesucristo. Parece que él aparece aquí de nuevo. Daniel le vio alzar ambas manos al cielo, *“y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo.”* Vemos un cuadro similar en Apocalipsis, donde uno,

*“levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos...que el tiempo no sería más.” (Apocalipsis 10.5 al 7)*

Lea el pasaje entero. Se le llama allí **“un ángel poderoso.”** La palabra **“ángel”** simplemente significa **“mensajero,”** y se traduce así varias veces en la Biblia. Hay lugares también donde los traductores la tradujeron **“ángel,”** aunque el contexto claramente refiere a gente salvada. En otros pasajes, tal como Apocalipsis diez, se refiere a Cristo. Creemos que es Cristo por varias razones, pero quizás una bastará. Él jura por el Dios eterno. Se nos dice, **“No juréis en ninguna manera.” Mateo 5.34** Para nosotros, el hacer un juramento es malo, pues no tenemos el poder para cumplir un juramento. Es orgullo pensar de otra manera. Cuando Dios hizo una promesa a Abraham, **“no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo.” Hebreos 6.13** Cuando Dios da su palabra en esta manera, no hay nada de orgullo ni malo, pues todos sus propósitos son buenos, y él tiene el poder para lograrlos. Aquel delante de nosotros está llamado **“hombre,”** sin embargo, jura como sólo Dios tiene derecho de hacer. Note también que Daniel le llamó **“Señor”** en el **verso ocho**. Por eso, éste tiene que ser Jesucristo. Su palabra es segura. Ningún mensajero tiene más autoridad.

La sola respuesta que le dio a la pregunta, **“¿Cuándo será el fin de estas maravillas?”** fue, **“que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo,”** o tres años y medio. (**verso 7**) Durante este período, la última mitad de la semana de **Daniel 9.27**, el poder del pueblo santo será dispersado o roto. Dios usará al anticristo para romper el orgullo y poder de Israel de tal manera que volverán enteramente a él. Entonces él podrá usar esa nación. Pero note que no hay fechas, sólo una duración de tiempo. No hay ninguna indicación de cuándo ése período empezará. Eso es uno de los secretos de Dios, reservado para él mismo.

Daniel no entendió la respuesta, e inquirió, **“¿cuál será el fin de estas cosas?” (verso 8)** La palabra traducida **“cuál”** puede significar también **“dónde, por qué, o cuándo.”** Él había visto lo que sería el fin. En el capítulo dos, vio la destrucción del dominio gentil y el establecimiento de un reino divino que estará de pie para siempre. En el capítulo siete, vio que los santos del Altísimo (para él, y en el sentido terrenal, Israel) poseerá el reino y destruirá al anticristo. Aquí en el capítulo doce, ya había visto la

resurrección de los justos a vida eterna y gloria. Supo muy bien lo qué sería el fin. La duración era bastante clara también. Había visto siete tiempos (años) pasar sobre Nabucodonosor en juicio. (**Daniel 4.25, 32**) El tiempo de angustia profetizado sería la mitad de ese tiempo. Al parecer, Daniel estaba repitiendo la pregunta anterior como él la entendió. “¿(Cuándo) *será el fin de estas cosas?*” preguntó.

El Señor contestó, “*Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.*” Si las palabras que contestan la pregunta, “¿Cuándo?” se hallan en la Escritura, lo cual dudo, entonces tales palabras están selladas hasta el tiempo del fin, o sea, la semana de años profetizada, pero no cumplida, cuando Dios hará su horario claro de nuevo. Cuando Daniel hizo su pregunta, se le dijo

para ir por su camino, aprender y hacer esas cosas que pertenecieron a él. No se le dio ninguna otra respuesta entonces; no se dará ninguna otra respuesta hoy. Sabiendo cuándo el vendría fin no era una parte del camino de Daniel, ni nuestro. (**Mateo 24.36, 44; Hechos 1.6, 7; 1ª Tesalonicenses 5.2**)

Hiere nuestro orgullo gentil suponer que puede haber algo que no podemos entender, pero puede estar seguro que lo que Dios ha sellado está sellado firmemente hasta tal tiempo cuando él escoge abrirlo. Daniel sirvió a aquel que “*abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre.*” **Apocalipsis 3.7** Hemos visto antes que, aunque podemos aprender de Daniel, su mensaje es claramente para un Israel salvado del tiempo del fin. A pesar de toda la revelación de la Escritura, los impíos no entenderán; se niegan a hacerlo. Muchos judíos creerán y serán purificados por la sangre de Jesucristo. Serán probados por medio de angustias, y algunos recibirán una recompensa grande. Los Israelitas sabios de ese día entenderán todo lo que Daniel ha escrito, y más. Compare **Mateo 25.4 al 6; Daniel 11.33**. Conocerán la voluntad de Dios para ellos. Daniel tenía que ir por su camino, tal como nosotros; podría conocer la voluntad de Dios para él en su día, tal como nosotros; y en el tiempo apropiado, todos los secretos sellados de este libro, serán entendidos por aquellos por cuya causa se escribieron.

“¿Qué?” diría usted, “¿Usted escribió acerca de este libro por tanto tiempo, y sin embargo aún llama el libro sellado?” Sí, lo hago. Por ejemplo, lea los versos once y doce, con **Daniel 8.14**.

Éstos profetizaron duraciones específicas de tiempo concerniente al horario de Dios para los judíos, y parecen estar tan seguramente sellados para nosotros como estaban para Daniel. Si no cree esto, haga la interpretación de estos versos una pregunta de oración ante el Señor. Compare estos números de días con figuras dadas en Apocalipsis y en otras partes. Discútalas con gente sabia, piadosa. Consulte el texto hebreo, inquiriendo, si es necesario, por libros o escolares. He hecho todo ésto y no hallé nada, organizando, coordinando, o interpretando estos números, que parecen encuadrar con la Escritura. No es esta la única parte de Daniel que queda sellada. Cualquier que estudia la profecía de la Biblia con un corazón sumiso, debe darse cuenta eventualmente de que Dios no contestará todas las preguntas hoy en día más de lo que él contestó en el día de Daniel.

Así que vamos por nuestro camino, tal como Daniel, *“hasta el fin.”* (**verso 13**) Se le dijo, *“reposarás.”* Dios guió a Daniel a su descanso por vía del sepulcro. Su camino está en los cielos ahora, donde él espera el fin, descansando en la presencia de su Señor, mientras esperamos la venida de Cristo aquí. Puede ser que nuestro camino, también, nos guiará al cielo antes que el fin venga. Todavía vendrá, y si hemos confiado en el Señor Jesucristo, nosotros, como Daniel, veremos ese día cuando llegue. Se dio una promesa final a Daniel. Aunque su vida aquí no se extendería al tiempo del fin, el Señor prometió; *“te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.”* Se le dio una seguridad positiva que poseería un lugar de herencia cuando viniera el tiempo. No era necesario vivir en la tierra hasta ese tiempo, ni entender todo lo que se reservó hasta ese tiempo. Muchas preguntas tendrían que quedar sin contestar, muchas verdades codiciadas quedarían ocultas, pero Daniel no perdería nada de lo que Dios le había ofrecido como un Israelita. Él había sido fiel. Había creído lo que Dios le reveló. Aunque su porción será diferente de la nuestra, sin embargo, se hace la misma promesa a nosotros. Como vemos en las últimas palabras de Pablo en **2ª Timoteo 4.6 al 8**. Mientras nosotros, que somos de la Iglesia, vamos por nuestro camino, caminando en la verdad que Dios ha dado para esta edad, podemos estar seguros de estar de pie en nuestro propio orden, nuestro lugar propio de herencia en el día final. Amén.

EGE Ministries  
El Glorioso Evangelio  
4535 Wadsworth Blvd.  
Wheat Ridge, CO 80033  
egepub@juno.com  
[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)